



01921
179

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS PROFESIONALES

“ CARACTER Y AUTOESTIMA
EN
ADOLESCENTES ”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N :
J O S A F A T ORTIZ ESCOBAR
M A R C O O M A R V A R G A S V E N T U R A

ASESOR: MTRO. SOTERO MORENO CAMACHO
REVISOR: MTRA. MIRIAM CAMACHO



MARZO DEL 2003

1



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PAGINA

RESUMEN	4
JUSTIFICACIÓN	5
INTRODUCCION	6
I. Personalidad.	7
1.1. Definición.	7
1.2. Teorías de la personalidad.	9
1.3. Definición de carácter.	34
1.4. Desarrollo del carácter.	36
1.5. Estudios relacionados con la variable.	41
II. Adolescencia.	58
2.1. Definición.	58
2.2. Desarrollo de la adolescencia.	61
2.3. Agentes socializadores.	67
2.4. Teorías sobre la adolescencia.	73
III. Autoestima.	79
3.1. Definición.	79
3.2. Autoestima alta y autoestima baja.	85
3.3. Teóricos de la autoestima.	90
3.4. Diferencias entre autoestima y autoconcepto.	105
3.5. Estudios relacionados con la variable.	107

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

IV. Proceso metodológico.	114
4.1 Objetivo general.	114
4.2 Objetivos específicos.	114
4.3 Problema de investigación.	114
4.4 Hipótesis.	115
4.5 Definición de variables.	115
4.6 Método.	116
4.6.1 Sujetos.	116
4.6.2 Procedimiento.	116
4.6.3 Instrumentos.	116
4.6.4 Análisis estadísticos.	120
V. Resultados.	121
VI. Conclusiones y limitaciones.	129
Bibliografía.	140
Anexos:	148
a) Sociodemográfica.	149
b) Inventario de carácter.	150
c) Escala de autoestima.	150

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

RESUMEN

El presente trabajo de tesis tuvo como finalidad saber si existen diferencias estadísticamente significativas en el carácter y la autoestima de adolescentes en escuela secundaria, para lo cual se revisaron diversas teorías en el ámbito de la personalidad y la autoestima, extraídas de las diferentes corrientes psicológicas.

En el caso de la adolescencia se buscó identificar los diversos procesos que intervienen en esta etapa, que impacto tiene y la manera en que le hacen frente.

Se trabajó con sujetos de ambos sexos que en ese momento cursaban la educación secundaria en sus tres grados, a los cuales se les solicitó que contestaran un cuestionario. Los instrumentos utilizados fueron la escala de autoestima para adolescentes (Camacho, 2001) conformada por 20 reactivos; el inventario de carácter para adolescentes (Moreno, 1997) conformado por 21 reactivos y una hoja con preguntas sociodemográficas. El análisis estadístico fué realizado mediante anova y t student; los resultados sociodemográficos se obtuvieron a través del análisis de frecuencias.

De lo que se concluye, que la mayoría de los adolescentes cuentan con 12 años (43.3%); el 8.7% son alumnos irregulares y sólo el 8.3% trabaja. De acuerdo a la ANOVA en la dimensión de autoestima por grado escolar sólo el rasgo de autorrechazo fue significativo (.007) y en cuanto al género las subescalas de autorrechazo y autodevaluación fueron las únicas significativas. Con respecto al carácter por género el tipo productivo fue el único significativo; y de acuerdo al grado escolar lo fué el tipo autoafirmativo.

De acuerdo a lo anterior, esto puede deberse a la etapa de cambio por la cual atraviesan los adolescentes, que como consecuencia de que el estatus del sujeto no es suficientemente reconocido, ni real ni simbólicamente, sus necesidades son soslayadas y se le deja atendido a sus recursos (De la fuente, 1992). Esta es la causa de que para muchos jóvenes el proceso de hacerse adulto sea tan conflictivo y difícil de superar, trayendo como consecuencia frustración y una repercusión importante en varias esferas de la personalidad, y por ende para su autoestima.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

JUSTIFICACIÓN

La adolescencia es una de las etapas en las que se registran una gran diversidad de cambios en los sujetos, lo que trae como resultado, el comportamiento característico de la adolescencia. Para el adolescente se trata de una situación difícil puesto que está obligado a responder a las innumerables exigencias que se le plantean: simultáneamente a las transformaciones físicas, sexuales y psicológicas, tiene también que afrontar muchas obligaciones sociales que conciernen a su propia independencia y a sus relaciones con los iguales y con los adultos, así como a su preparación estudiantil y profesional.

Es vasta la investigación realizada sobre la adolescencia, sin embargo, es importante seguir realizando estudios en este sector de la población a fin de contar con mayor información empírica y teórica al momento de trabajar con este tipo de individuos, ya que el proceso de desarrollo del hombre cambia según los tiempos y circunstancias a los que está sometida una cultura en particular, donde la adolescencia no puede ser la excepción en este proceso dinámico. Cada adolescente tiene su propia vida, sus propias experiencias, sus ansias y sus preocupaciones. No obstante que sus coetáneos se hallan en una situación similar, cada generación la vive en forma distinta según las exigencias sociales del momento: tanto es así que los adolescentes de ayer pueden no reconocerse con los adolescentes de hoy.

Este trabajo se centra en dos aspectos que, si bien son fundamentales en la vida de toda persona, son de suma importancia en esta etapa de la adolescencia, es decir, el carácter y la autoestima; dado que éstos forman parte importante en el desarrollo integral del sujeto. Al tratar el tema referente al carácter y a la autoestima, y teniendo como objetivo verificar si existe o no una correspondencia entre si de estas dos variables en el sector de la población denominada adolescencia, se pretende entender algunos de los varios factores que rodean a la personalidad del adolescente con la intención de proporcionar una idea clara del por qué de algunos de los sucesos que experimentan estos individuos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se aborda una de las etapas de mayor trascendencia en la vida de toda persona: la adolescencia. Se revisa su definición, se observó cómo ésta se presenta y se desarrolla como proceso único en los seres humanos, además de cómo los agentes socializadores intervienen en dicha etapa, con repercusión en el adolescente. Para una mejor comprensión de lo que es la adolescencia también se vieron algunas de las teorías que se han desarrollado con base a esta etapa de la vida.

De la misma manera se habla sobre la personalidad, se define y se revisan algunas de las teorías que han surgido a partir de las corrientes psicológicas que de alguna manera han aportado conocimientos sobre el tema. Lo anterior fue un prerequisite fundamental para entender el carácter, que fue una de las variables manejadas en este estudio y considerado como un elemento que forma la totalidad de la persona. Incluido, entonces, se determinó su significado, y cuál es la dinámica por la que se forma y desarrolla el carácter.

Otra de las variables que se examinó como factor importante en el ajuste del individuo fue la autoestima. Se construyó su definición y se revisaron diferentes autores que la han estudiado y el cómo la diversifican en autoestima alta y autoestima baja. Además, para una mejor noción de la autoestima se darán las diferencias que existen entre ésta y el autoconcepto, ya que en ocasiones pueden llegar a utilizarse indistintamente.

Se exponen algunos estudios realizados sobre el carácter y la autoestima. Desprendiéndose, por consiguiente, el presente estudio que ha tenido como objetivo observar la interrelación que tienen el carácter y la autoestima en la población adolescente. Para ello se aplicó a 250 sujetos adolescentes, que cursaban en ese momento la educación secundaria, un Inventario de Carácter y Autoestima, inventario que fue realizado por Moreno en 1997, además de una encuesta sociodemográfica; con el fin de conocer, en un momento dado, cómo estos dos factores, carácter y autoestima, se corresponden entre sí en el adolescente.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPITULO I. PERSONALIDAD.

1.1. DEFINICION DE PERSONALIDAD

Patrón de pensamientos, sentimientos y conducta distintivos de un individuo que persiste a lo largo del tiempo y en diversas situaciones (Morris, 1992).

Si no se pierde de vista que las personas actúan siempre en forma unitaria, tanto en un momento dado, como en el transcurso de su vida, es fácil comprender que un concepto que hace alusión al ser humano considerado como una totalidad ocupe un lugar central en el campo de la psicología. Tal es el concepto de personalidad.

La unidad y la totalidad de un organismo vivo no pueden entenderse en función de una simple suma de sus partes. Se trata de algo más: de una entidad nueva, una organización o configuración. El concepto de personalidad es un concepto inclusivo que expresa a la vez la totalidad y la individualidad del hombre.

La personalidad es una entidad completa que presenta múltiples facetas. De ahí que distintos autores utilicen definiciones que, sin pretender abarcarlo todo, son suficientes para ser usadas con propósitos específicos. En algunas de estas definiciones se destacan elementos que son comunes a todos los seres humanos; en otras, rasgos que son individuales. En tanto que algunos autores incluyen en sus definiciones aspectos corporales, otros los excluyen y se refieren exclusivamente a los aspectos psíquicos. Algunas definiciones están diseñadas para ser usadas en el campo de la psicología social y en ellas se enfatizan los aspectos culturales y sociales.

La personalidad para Rank (1932), es la capacidad para responder a la situación humana con formas imaginativas y creativas. Phares (1984) establece que la personalidad es un patrón de pensamientos, sentimientos y comportamiento que persisten lo largo del tiempo y de las situaciones, y que distingue a las personas. Por su parte, Jourard (1987) afirma que la personalidad es la forma de actuar de una persona guiada por la inteligencia y el respeto por la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

vida, de tal modo que las necesidades personales serán satisfechas, la persona crecerá en consecuencia y suficiencia, y en la capacidad para amarse así misma, al ambiente natural y a otras personas.

Fromm (1973) expresa que la personalidad es un conjunto de cualidades psíquicas adquiridas y heredadas, las cuales hacen a un individuo único.

Es útil diferenciar entre conducta y personalidad. Conducta es un término muy amplio. Casi todo acerca de la vida puede ser llamado conducta. Desde una perspectiva a largo plazo, es inevitable que uno se interese en la personalidad como una entidad más permanente. La gente puede cambiar patrones de conducta y de comunicación y permanecer la misma. Lo que permanece es la personalidad.

Como dice De la Fuente(1992), la personalidad esta determinada por la herencia y el ambiente. Al ser concebida, cada persona recibe una dotación genética que varía de un individuo a otro. Así la herencia provee las potencialidades para un desarrollo característico del ser humano y también es el punto de partida de las diferencias individuales.

En la personalidad hay componentes comunes a todos los seres humanos; dependen de la dotación biológica de la especie y de condiciones que son comunes a todas las sociedades. Pero cada ser humano es diferente a los demás; tiene un modo peculiar de ser, de sentir y de pensar; un modo propio de contender con los problemas de su vida. Ese modo de ser es función de su personalidad.

Algunos componentes de la personalidad, como la inteligencia, la sensibilidad y la flexibilidad, tienen una base genética poderosa al igual que las disposiciones temperamentales como la explosividad, la inafectividad, la vivacidad y la energía. La dotación biológica inicial puede facilitar que algunos niños sean más pasivos e inclinados a la fantasía que otros. Algunos talentos como el artístico, el musical, las lenguas, la coordinación psicomotriz que se muestra en la práctica de los deportes tiene, también, una amplia base genética. La herencia se muestra en la determinación de las reacciones del individuo a su ambiente y a las influencias de la familia, la sociedad y la cultura.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

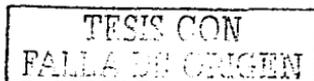
Otros componentes de la personalidad dependen más de determinantes sociales, es decir de fuerzas estimulantes y restrictivas que operan desde el exterior, como son los valores las metas, los estímulos y las prohibiciones, etc. Las influencias tempranas y la educación son indudablemente importantes en el desarrollo de la personalidad. Desde un principio estas personalidades innatas están sujetas a las fuerzas modeladoras del ambiente. Ambientes distintos tienden a promover el desarrollo de características un tanto distintas, aún en personas con herencia análoga. En el ambiente social que nos rodea, aprendemos el lenguaje que hablamos, costumbres y modos de enfrentarnos a los problemas de la vida. Cada grupo social promueve sus propias pautas socioculturales mediante el ejemplo y la enseñanza sistemática a los jóvenes, lo cual tiende a generar parecidos entre todos los miembros del grupo.

En suma, la dotación genética provee las bases y establece los límites tanto para el desarrollo somático como el psicológico, pero la forma en que nuestras potencialidades son modeladas depende de nuestra experiencia.

1.2. TEORIAS DE LA PERSONALIDAD

TEORIAS PSICOBIOLOGICAS

Esta categoría engloba los intentos de varios autores para explicar la conducta del individuo en base a su estructura corporal física, quienes plantean la existencia de una estrecha relación entre el físico del individuo y su temperamento (Chaplin y Krawiec 1974 ct. por Maldonado, Saldaña, Xacur, 1981).



HIPOCRATES

Inicia una clasificación sistemática de los individuos de acuerdo a su temperamento y lo relaciona con los cuatro elementos naturales: aire, fuego, tierra y agua, de éstos resultaban cuatro tipos de temperamento: el colérico, el sanguíneo, el melancólico y el flemático.

El temperamento sanguíneo y colérico son la forma de reacción a una excitabilidad fácil y rápida con una alternancia de intereses débiles en el primero e intensos en el último. El temperamento flemático y melancólico contrastando con los dos anteriores, se caracteriza por la persistente y lenta excitabilidad del interés (Bischof, 1973).

SHELDON

Cuya aportación más significativa al estudio de la personalidad es su teoría somatotípica; este autor se interesa por estudiar los aspectos psicológicos de la conducta humana con relación a la morfología y con la fisiología del cuerpo.

Considera que hay una relación entre el tipo de cuerpo que posee el individuo y su conducta como ser humano, influyendo ambos entre sí. Desde 1938 abogó por su teoría, que en su forma esta constituida por tres elementos corporales primarios y tres componentes primarios del temperamento que acompañan a la forma corporal.

La medición a la que nos referimos anteriormente la realizó con cuatro mil estudiantes preparatorianos, fotografiándolos de frente espalda y perfil. Sheldon construyó su teoría con base en miles de estudios en un ambiente de laboratorio y con un estricto control de investigación, lo que buscaba era probar que el pasado genético del hombre y su equipo biológico son parte esencial en el desarrollo de la personalidad. Al final de sus mediciones queda convencido que existen las tres formas corporales siguientes:

Endomorfo.- Las características funcionales de las capas endodérmicas del cuerpo describen al tipo de cuerpo visceral-digestivo, los individuos con este tipo de cuerpo se caracterizan porque tienden a ser redondos, la grasa se distribuye

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

por el tronco del cuerpo y los pechos tienden a ser pesados, labios gruesos, cuello corto, piernas y brazos más cortos que el tronco.

Mesomorfo.- Capa mesodérmica del embrión que produce los músculos que el hombre desarrollará durante el transcurso de su vida, estas personas son musculosas, atléticas, fuerte estructura ósea, hombros amplios, pechos expansivos, altos y estómago plano sustentado por soberbios músculos estriados.

Ectomorfo.- El cerebro y el sistema nervioso central surgen de las capas ectodérmicas del embrión, este tercer tipo, comprende al individuo que posee el sistema nervioso central y el cerebro más desarrollado de lo normal, son deficientes en el grosor de los brazos, manos tronco, piernas y cuello; son lineales, delgados, tienen mucha más piel y nervios receptores aferentes en relación al resto de su masa interior, el dolor que proviene del exterior estimula agudamente al ectomorfo.

Para establecer la relación estadística entre el cuerpo y la conducta le tomó a Sheldon y su equipo más de cinco años.

Eligieron a 200 sujetos masculinos de raza blanca, que estuvieron dispuestos a participar en todo el desarrollo de la investigación. Al finalizar ésta se concluyó que se habían observado los tres tipos de conducta:

Viscerotonia.- gusta de la gente, tiende a relajarse.

Somatotonia.- controla a la gente, tiende a ser firme.

Cerebrotonia.- evita a la gente, tiende a contenerse.

Las tres conductas expuestas se correlacionaron con el tipo corporal, quedando manifiestas así:

La conducta viscerotónica con el tipo corporal endomórfico.

La conducta somatotónica con el cuerpo mesomórfico.

El patrón conductual cerebrotónico con el tipo de cuerpo ectomórfico.

A continuación se mencionan algunas características de los tipos de personalidad según Sheldon.

Personalidad endoviscerotónica.- sujetos relajados en postura y movimiento, aman la comodidad, tienen reacciones lentas, aman el comer, les gustan las

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ceremonias, tienen ansia de afecto y aprobación y necesitan compañía cuando están preocupados.

Personalidad mesomorfo-somatotónica.- son sujetos precisos en su postura y movimiento, aman la aventura física, tienen ansia de poder, necesitan y gozan del ejercicio, aman el riesgo y el azar, tienden a la claustrofobia y poseen una crueldad libre de remilgos.

Personalidad ectomorfo-cerebrotónico.- son sujetos contenidos en su postura y movimientos, tienen excesiva respuesta fisiológica, reaccionan rápidamente, aman el aislamiento, tienen una excesiva intensidad mental, conservan en secreto sus sentimientos y se contienen emocionalmente, se resisten al hábito y a la rutina, son hipersensibles al dolor.

Sheldon hace una consideración a estos tipos de personalidad, diciendo que no existen tres tipos puros, que todas las personas son una combinación de estas tres personalidades predominando alguna de ellas. (Bischof, 1973).

TEORIA FACTORIAL

La utilización de las matemáticas en las teorías de la personalidad, ha sido obra de los muchos intentos para explicar y predecir la conducta humana, usan métodos multivariados para identificar lo que ellos consideran como dimensiones imperantes de la personalidad y luego elaboran tests para evaluarlos.

Son creadores de la psicología de la estadística y del psicograma. Toman como base a las matemáticas que constituyen un lenguaje que expresa las relaciones entre variables. (Marx, M.H. y Hillis W.A., 1978).

G. W. ALLPORT

Es partidario de los rasgos, considera que la tarea del teórico de la personalidad consiste en aislar y describir ciertas propiedades del individuo que están en la base de la conducta manifiesta y la determinan, otorgando de esta manera al comportamiento individual una dirección coherente e integrada; a esto

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

se le llama rasgo, estos pueden ser generales, influyendo sobre toda o casi toda la conducta individual, o los muy específicos que solo influyen en situaciones específicas. (Marx y Hillis, 1978).

Allport enuncia que la personalidad es la organización dinámica dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su ajuste único a su ambiente.

Otro de los aspectos fundamentales en la teoría de Allport es el Yo y afirma que éste debe ser considerado como el núcleo de la personalidad, pero nunca igualado a ésta. Este autor describe siete experiencias personales que son parte del yo en el individuo, éstas son:

- a) yo corporal
 - b) identidad del yo
 - c) autoextensión
 - d) propia imagen
 - e) amor propio
 - f) yo que afronta la vida racionalmente
 - g) lucha propia
- a) El yo corporal. Se estructura con base a las sensaciones recurrentes y encuentros frustrantes con objetos, provocando como experiencia en el niño, que él es diferente a los demás.
- b) La identidad del yo. Incluye desde la percepción de la diferencia física que existe en relación a los demás hasta la responsabilidad que como agente activo el ser humano posee, concibiéndose lo anterior como un continuo durante el desarrollo de la vida del sujeto.
- c) La autoextensión. Esta experiencia se refiere al sentimiento de propiedad, a algo que le pertenece a uno mismo, a las cosas que le son importantes al yo.
- d) La propia imagen. Esta se refiere a la imagen total de la personalidad, incluye el yo corporal y el sentido de realidad, como pueden converger la concepción de sí mismo a los conceptos de los yo potenciales.
- e) Amor propio. Este se manifiesta a través de los esfuerzos del individuo al familiarizarse con lo que le rodea, son los logros obtenidos y que desarrollan

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

una actitud positiva, que incrementa el amor propio y puede considerarse un equivalente del orgullo.

- f) El yo que afronta la vida racionalmente. Esta experiencia alude a las capacidades que van emergiendo durante el desarrollo y que le permiten al niño probar y confiar su yo, pero, también, incluye apoyo al mismo tiempo que proviene de la conformidad.
- g) La lucha propia. Esto incluye la proyección de metas y objetivos a corto, mediano y largo plazo, conforme a las expectativas del individuo. Para lograr las metas propuestas la lucha propia envuelve a las experiencias antes mencionadas, es decir se integran todas las experiencias, conforme el individuo llega a la condición de adulto, debe hacerse cargo cada vez más de su propia vida. (Dicaprio, 1980).

Otra aportación relevante de la teoría de Allport, es el concepto de carácter personal, al que define, como una estructura neuropsíquica generalizada y peculiar de cada individuo y con la capacidad de producir muchos estímulos funcionalmente equivalentes de comportamientos de adaptación o estilo.

El carácter personal está conformado por rasgos definidos, entendiéndose por éstos como una estructura neuropsíquica que inicia y guía los comportamientos que logran un propósito común. Generalmente activados por una gama de estímulos que tienen en común una característica esencial.

Los rasgos son los responsables de la congruencia en el comportamiento, estos rasgos se clasifican en:

- 1) Rasgo cardinal
- 2) Rasgo central
- 3) Rasgo secundario
- 4) Rasgo común
- 5) Rasgo individual

- 1) El rasgo cardinal es una característica esencial de la identidad.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- 2) Los rasgos centrales son los responsables de la diferenciación entre las personas, cada uno de estos tienen influencia sobre grandes segmentos del comportamiento.
- 3) Los rasgos secundarios son tendencias que tienen una influencia limitada en el comportamiento y se activan por condiciones de estímulos específicos.
- 4) Los rasgos comunes nos indican la fuerza del carácter, pero de manera muy general, son considerados como una aproximación a los rasgos individuales.
- 5) El rasgo individual es aquel que se considera en realidad existe en el individuo. (Dicaprio, 1995).

HANS J. EYSENCK

Eysenck reconoce un ordenamiento jerárquico de las congruencias de lo mínimo a lo máximo: la respuesta específica, la respuesta habitual, el rasgo y el tipo. El rasgo es una coherencia observada de las tendencias de acción, mientras que el tipo es una constelación de rasgos, el interés de Eysenck se orienta sobre todo a los tipos.

Eysenck divide la personalidad, según la clásica tradición inglesa en áreas o sectores: el cognitivo o intelectual, el conativo, el afectivo y el somático. Sugiere factores subyacentes tales como: el correspondiente al primero, es la inteligencia. El neurótico, es un defecto conativo o de carácter, ya que representa la incapacidad para insistir frente a los obstáculos. La introversión y la extroversión son factores generales del área afectiva. Y un cuarto tipo: el psicotismo se caracteriza por la cantidad de deficiencias conductuales específicas.

Su principal contribución metodológica es el método de análisis de criterio y en las teorías de la personalidad su tendencia a ser más estricto el pensamiento, sin eliminar métodos de observación valiosa al aplicar métodos cuantitativos a los datos clínicos.

RAYMOND CATTELL

Cattell ha definido la personalidad como aquello que permite una predicción de lo que hará una persona en una situación dada.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los elementos básicos de la personalidad son los rasgos. Cattell reconoce explícitamente que los rasgos son conceptos utilizados para explicar las congruencias observadas en la conducta, y está de acuerdo con Allport y Eysenck en que hay muchos niveles de generalidad de los rasgos: algunos se aplican sólo a individuos o circunstancias particulares, otros se aplican a grupos muy grandes. Sin embargo, Cattell se ha ocupado mayormente de la organización intraindividual de los rasgos.

Existe una distinción básica entre los rasgos superficiales y los rasgos fundamentales. Los primeros se basan simplemente en conductas observadas, mientras que los últimos subyacen a los superficiales, determinando mediante combinaciones particulares las congruencias observadas en la conducta. En resumen, existe correspondencia entre el rasgo de Eysenck y el rasgo superficial de Cattell, y entre el tipo de Eysenck y el rasgo fundamental de Cattell, este último por ser en ambos casos más estable y más general, y ambos investigadores han concentrado sus respectivos intereses en estos factores generales.

Cattell establece diferencias entre los rasgos fundamentales sobre la base de sus orígenes. El ERG lo conforman rasgos constitucionales fundamentales dinámicos; el METAERG es idéntico salvo que su origen es ambiental. Ambos determinan patrones de conducta, porque consisten en predisposiciones motivacionales hacia los objetos.

El desarrollo de la personalidad depende de la evolución de los ERG y METAERG y la organización del sí mismo, a través del proceso del aprendizaje. (Marx, M.H. y Hillis W. A., 1978).

TEORIAS DINAMICAS

Estas teorías, por lo general, conciben a la personalidad como un conjunto de fuerzas que se oponen entre sí, dando como resultado una serie de comportamientos (Chaplin y Krawiec, 1974; citado por Maldonado, Saldaña, Xacur, 1981)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

SIGMUND FREUD

Uno de los grandes teóricos de la personalidad, es sin lugar a duda Freud, todo un estudioso consumado en ésta área. Sus investigaciones contribuyeron grandemente a revolucionar al mundo científico, ya que a través de sus descubrimientos psicoanalíticos se ha proporcionado al hombre elementos para entender su desarrollo histórico y por consecuencia su forma de conducta ante su medio interno, así como la manera de estructurar el mundo que le rodea.

La teoría psicoanalítica se interesa primordialmente por la elucidación de los factores que motivan la conducta, y solamente el psicoanálisis considera que estas fuerzas motivacionales derivan de procesos mentales inconscientes.

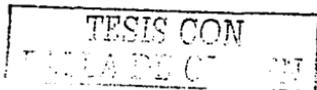
En 1887 Freud empezó a utilizar la hipnosis como método terapéutico, posteriormente en 1889 implementó el método catártico como consecuencia del primero y en asociación con este mismo, sin embargo, los beneficios de este tipo de tratamiento eran transitorios, duraban solamente cuando el paciente estaba en contacto con el médico. De esta situación, Freud, consideró que los pacientes dependían de la relación personal entre el mismo paciente y el médico, relación que se sustentaba en una base erótica. Continuó utilizando la hipnosis solamente en casos muy especiales y cuando logró perfeccionar su método de la asociación libre de ideas (1896) destituyó el empleo del primer método de tratamiento.

La dinámica de la conducta trazada por Freud, puede empezarse a comprender a través de diferentes principios de la conducta humana, mismos que a continuación se describen.

Principio de placer

Para Freud llevar una vida placentera, es un principio fundamental, a través del cual se explica como actúa el hombre, mas no por que actúa.

Según este teórico, el placer o felicidad no es una meta en sí, sino una fuerza motivante de la existencia humana; la tendencia al placer es considerada en este enfoque teórico como algo innato o instintivo.



Principio de la realidad

El ser humano no puede vivir solamente en el placer, ya que para su vida misma necesita límites reales o simbólicos que le permitan posponer un placer, pero también es realista, y crea un orden jerárquico de satisfacción de placeres, aquellos que considere más importantes tendrán prioridad sobre sus placeres actuales.

El principio de la realidad es aprendido durante el proceso evolutivo del hombre, tanto en lo interno como en lo externo, se va adquiriendo durante las lecciones que nos ofrece la vida, así como por la guía y dirección que proporcionan los padres encargados de la crianza de los vástagos, dándoles la posibilidad de adquirir el sentido de realidad para manejarse y manejar su mundo interno y externo.

Principio de la reducción de la tensión

Este principio esta intimamente ligado, dicho dinámicamente, a los anteriores, esto es el deseo y la realidad, en cada una de estas formas están presentes diversas fuerzas instintivas que tensan al hombre y habrá momentos en que se divida y entre en un juego de tensiones al querer satisfacer el deseo o apuntar a la realidad, tanto interna como ambientalmente, la manera en que se reduzcan las tensiones están en relación directa con el desarrollo evolutivo del hombre y cabe mencionar que el ser humano constantemente está sometido a tensiones que tendrá que reducir.

Principio de la polaridad o dualidad

Este principio se refiere a que en la vida diaria de los seres humanos existen situaciones disímiles, es decir, siempre se encontrará ante eventos que son y su opuesto; por ejemplo, justo e injusto, blanco o negro. En lo concerniente a sus acciones el hombre está rodeado de polaridades dónde tiene que tomar decisiones, hacer o no hacer, no podrá permanecer en equilibrio ante ninguna fuerza vital, ya que su medio ambiente le exige apartarse del centro absoluto.

TESIS CON
FALLA DE CUBIERTA

El ser humano por el continuo estado de presiones a la que está sometido se mantiene en constante movimiento, las urgencias de sus propias necesidades internas, así, como otras presiones dirigidas por el medio ambiente que le rodea reclaman su atención. (Bischof, 1973).

Topografía del aparato intrapsíquico

En 1900 se expone la teoría topográfica del aparato psíquico, donde Freud divide la psique en lo que se conoce como inconsciente, preconsciente y consciente teniendo cada uno de ellos características determinantes. Dentro de estos tres campos de límites imprecisos, se ubica la existencia de tres instancias que actúan en distintos planos, adquiriendo características propias del nivel de actividad psíquica, estas instancias son: yo, ello y superyo.

Sistema inconsciente

Este concepto es básicamente teórico, ya que nunca se ha observado directamente, es un sistema en constante evolución y cargado de energía psíquica, que se caracteriza por contener ideas y afectos reprimidos; sus elementos son inaccesibles a la conciencia y pueden llegar a ser conscientes solo a través del preconsciente que los excluye por medio de la crítica o represión.

El modo de actuar del inconsciente se le denomina proceso primario, por ser la forma más primitiva de actuar, tiene como finalidad la facilitación o satisfacción del deseo y de la carga instintiva y está íntimamente asociado con el principio del placer. Otro aspecto importante es que hay ausencia de cronología y concepto de contradicción, también hay un lenguaje simbólico.

Sistema preconsciente

En la topografía del aparato psíquico, el sistema preconsciente se encuentra ubicado entre el consciente y el inconsciente, este sistema está integrado en parte por elementos procedentes del inconsciente. En él existen impresiones del mundo exterior, radicadas como representaciones fonéticas o verbales. Las tendencias y representaciones inconscientes, llegan a la conciencia a través del sistema

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

preconsciente, asociándose para ello los conceptos que en forma de representaciones verbales han sido adquiridas de la realidad.

Otra de las funciones del preconsciente es mantener la represión o censura de los deseos, este sistema está regido por el proceso secundario, la finalidad de este proceso es evitar el sufrimiento, desmoronando la carga instintiva y dirigiendo la energía mental de acuerdo a las demandas de la realidad externa y los preceptos o valores morales de la persona.

Sistema consciente

Es un órgano de percepción, considerado como un órgano sensorial situado en el límite de lo interno y lo externo con capacidad para percibir procesos de una u otra procedencia, tanto del estado de vigilia, como de los sueños que percibimos. Para que un acto psíquico sea consciente necesariamente tendrá que recorrer todos los peldaños del sistema psíquico. (Talaferro, 1966).

Estructura del aparato psíquico

Ello.- Sistema de energía que surge con el ser en su nacimiento, permaneciendo con él por el resto de su vida. Todo lo que se desarrolla en el ello, está sometido al proceso primario, se rige por el principio del placer, considerándose como un hombre primitivo, sin frenos; todos sus sectores son inconscientes, así mismo, está constituido por elementos arcaicos y los instintos que también están totalmente sumergidos en el inconsciente.

Como el ello se rige por el principio del placer, no conoce leyes, no se somete a reglas, solo toma en cuenta a sus propios apetitos, es salvaje y hedónico y es el que le proporciona al hombre su energía.

Libido.- La libido es la parte estructural del ello, literalmente se ha traducido como el deseo, la inclinación, la voluntad, el apetito, la pasión. Este término en la teoría psicoanalítica se relaciona con el placer, el cual busca gratificarse con actividades puramente sexuales. Si bien es cierto que la libido no es en su totalidad la mayor parte de la estructura del ello, si es una parte muy importante ya

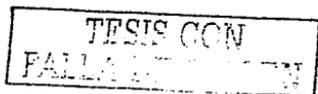
TESIS CON
FALLA DE CUBRÓN

que sin el deseo del impulso libidinoso, no se daría la procreación de la especie humana.

Existen otros instintos sexuales que se les ha llamado instintos parciales y que tienen su origen en una fuente orgánica, estos son los deseos orales, anales, fállicos, sádicos. los que actúan independientemente unos de otros y posteriormente después de un tiempo estos evolucionan, quedando reducidos en una síntesis más o menos perfecta. En el adulto esta organización o síntesis, se centra en la satisfacción genital denominándose organización última genital de los instintos.

Yo.- Para Freud, el yo es una parte de ello modificado por el impacto o la interacción de las pulsiones internas y de los estímulos externos. Por su situación entre lo interno y lo externo, se conecta en una forma parcial con la topografía del aparato psíquico, considerándose por lo siguiente que: una parte del yo es consciente, preconsciente e inconsciente (Talaferro, 1966).

Es así, que una de las funciones importantes del yo es coordinar a los impulsos internos y que estos pueden ser expresados en el mundo exterior sin la presencia de un conflicto. El yo se constituye a partir de identificaciones que se inician en la fase oral. Esta estructura se guía por el principio de la realidad, ya que es el que regula y controla sobre aquello que intente el ello, es decir, tiene que asegurar la integridad del individuo y establecerse como un mediador entre el ello y el mundo externo. En su posición con la relación hacia el mundo externo, se tiene que considerar lo que es el sentido, la exploración y la adaptación a la realidad; en la primera es donde el niño desarrolla su capacidad de distinguir una realidad exterior a su cuerpo; la segunda es donde el yo tendría una capacidad de valorar juicios objetivos del mundo externo, dependiendo esto de las funciones autónomas primarias del yo (memoria, percepción), y en la tercera que corresponde a la adaptación a la realidad del yo, es donde se utilizará sus recursos individuales para dar soluciones adecuadas.



Mecanismos de defensa del yo

Situado el yo entre el ello y el mundo externo y estando controlado constantemente por una tercera estructura que es el superyo, lo que le provoca angustia, hace que se movilice en él un proceso defensivo para así poder enfrentarse a las vicisitudes de la vida diaria, surgen entonces los mecanismos de defensa, teniendo una particularidad, que estos no entran en el estado consciente del razonamiento, sino que funcionan a nivel inconsciente, otra de las características es que estos mecanismos pueden muchas veces distorsionar la realidad e incluso negarla.

Fue la hija de Freud, Anna Freud, la que reconstruyó parte de la obra de su padre y elaboró el principio de los mecanismos de defensa del yo. (Bischof, 1977).

Represión. Este es un mecanismo de defensa fundamental, se le considera que es la piedra angular de otros mecanismos, ya que empieza a funcionar tempranamente en la vida del sujeto. La represión es el proceso mediante el cual se evita un acto, o sea que la libido del preconscious es sustraída de tal forma que el acto psíquico no puede encontrar el camino que lo pueda conducir al consciente. La represión va dirigida al material producido por el ello.

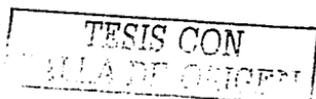
Regresión. Es el proceso mediante el cual el sujeto se inclina a volver a etapas anteriores de la vida, en donde sus experiencias fueron más placenteras o tuvieron éxito.

La regresión en el yo, se refiere a la actuación mágica y característica de un yo inmaduro.

Aislamiento. En el aislamiento se considera que en realidad el yo está separado, que la situación traumática con el sintoma se encuentra reprimido. El sujeto conoce conscientemente el hecho que ha sido la causa del sintoma, pero no está consciente que esté surge de las vivencias pasadas.

Anulación. Consiste en que el individuo realiza un acto determinado con el propósito de reparar o desaprobado el significado de uno anterior.

Formación reactiva. Mecanismo por el cual el yo efectúa aquello que es opuesto a las tendencias del ello que se quieren rechazar.



Identificación. Proceso mediante el cual, el yo incorpora el objeto en su etapa más temprana, así mismo la identificación representa la forma más temprana y primitiva de enlace afectivo. Se distinguen tres formas de identificación: introyectiva, proyectiva y por desplazamiento.

Proyección. Mecanismo donde al yo se le protege de sentimientos de culpa, de esta forma el sujeto deposita en un objeto externo sus propias faltas que le son inaceptables, culpando al objeto externo en una forma inconsciente.

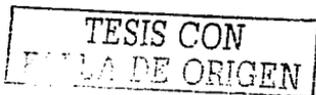
Sublimación. En este mecanismo, el instinto abandona su objetivo original, elige un nuevo fin en relación con otro objeto, los impulsos del ello son rechazados por el yo en una forma armoniosa con el superyo, eso es, que se conciben las exigencias del principio de realidad y del superyo para provecho de uno mismo y para la sociedad.

Superyo. Tercera estructura del aparato psíquico que funciona como la conciencia moral para la adaptación social, empieza a existir cuando se resuelve el complejo de Edipo, que conduce a una rápida aceleración del proceso de identificación con el padre del mismo sexo. Esta identificación forma un precipitado dentro del yo y éste tendrá el poder de realizar o no el acto prohibido según su capacidad de resistencia.

En sus primeros estados el superyo pertenece al yo, pero gradualmente se va diferenciando de éste sin que el sujeto normal lo perciba como un elemento definido (Talafarrero, 1966).

Etapas de la evolución de la libido

Freud, postula que a medida en que se desarrolla el individuo, atraviesa por varios estadios psicosexuales y cada uno de éstos obtiene su nombre a partir de la parte del cuerpo que proporcione el placer. Como primer manifestación de la sexualidad del niño después del nacimiento, se observa que hay un placer a través de la zona de la boca. A esta etapa se le llamo etapa oral, misma que se subdivide en la etapa de succión y la segunda etapa sádico oral o canivalística, en la primera la satisfacción se da por el chupeteo y la segunda, la forma de placer combina la aparición de los dientes, dándose el placer en el masticar.



La segunda es la etapa anal, la que alcanza su mayor desarrollo en la época del destete. Ubicado en esta etapa Freud juzgaba que el recto es el asiento de las sensaciones más placenteras, los estímulos se asocian a la eliminación y retención de las heces, se convierten en los factores más importantes después del estadio oral. Las manifestaciones características de esta etapa son el placer en la defecación, el agrado por el excremento y por otra parte, someter al control de la voluntad las actividades del esfínter. Es decir el niño experimenta placer en la retención de su excremento, ya que en el momento de la eliminación provoca una distensión de la ampolla rectal.

La etapa fálico-genital, se establece alrededor de los tres años prolongándose hasta los cinco y seis años de edad. Según Freud los órganos genitales se convierten en la fuente primaria del placer, en este periodo de la evolución libidinosa, el pene adquiere para el niño un valor mágico, cuyo simbolismo se encuentra en muchos mitos y leyendas. En la niña se produce un proceso similar, pues posee un pequeño órgano, el clítoris, con idéntica estructura anatómica al pene, que lo representa filogenéticamente.

La etapa de latencia, corresponde al período comprendido entre los seis y los once años y se caracteriza por la falta de nuevas metas sexuales o por la falta completa de actividad sexual, aunque se considera que a través de toda la niñez dicha actividad y la fantasía continúan existiendo. El niño adquiere en esta etapa fuerza y competencia para manejar la realidad y los instintos con el apoyo de la influencia educativa, ya que las energías instintivas de los impulsos sexuales durante esta época son aprovechables para la estructuración del yo.

La etapa genital es una síntesis o fusión de las precedentes, la energía libidinal ya no dirige su fuerza sobre el individuo, sino al exterior o sea a la búsqueda del sexo opuesto. Su principal objetivo físico es el coito, ya sea para reproducirse la especie o por el recíproco placer que obtienen los participantes al usar sus respectivas zonas erógenas (Talafarrero, 1966).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ALFRED ADLER

El creía que el hombre tenía desde el nacimiento, una conciencia social y que sólo se requiere que se despierte ésta para hacerlo responsable del bienestar de otros hombres, así como del suyo propio.

A continuación se dividirá el trabajo de Adler en siete partes: a) complejo de inferioridad; b) complejo de superioridad; c) estilo de vida; d) self creativo; e) self consciente; f) metas ficticias, y g) interés social.

a) Complejo de inferioridad. Adler pensó que el hombre nace sintiéndose incompleto e irrealizado, con un profundo sentimiento de inferioridad. El sentirse inferior le hace desear emular las fuerzas y capacidades de otros que lo rodean. Una vez que se llega a una meseta en el desarrollo hacia más y mejores habilidades y poderes, el hombre solo tiene un sentimiento temporal de satisfacción y éxito. En el momento en el que el ser humano puede ver algo mejor y mayor más allá de donde se encuentra, vuelve a sentirse inferior, irrealizado o incompleto.

Adler se dio cuenta de que muchos de sus pacientes parecían localizar sus quejas y enfermedades en regiones específicas del cuerpo. En esa época, Adler pensó que el hombre nace con un órgano potencialmente débil en su cuerpo. La angustia, el curso natural de los eventos de la vida, o cualquiera de múltiples causas podían producir un resquebrajamiento del órgano potencialmente débil.

La inferioridad orgánica también se interpretó posteriormente como un instrumento usado para evadir tareas dolorosas e insuperables, tal y como el individuo las concebía dentro de su marco de referencia personal.

b) Complejo de superioridad. Para Adler, solo existe el deseo de superioridad, que surge de los sentimientos de inferioridad. Los dos principios son inseparables. Se debería notar que la superioridad no significa poder sobre otros humanos. No significa que un ser humano esté necesariamente más dotado que otro; indica que cada individuo está luchando por ser superior dentro de sí mismo y no necesariamente en competencia con otros hombres. Para el adleriano, superioridad significa superación del self. El principal motivo de la vida, la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

dinámica que describe porque el hombre hace lo que hace, es la lucha del hombre por su superioridad.

c) Estilo de vida. Para que el hombre llegue a la superioridad partiendo de sus sentimientos de inferioridad, es necesario que conduzca su vida en una cierta forma de vida prescrita. A esta manera de conducir su vida, Adler la llamó estilo de vida; el estilo de vida que cada ser humano busca es una combinación de dos cosas: la dirección de la conducta dictada e impulsada desde el interior, y las fuerzas de su ambiente que ayudan, interfieren o remodelan la dirección que el deseo interno quiere tomar.

d) Self creativo. El hombre es más que un producto de su ambiente, más que un animal totalmente predispuesto y confinado por su pasado instintivo hereditario. El hombre es un interpretador de la vida. Con esto quiere decir Adler que el hombre crea una estructura del self (de sí mismo) a partir de su pasado hereditario, interpreta las impresiones que recibe durante el transcurso de su vida, busca nuevas experiencias para realizar sus deseos de superioridad y reúne todo esto para crear un self que es diferente de cualquier otro self y que describe su propio y particular estilo de vida.

e) Self consciente. Pensó que el hombre se da cuenta de todo lo que está haciendo y en base al autoexamen puede deducir el porque de haber actuado en ciertas formas prescritas. La conciencia es el núcleo de la personalidad. El hombre se da cuenta exacta de lo que está haciendo cada día, y nada como el inconsciente, preconsciente o subconsciente merodea por debajo de la personalidad, listo para irrumpir en cualquier momento dado.

f) Metas ficticias. Aunque Adler pensó que el pasado es en realidad importante, ya que de éste surge el estilo de vida y el self creativo en cualquier momento dado. El pasado puede establecer el escenario y en esta forma limitar las acciones de los actores, pero el futuro determina lo que los actores harán. El pasado es el prólogo, pero el futuro es la escena. Adler dice: solo la meta final puede explicar la conducta del hombre. Esta puede ser una ficción debido a que ha sido fabricada como un ideal que se desea alcanzar; constituye una ficción

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

porque esta alejada de la realidad y será inalcanzable por el self creativo que lucha por la superioridad.

g) Interés social. En 1929, Adler extendió su teoría para asentar que el hombre también es un ser humano socialmente interesado. Afirmaba que éste nace con un interés en los seres sociales. Este interés en las criaturas semejantes es universal. Como todos los instintos, necesita un contacto para ponerlo en acción. Adler estableció que este contacto con otros seres humanos es una condición automática. El hombre tiene que ser criado por el hombre tan definitivamente como que tiene que nacer del hombre. Para empezar, un ser humano está predispuesto a interesarse en las criaturas humanas que se le aparecen. El interés reside en el ambiente social que lo rodea. (Cueli y Redil, 1979).

CARL G. JUNG

Para Jung la personalidad total o psique, consiste en una cantidad de sistemas separados pero interactuantes. Los principales son el yo, el inconsciente personal y sus complejos, el inconsciente colectivo y sus arquetipos, la persona, el ánima o el animus y la sombra, además de estos sistemas interdependientes, están las actitudes de introversión, y las funciones del pensamiento, el sentimiento, la sensación y la intuición. (Hall y Lindsey, 1975).

Conciben a la personalidad como un conjunto de fuerzas que se oponen entre sí resultando de esto una serie de comportamientos. No niegan que la herencia juega un papel en la personalidad, y hacen hincapié en que la personalidad esta determinada por la variedad o tipos de experiencia que el individuo ha tenido en el pasado. Finalmente, a un sí mismo, que es la personalidad plenamente desarrollada y unificada.

El yo de Jung es la mente consciente en contacto con la realidad y contiene los recuerdos conscientes. Es el centro de la conciencia, le siente como el centro de la identidad y la personalidad.

El inconsciente personal es la capa superficial del inconsciente, es decir, es una región inmediatamente más interna del yo. Los contenidos de inconsciente

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

personal están a disposición de la conciencia y contiene sólo materiales que han llegado al inconsciente como resultado de experiencias personales del individuo.

Situado aún más profundamente que el inconsciente personal, se halla el inconsciente colectivo. Esta región oscura y nebulosa contiene las cosas que el hombre ha heredado filogenéticamente. Las cosas heredadas se denominan arquetipos; tienen algo de símbolos algo de predisposición a percibir o actuar de cierta manera. Los arquetipos se forman como resultado de la experiencia universal que ha tenido el hombre en el curso de su evolución.

Cuatro arquetipos han alcanzado un desarrollo superior al de cualquier otro; la persona, el anima, el animus y la sombra, tan bien desarrollados que han llegado a ser sistemas de personalidad separados. La persona es una máscara ofrecida por un individuo a la sociedad. (Marx y Hillis, 1978).

La persona representa las actitudes conscientes del individuo hacia el mundo exterior.

El ánima y el animus representan la bisexualidad humana y son resultado de la interacción por el sexo opuesto. El ánima es la parte femenina del hombre y el animus la parte masculina de la mujer.

La sombra es la parte del inconsciente que ha sido heredada de los antecesores prehumanos del hombre (los impulsos sexuales y agresivos, los instintos animales olvidados). En este sentido la sombra es lo opuesto del yo y normalmente funciona en el inconsciente personal.

Un quinto arquetipo bien desarrollado es el sí mismo, el más importante de todos. Representa los esfuerzos del hombre para alcanzar la unidad, la totalidad, la integración de la personalidad; el sí mismo se desarrolla mediante el proceso de individuación a partir de los conflictos internos, durante los años de prueba y de experiencia. Jung hizo del sí mismo un sentimiento separado, modificando su concepción original en la que el sí mismo equivalía a la psique total, el sí mismo mantiene juntos a los otros sistemas.

Las dos actitudes hacia el mundo que señala Jung, extroversión e introversión, son conocidas mejor que cualquier parte de su teoría. La primera, la atención del individuo, se dirige al mundo exterior, la introversión es el caso opuesto. Por lo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

general el yo y el inconsciente personal tienen actitudes opuestas, ya que ambas actitudes están de alguna manera presentes en la personalidad, entonces la actitud no dominante tiende a ser reprimida.

Finalmente, están las funciones, cualquiera de las cuales pueden ser dominantes, pensamiento, sentimiento, sensación e intuición si se describe a los individuos en términos de función y actitud, se obtiene una especie de tipología, que se da en la combinación entre éstas, obteniéndose un total de sus combinaciones, no existiendo tipos puros, pues el individuo total armoniza todos estos factores. (Marx y Hillis, 1978).

TEORIAS INTEGRADORAS DEL YO

Esta teoría hace énfasis en el papel determinante del yo, como factor principal en la integración y organización de la personalidad además de que destacan la unión del ser humano como individuo (Bischof, 1973, citado por Maldonado, Saldaña y Xacur 1981).

CARL R. ROGERS

El concepto central de la teoría de Rogers es el sí mismo, el cual es una estructura compuesta por la experiencia que el individuo es capaz de atribuir a su propio cuerpo o a los resultados de su propia conducta; el sí mismo, entonces, es una representación de uno mismo, o un saber de uno mismo. Las experiencias rotuladas valorativamente; son algunos aspectos de la representación de uno mismo son positivos mientras otros son negativos. El sí mismo regula la conducta, porque la conducta no es congruente con la representación de uno mismo, o bien ocurre, o bien no se ajusta a esa representación.

Para Rogers, la conciencia del individuo contiene la mayor parte de lo que se necesita para comprender su personalidad.

TESIS CON
FALLA EN GERMAN

Rogers no cree que la representación de uno mismo sea estática; aunque su estructura tiene cierta estabilidad, en algunos momentos puede asimilar nuevas experiencias, de tal modo que la estructura se modifica y el tipo particular de experiencia es subsiguientemente experimentado con más facilidad. El sí mismo amenazado es rígido y rechazante, pero el sí mismo seguro es fluido y tolerante.

Rogers pensaba que el organismo tiene una meta única. Lucha por superarse y sostenerse. Las líneas posibles de realización son establecidas por la herencia y el organismo tiene como parte de su equipo innato una necesidad de creación. Los seres humanos sin embargo, no pueden realizarse efectivamente a menos que puedan simbolizar sus experiencias y escoger los caminos que llevan a la propia superación. La imposibilidad de simbolizar toda la experiencia hace importante la distinción que establece Rogers entre el mundo objetivo y el mundo tal como lo percibe el individuo. El individuo responde a su mundo percibido, mas que al mundo objetivo, de modo que es esencial para su adaptación que estos dos mundos sean tan similares como sea posible. (Marx y Hillis, 1978).

ERIK H. ERIKSON

Su punto de partida es el desarrollo del yo, que recorre las clásicas vicisitudes de la libido señaladas por Freud, pero que continúa más allá de éstas y abarca la totalidad de la vida humana en cada uno de los ocho estadios diferenciados por Erikson, el yo debe resolver tareas específicas, con repercusiones psicológicas universales, antes de proseguir a la siguiente etapa. Estas crisis deben ser resueltas dentro de una polaridad determinada:

- 1) Primera infancia (confianza básica vs. desconfianza)
- 2) Dos años (autonomía vs. vergüenza y duda)
- 3) De los tres a los cinco años (iniciativa vs. inferioridad)
- 4) Etapas de latencia (industria vs. inferioridad)
- 5) Adolescencia y juventud (identidad vs. difusión de la identidad)
- 6) Adultez joven (intimidad y solidaridad vs. aislamiento)
- 7) Adultez (generatividad vs. estancamiento)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

8) Madurez (integridad vs. desesperación)

Estos estadios se articulan al medio social que influye, en una forma peculiar para cada sociedad, sobre la resolución individual de la tarea correspondiente.

TEORIAS PERSONOLOGICAS

En general es una teoría sintetizadora, ya que incluye el inconsciente, actúa lo fisiológico, no ignora los aspectos sociológicos del hombre y cubre la gama total de la conducta.

HENRY A. MURRAY

Esta teoría se basa en un interés por estudiar a la persona en su totalidad y define a la personalidad como la continuidad de las formas y fuerzas funcionales, que se manifiestan a través de las secuencias de procesos reinantes organizados y la conducta evidente desde el nacimiento hasta la muerte.

En otros términos: la personalidad de un individuo es el producto de predisposiciones heredadas y experiencias ambientales. Estas experiencias ocurren dentro del campo del ambiente físico biológico y social, y están modificados por la cultura del grupo, las semejanzas de las prácticas de vida y la herencia tenderán a producir características de personalidad similar en diferentes individuos, ya sea en la misma sociedad o en diferentes sociedades. (Klukhon y Murray 1979).

TEORIAS PSICOSOCIALES

Estas teorías enfatizan el papel que la sociedad y la cultura juegan en la estructuración y moldeamiento de la personalidad de los individuos (Jiménez y Martínez, 1987).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

HARRY S. SULLIVAN

Sullivan es considerado como el teórico ansioso, esto obedece a que su teoría gira alrededor de la actividad humana, considerando a ésta como un motor primario, como constructora del sistema del yo y como la gran educadora de la vida.

Para este investigador también es importante para el desarrollo de la personalidad, las relaciones interpersonales, ya que desde el nacimiento, el ser humano entra en contacto con otros seres humanos, contacto que persiste a lo largo de toda su vida.

Las principales aportaciones de Sullivan son:

La teoría de la psiquiatría

La teoría del desarrollo de la personalidad

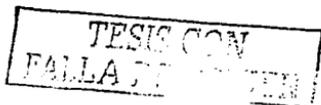
La estructura de la personalidad (Bischof, 1977).

En su teoría interpersonal de la psiquiatría el fundamento básico es considerar a la personalidad como una entidad hipotética, la cual no puede ser aislada de situaciones interpersonales inclusive en los sueños y en las analogías. Sullivan cree que las actividades mentales -fundamentalmente psicológicas- están implicadas en las relaciones interpersonales; por ejemplo, imaginar, percibir, recordar y no deben considerarse simplemente como sucesos dinámicos internos de la conducta libres de la influencia de las relaciones antes mencionadas. Es por esto, que se pueden manifestar distintas pautas de conducta en presencia de varias personas. Así mismo, una persona puede aparecer bajo distintos papeles como producto de la interacción social.

Sullivan presenta la personalidad de dos modos:

- a) Un mundo privado, incomunicable donde no puede estudiarse la personalidad.
- b) Una pauta donadora de conducta; esto se refiere al modo como una persona gasta sus energías; aquí interviene su concepción de autodinamismo o autosistema.

Para este autor todos los seres humanos tienen finalidades importantes que él denomina estados finales. La primera finalidad es satisfacer las necesidades



biológicas del organismo. La segunda se refiere al hombre como un ser social culturizado y comprende las necesidades de tipo social como el estatus y la de una relación con los demás.

Dentro de las necesidades de tipo social la que se considera de mayor importancia es a la seguridad; aquellas que manifiestan las tensiones internas y los métodos que utiliza el hombre para luchar contra dichas tensiones son los dinanismos.

El dinamismo significa una configuración relativamente donadora de la energía, que también es utilizada en las relaciones interpersonales, la descarga de esta energía depende de dos factores fundamentales.

- a) La necesidad de satisfacción y seguridad en la conducta del niño
- b) La influencia de las personas significativas en la conducta del niño

Cuando un dinamismo consigue realizar la satisfacción de una necesidad particular, las tensiones de la necesidad desaparecen, se dice entonces que la situación ha sido integrada, satisfecha o resuelta.

Sullivan afirma que los procesos más importantes dentro de la estructura de la personalidad son: el dinamismo, la personificación y el proceso cognoscitivo.

A. BANDURA

Esta teoría del aprendizaje social comparte el punto de vista de que la conducta esta controlada por el reforzamiento. Pero teóricos como Bandura (1977), subrayan que factores como la observación contribuye al aprendizaje de nuevas conductas, cuya realización depende de reforzamientos anteriores. Estos teóricos también están de acuerdo en que las circunstancias de la vida producen un conjunto de variables personales (expectativas o estrategias características) que pueden ayudar a predecir como confrontara una persona una nueva situación. El comportamiento se considera un proceso de determinismo recíproco, que incluye una interacción entre variables personales, situacionales y una retroalimentación continua del comportamiento real en nuevas situaciones.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

B. F. SKINNER

Afirma que el comportamiento está determinado únicamente por la experiencia aprendida guiada por el reforzamiento. Skinner (1953), se concentra en descubrir los vínculos observables entre el comportamiento y las condiciones que lo provocan o controlan. Estos vínculos reciben el nombre de contingencias del reforzamiento. Skinner opina que existe congruencia en el comportamiento de una persona por que ésta responde ante una nueva situación con conductas que han sido reforzadas anteriormente.

1.3. DEFINICION DE CARÁCTER

Allport nos dice que el carácter constituye la personalidad evaluada y la personalidad es el carácter devaluado, sugiriendo con esto, que el carácter es un concepto ético. (Cueli y Reidl, 1979).

Fromm (1973), como se mencionó antes, entiende por personalidad la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que son características de un individuo y que hacen al individuo único. La diferencia entre las cualidades heredadas y las adquiridas es en general sinónima de la diferencia entre temperamento, dotes y todas las cualidades psíquicas constitucionales, por una parte, y el carácter, por la otra. Mientras que las diferencias en el temperamento no tienen significado ético, las diferencias en el carácter constituyen el verdadero problema de la ética; ellas son las expresiones del grado en que un individuo ha tenido éxito en el arte de vivir.

El temperamento se refiere al modo de reacción y es algo constitucional e inmodificable; el carácter se forma esencialmente por las experiencias de la persona y, en especial, por las de su infancia y es modificable hasta cierto punto por el conocimiento de uno mismo y por nuevas experiencias. (Fromm, 1973).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los rasgos de carácter fueron, y siguen siendo considerados por los psicólogos conductistas como sinónimos de rasgos de conducta. Con este criterio se define el carácter como el patrón de conducta característico de un individuo dado.

Freud no solamente desarrolló la primera y más consistente teoría del carácter, como un sistema de impulsos subyacentes a la conducta, pero no idénticos a ella. Para apreciar el concepto dinámico del carácter enunciado por Freud, será útil establecer una comparación entre los rasgos de conducta y los rasgos de carácter. Se considera a los rasgos de conducta como acciones observables por una tercera persona. El rasgo de la conducta encierra numerosos y completamente diferentes rasgos de carácter.

El concepto de la motivación inconsciente de Freud se encuentra muy relacionado con su teoría de la naturaleza conativa de los rasgos de carácter. El modo de obrar, de sentir y de pensar de una persona lo determina en gran parte la especificidad de su carácter y no es el resultado de sus repuestas racionales a situaciones reales. Freud trató de explicar esta naturaleza dinámica de los rasgos de carácter combinando su caracterología con su teoría de la libido, creyó que el impulso sexual es la fuente de energía del carácter.

La principal diferencia entre la teoría del carácter de Freud y la teoría del carácter propuesta por Fromm, es que esta última no se considera como base fundamental del carácter a los varios tipos de organización de la libido, sino a los modos específicos de relación de la persona con el mundo. En el proceso de su vida, el hombre se relaciona con el mundo: a) adquiriendo y asimilando objetos (asimilación), y b) relacionando con otra personas y consigo mismo (socialización). Estas orientaciones por las cuales el individuo se relaciona con el mundo constituyen la médula de su carácter; puede definirse el carácter como la forma (relativamente permanente) en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización. Una vez que la energía ha sido encauzada de cierta manera, la acción se produce como fiel expresión del carácter. Un determinado carácter puede ser indeseable desde el punto de vista ético, pero al menos permite a la persona actuar con relativa consistencia y la releva de la penosa tarea de tener que tomar una decisión nueva y deliberada. El

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

carácter tiene, además, una función selectiva con respecto a las ideas y los valores de la persona. La mayoría de la gente le parece que sus ideas son independientes de sus emociones y deseos, y que son el resultado de deducciones lógicas, siente que su actitud al mundo es confirmada por sus ideales y sus juicios, cuando, en realidad, esas ideas y esos juicios son el resultado de su carácter, tanto como lo son sus acciones.

El carácter también tiene la función de ser la base para su ajuste a la sociedad. El hecho de que la mayoría de los miembros de una clase social o de una cultura compartan elementos significativos del carácter, demuestra hasta que grado los patrones sociales y culturales forman al carácter. Genéticamente, la formación del carácter individual se determina por el efecto de las experiencias vitales —las del individuo y aquellas que derivan de la cultura— sobre el temperamento y la constitución física. (Fromm, 1973).

1.4. DESARROLLO DEL CARÁCTER

Todo ser, en sus palabras y en sus conductas exterioriza diversos aspectos de su personalidad. El ser humano procura encarnar así mismo un ser colectivo. Se trata de esquemas de determinación por oposición que condicionan poderosamente los actos individuales. El personaje y el ser colectivo, sin embargo, solo conciernen a la parte más exterior del individuo; pero concurren, fijándole un objetivo y proponiéndole un sistema dado de valores, para orientar la personalidad.

Pero a fin de no clasificar a los seres humanos en categorías demasiado amplias, que no podrían dar cuenta de la originalidad individual, es preciso ahondar mucho más. Sobre un carácter dado se edifican, y jamás de modo idéntico, todas las superestructuras. El hombre es un ser consciente y libre, piensa, elabora y aplica los datos temperamentales prestados por su cuerpo; no puede cambiarlos: una persona no puede ser otra. El conjunto global de las

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

disposiciones naturales de un hombre o de una mujer a ser emotivo o no, activo o inactivo, entregado al momento presente o sometido a la influencia del pasado y del futuro, impone una dirección general a lo que hará y será. Pero su dialéctica personal y los valores que su espíritu haya establecido añadirán unas estructuras adquiridas a las estructuras naturales y le ofrecerán una elección entre varias posibilidades.

Las condiciones fisiológicas suscitan el carácter, más que lo componen. Únicamente en los casos patológicos se entrega un ser, sin ofrecer resistencia alguna, a las determinaciones de su temperamento. Temperamento, carácter, personalidad son como tres niveles del yo humano, pero niveles que se interpretan. En la ordenación de las estructuras naturales y en la elaboración de las estructuras adquiridas es como se insinúa la libertad humana. La libertad presta el sentido y la dirección del esfuerzo que cada cual se fija a sí mismo: tarde o temprano debemos todos realizar un acto del que no nos creíamos capaces. Y sin embargo, no se trata de ningún milagro, sino de una movilización enérgica y momentánea de lo que somos nosotros a favor de lo que queremos ser. El hombre que apenas usa de su libertad se contenta con seguir la inclinación de su carácter. Es un hombre libre quien procura que su carácter rinda lo mejor de sí mismo, a la luz de un valor elegido por su espíritu.

La personalidad total es siempre el único resultado de lo que cada individuo obtiene de los distintos elementos proporcionados por un carácter propio, por las situaciones en que se encuentra, por los acontecimientos de su vida y por la idea rectora con que desea impregnar su existencia. Es el yo que obra como coordinador, que se esfuerza por emplazarse en el centro del sujeto y por realizar una armonía mas independiente del tiempo y de las circunstancias.

Cabe destacar la importancia que juega la familia en la formación de la personalidad y por ende en la formación del carácter. Dado que en la familia es donde principalmente se da el proceso de socialización y a través de él la formación del carácter. La influencia cotidiana de los padres hacia los hijos es un importante papel decisivo en la formación del carácter y logra así la expresión de un carácter social. El carácter social esta en función de ciertas condiciones

TESIS CON
FALLA DE COPIEN

objetivas básicas: la estructura social y las condiciones de orden histórico-económico, geográfico-demográfico y cultural. Varios autores (Linton, 1972; Schreker, 1972; Fromm, 1973; Lidz y Fleck, 1985) consideran que la familia es la más antigua de las instituciones; que ha perdurado, porque mediante el proceso de socialización se ha conservado su función básica: transmitir pautas de conducta así como valores culturales de la civilización de una generación a otra, siendo por esto, la principal responsable del desarrollo de las características de la personalidad.

Según Fromm (1973), la formación del carácter se da a partir del modo específico de relación que tiene el ser humano consigo mismo y con el mundo, y lo describe a través de dos orientaciones: Productiva e improductiva. La primera se refiere a la forma en que se manifiesta la energía positiva, es decir, el potencial, propio del individuo para producir, crear y amar; la segunda hace mención a que el hombre acepta, conserva o cambia a fin de satisfacer sus necesidades básicas.

Fromm (1973) define a la orientación productiva de la personalidad como el modo de reacción y orientación hacia el mundo y hacia sí mismo en el proceso de vivir. El elemento rector de la orientación productiva es el amor. El cual es definido por Fromm como la unión con algo o con alguien a condición de conservar su propia individualidad, propiciando una relación activa y creadora del hombre para con su prójimo, consigo mismo y con la naturaleza.

Fromm (1947) identificó cuatro tipos de carácter que son comunes en las sociedades occidentales.

Los cuatro tipos de carácter que identificó son: 1)receptivo, 2) explotador, 3)acumulativo y 4) mercantilista; todos con una posibilidad de orientarse en el sentido productivo o improductivo y los define de la siguiente manera:

1) Carácter receptivo: en la orientación receptiva, la persona siente que "la fuente de todo bien" se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea es recibéndolo de esa fuente externa, reaccionando de forma pasiva esperando ser amada. Tienden a no discriminar en la lección de los objetos de su amor, debido a que el ser amado por cualquiera es una experiencia tan sobrecogedora que el hombre se prende de cualquiera que le ofrezca amor o algo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que parezca ser amor. En general los individuos que corresponden a esta orientación receptiva son optimistas y cordiales; tienen cierta confianza en la vida y sus bondades, pero se tornan ansiosos y atolondrados cuando ven amenazada su "fuente de abastecimientos". A menudo tienen un deseo genuino de ayudar a otros, pero el hacer algo por los demás lleva el propósito de asegurar su favor.

2) Carácter explotador: creencia en que la fuente de todas las cosas buenas es externa a la persona pero no espera recibir nada bueno de los demás, sino que el individuo explota a los demás para fines propios. El tipo explotador no espera recibir cosas de los demás en calidad de dádivas, sino quitándoselas por medio de la violencia o la astucia. Toda persona representa para ellos un objeto de explotación y es juzgada de acuerdo con su utilidad. En el terreno del amor y del afecto, estos individuos tienden a robar y arrebatar. Únicamente sienten atracción hacia personas a quienes pueden sustraer del afecto de otros. El individuo explotador suele sobreestimar lo que otros poseen y subestimar lo propio. Su actitud esta coloreada por una mezcla de hostilidad y manipulación, resaltan en él la suspicacia, el cinismo, la envidia y los celos.

3) Carácter acumulativo: esta orientación hace que la persona tenga poca fe en cualquier cosa nueva que pueda obtener del mundo exterior; su seguridad se basa en la acumulación y el ahorro. Estos individuos se rodean a sí mismos de un muro protector, y su fin principal es introducir todo lo que pueden en su posición fortificada y permitir que salga de ella lo menos posible. El amor es para ellos esencialmente una posesión; no dan amor, sino tratan de lograrlo poseyendo al amado. La avaricia se refiere tanto al dinero y a otros objetos como a sentimientos y pensamientos. Otro elemento característico del carácter acumulativo es ser permanentemente ordenado. Sus valores más altos son el orden y la seguridad. Este individuo tiende a ser suspicaz y a poseer un singular sentido de justicia.

4) Carácter mercantil: en el tipo de orientación mercantilista la persona se visualiza como mercancia en un aparador. Son oportunistas, cambian valores conforme perciben que cambian las fuerzas del mercado. El hombre experimenta sus propias capacidades como mercancías enajenadas de él. No se siente identificado con ellas; por lo que importa, no es su autorrealización en el proceso de hacer uso

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de ellas, sino éxito en el proceso de venderlas. La variabilidad misma de las actitudes es la única cualidad permanente: soy como tu me deseas.

La orientación productiva se refiere a una actitud fundamental, a un modo de relacionarse en todos los campos de la experiencia humana. Incluye las respuestas mentales, emocionales y sensoriales hacia otros, hacia uno mismo y hacia las cosas. Productividad es la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas.

El sentido de la orientación productiva se caracteriza por soluciones razonadas, relaciones de amor, capacidad productiva, biofilia (amor a la vida), y un modo de vivir donde más que tener se debe establecer la búsqueda por ser. Debido a que la productividad es la realización de las potencialidades del hombre que le son características, el objeto más importante de la productividad es el hombre mismo. El llamado carácter productivo u orientación productiva es descrito por Fromm como la forma más madura, creadora y desarrollada en que la energía humana puede ser canalizada. La productividad es definida por Fromm (1973) como: "la realización de las potencialidades que son características del hombre, el uso de sus poderes, entendidos estos como capacidades".

El pensamiento productivo es un pensamiento precedido por la razón y no por la inteligencia. La inteligencia va encaminada únicamente a la obtención de fines prácticos mientras que la razón tiene para Fromm un mayor alcance en profundidad, esto es, va directamente a la esencia de las cosas, tratando de captar sus relaciones y su sentido; supone por tanto, comprensión.

El sentido de la orientación improductiva se identifica por el sentir de la persona acerca de la fuente de que todo bien se halla en el exterior.

La combinación de una orientación improductiva con la orientación productiva es un hecho, ya que se afirma que no existe ninguna persona cuya orientación sea enteramente productiva y nadie que carezca completamente de productividad. Lo que ocurre es que la productividad se entrelaza en la estructura del carácter, con diversas intensidades. Cuando domina la productividad, las orientaciones improductivas pueden adquirir un sentido constructivo y complementario, del cual carecen cuando predominan estas últimas. Las formas improductivas de la

TESIS CON
FALLA NE CUMEN

relación social en una persona predominantemente productiva, -lealtad, autoridad y equidad-, se orientan en sumisión, dominio y alejamiento en una persona donde impere la improductividad (Fromm, 1973).

La actividad productiva se caracteriza por el intercambio rítmico de la actividad y el reposo. El trabajo, el amor y el pensamiento productivos son posibles únicamente si la persona puede estar, cuando es necesario, sosegada y sola consigo misma. Ser capaz de prestar atención a sí mismo es un requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás, el sentirse a gusto con uno mismo es la condición necesaria para relacionarse con otros.

1.5. ESTUDIOS RELACIONADOS CON LA VARIABLE

Fromm y Macoby (1970) realizaron un estudio de los tipos de carácter en un pequeño poblado de México. La población era adulta y compuesta por aproximadamente 500 sujetos. Se utilizaron los siguientes instrumentos: 1) entrevistadores aplicaron un cuestionario que fue interpretado y calificado por factores caracterológicos y motivacionales; 2) la prueba de Manchas de Tinta de Rorschach, para identificar sentimientos, actitudes y motivos reprimidos. Los datos mostraron que las tres clases sociales principales en el pueblo representan tres tipos de carácter: los terratenientes, productivos-acumulativos; los trabajadores pobres, improductivos-receptivos; y el grupo de los comerciantes, productivos-explotadores. Fromm describe el tono general de la gente como egoísta, sospechosa una de otra, pesimista y fatalista respecto al futuro. En este estudio se pudo observar la gran influencia de las condiciones ambientales, físicas, sociales, económicas y culturales sobre los tipos de carácter como la adaptación psicosocial de una persona a las condiciones de vida a la que ha estado expuesta.

Gómez (1996), en su trabajo titulado: "El desarrollo del carácter productivo y sus consecuencias pedagógicas en Erich Fromm", retoma el pensamiento de Fromm para analizarlo desde una aproximación pedagógica, es decir, analiza las

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

propuestas de Fromm a partir de los elementos que plantea una educación dirigida al desarrollo del carácter productivo. Para esta autora, la propuesta educativa de Fromm esta orientada hacia la vida, en libertad y con responsabilidad, de modo de ser más predominante sobre el anhelo de tener más. Por lo que el tipo de educación que se reciba es un factor fundamental de la manifestación de una determinada orientación del carácter.

Moreno (1997) elaboró un instrumento (inventario de carácter para adolescentes) que permite apreciar la orientación de carácter en adolescentes siguiendo la teoría caracterológica de Erich Fromm (1973). La validación del instrumento fue hecha por Camacho (1997), mediante una lista autoadministrable de 114 reactivos. Sus opciones de respuesta fueron: 1) De acuerdo, 2) Indeciso y 3) En desacuerdo. Una vez evaluados los 114 reactivos se aplicó a 730 jóvenes, se realizaron dos estudios piloto conformando finalmente 33 reactivos. Las dimensiones y los reactivos resultaron de un análisis factorial con rotación VARIAMAX (varianza máxima); y del análisis de consistencia interna (Alfa de Cronbach), con un nivel de confiabilidad de .7928. Estructurándose 6 dimensiones que fueron las siguientes: 1) carácter productivo, 2) carácter explotador, 3) carácter autoafirmativo, 4) carácter sociable, 5) carácter narcisista y 6) carácter empático.

Andrade y Díaz-Loving (1997) publicaron una investigación titulada: "Ambiente familiar y características de personalidad de los adolescentes", cuyo objetivo general fue analizar la relación que existe entre la percepción que el adolescente tiene de su ambiente familiar y su autoestima, locus de control y orientación al logro. La muestra estuvo constituida por 390 adolescentes estudiantes de secundarias y preparatorias públicas del D.F. Los instrumentos: 1) para medir ambiente familiar se uso la Escala de Andrade (no publicada) que consta de 80 reactivos que miden 6 dimensiones: a) relación con el papá, b) relación con la mamá, c) relación con hermanos, d) características de la mamá, e) relación con hermanos y f) relación entre papás; " para medir autoestima se utilizó una versión abreviada de la Escala de Autoestima de Coopersmith, adaptada por Verdusco, Lara-Cantú, Acevedo y Cortés (1993). Esta nueva versión consta de 13 reactivos

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que evalúan tres dimensiones: rechazo personal, autoestima social y autoestima escolar negativa; el locus de control se evaluó con una escala de 18 reactivos que mide tres dimensiones: afectividad, internalidad y poderosos del macrocosmos. Además se conservaron dos indicadores de fatalismo. Esta escala es una versión reducida de la escala de La Rosa; 3) la orientación al logro se evaluó con una escala de 15 reactivos que mide tres dimensiones: maestría, competitividad y trabajo. Esta escala es una versión reducida de la Escala de orientación al logro de Díaz-Loving, Andrade y La Rosa (1989). Los resultados confirman la importancia del ambiente familiar en los tres rasgos de personalidad estudiados y destacan el papel del padre no sólo como figura instrumental sino también afectiva. También resaltan las diferencias entre los papás como factor contribuyente al desarrollo de la personalidad de los jóvenes.

Comparan y Escamilla (1998) realizaron un estudio titulado "Carácter en el adolescente con ausencia de la madre biológica", cuyo objetivo general de la investigación fue conocer la orientación del carácter en adolescentes con ausencia de la madre biológica. La muestra fue seleccionada al azar, se formó de 2 grupos; uno de 28 adolescentes que si tenían madre biológica (5 hombres y 18 mujeres); con un rango de edad entre 12 y 16 años, de una escuela secundaria pública. El instrumento utilizado fue el Inventario de Carácter para Adolescentes (ICA) elaborado por Moreno (1997) y validado por Camacho (1997). Dicho instrumento contempla 6 dimensiones: 1) carácter productivo, 2) carácter explotador, 3) carácter autoafirmativo, 4) carácter sociable, 5) carácter narcisista y 6) carácter empático. Se encontró que si existen diferencias en el carácter de los adolescentes de acuerdo a la presencia o ausencia de la madre biológica. De lo que se puede afirmar que los adolescentes que carecen de madre biológica son menos explotadores a diferencia de los que si tiene madre biológica. En las cinco dimensiones restantes no se encontraron diferencias significativas. Por último, en base a los resultados, se podría afirmar que los adolescentes que si tienen madre biológica presentan una alta dependencia para realizar todas las actividades que se les presentan, es decir, requieren del apego con algo o alguien para satisfacer sus necesidades tanto básicas como intelectuales y emocionales.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Numerosos autores han tratado de dilucidar el origen y la forma de la "personalidad del mexicano" a partir de sus antecedentes históricos, algunos han realizado encuestas basándose además en estudios hechos por científicos sociales. Otros, en fin, basan sus generalizaciones en sus experiencias y contactos personales. Lo anterior hace que surga una perspectiva más o menos delimitada de lo que es el prototipo de ser del mexicano.

Segura (ct en Bejar, 1986), presenta que el modo de ser del mexicano, lo inicia con el complejo de inferioridad del mexicano, característica psicológica inicial, que es resultado de la mezcla de conquistadores y pobladores hispanos con mujeres autóctonas de lo que entonces se llamó Nueva España"... complejo fincado en conflictos de índole afectiva, social, religiosa y cultural... La expresión psíquica del primitivo mestizo mexicano fue la del resentimiento ante la comprobación de su inferioridad en el medio que le rodeaba.

Para este autor las relaciones afectivas familiares están íntimamente ligadas al sexo; el amor hacia sí mismo se va afirmando a medida que crece en la vida, en una "petulancia dominante que enfocada hacia la esfera sexual, en la pubertad a de obligarle a ser un Don Juan, pero un Don Juan trágico y grotesco... en la adolescencia, el varón tiene en la esfera sexual todas las libertades sexuales al respecto, incluso se le admira por sus conquistas, atentados al pudor o violaciones con el sexo contrario. Sin embargo, en el caso de la joven, toda su vida gira alrededor del himen, de la preservación de su virginidad... el honor de la familia y hasta de un poblado radican en esa membrana... El hijo pude violar a cualquier muchacha del barrio, la huila es la chica que se dejó convencer..."

Según Garizurieta (ct. en Bejar, 1986) los rasgos más sobresalientes del mexicano son su inteligencia y veracidad por naturaleza, además conoce su destino y su misericordia y al conocerlos, adquiere un sentimiento de inseguridad o inferioridad. Este autor concluye su juicio sobre el modo de ser del mexicano diciendo: "El no querer ser yo, el no individualizarme, escondiendo su verdadera personalidad, son características del mexicano".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La mujer mexicana del campo, dice Bermúdez (ct. en Bejar, 1986), al contraer matrimonio es comprada por el hombre, lo que tiene como consecuencia un "uso" de ella, tratando de sacarle el mayor provecho posible.

La clase media, es singularizada por Bermúdez (ct en Bejar, 1986) mediante la existencia del hombre y mujer "medios". El hombre desde niño es educado conforme a la idea de que el hombre debe ser despiadado, batallador, irreflexivo, descuidado y feo, de lo contrario es un marica. El verdadero hombre, según esta concepción, es un Don Juan al que deben gustarle todas las mujeres. Paralelo al Don Juan está el Otelo, quien considera que es denigrante ser fiel. A la mujer la educan con la idea de la fidelidad y abnegación, así como en la idea de que el hombre es un enemigo del que hay que defenderse continuamente. De esta situación de la mujer -concluye- deriva una gran cantidad de agresión, que descarga generalmente contra los hijos, a quienes golpea, grita y maltrata. Sintetiza la situación sobre el mexicano medio, diciendo que la soledad en que se encuentra es una circunstancia que "le degrada, una situación fatal que se deriva de su propia conducta; no puede contar con la esposa porque con frecuencia ésta le odia o le teme... la falta de respeto y consideración del hombre hacia las mujeres parece ser la característica más frecuente de la familia media mexicana".

Loreto (ct. en Beja 1986) refiere que la mujer mexicana es una generatriz del carácter del mexicano. En términos generales representa a la mexicana como perteneciente al tipo femenino pasivo, cuyo temperamento es producto de la conjunción de dos razas de características opuestas, a lo que se une el medio ambiente, que influye en forma determinada en su psique. Tranquila y dócil deja correr su vida sin sobresaltos, sumisa al hombre y al medio, que hacen de ella un ser estático por excelencia. Esta sumisión y actitud la explica por los acontecimientos que sacudieron fuertemente a la población indígena al entrar en contacto con los conquistadores. La brutalidad del español y el trato que dio a la indígena y a sus hijos, la hizo encerrarse en sí misma, para poder soportar su vida, actitud que prevalece hasta la fecha.

El hombre y la mujer se perjudican mutuamente porque no hay entre ellos comprensión ni semejanza de ninguna especie; él vive aislado en su superioridad;

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ella se ve condenada a no ser jamás comprendida por el marido, a no recibir de él compañerismo ni apoyo moral; vivirá espiritualmente sola y frustrada en sus más legítimas aspiraciones. Este aislamiento se debe a que el mexicano, debido a sus complejos, no acepta que la mujer lo iguale, ni lo supere en autoridad, talento o sabiduría... "Una mujer mentalmente desarrollada le espanta, y si esa mujer es la suya se considera desdichado".

Para Moreleón (ct. en Beja 1986), en el mexicano hay dos cosas que se presentan frecuentemente en su vida cotidiana, el temor y el recelo, que son dos manifestaciones de la cobardía del mexicano. Después de definir el temor como un rehusar las situaciones vitales que, de una manera más o menos consciente y justificada, considera el sujeto dañinas y peligrosas, y el recelo, como un desconfiar o sospechar cuando se prevé peligro de una determinada acción. Afirmo que el origen de estas formas de cobardía es la conciencia que tiene el mexicano de su propia fragilidad, que se manifiesta en rehusar la acción o aceptarla como algo amenazante. Si el mexicano es un ser frágil, le es indispensable que esa fragilidad sea secreta, y sólo por él conocida. De la necesidad de conservar en el más íntimo secreto su fragilidad, surge en el mexicano la temeridad y la audacia, que vienen a recubrir su "secreto". De ahí deriva finalmente el "macho y el "machismo". El macho reconoce en los demás los síntomas de esa fragilidad que también es suya, y para alejar toda sospecha de esa realidad, adopta ante los otros una actitud de desprecio insultante; toda forma de suavidad o de finura en el trato, toda forma amortiguada de la acción la tacharía de femineoide.

Por su parte. Escalona (ct. en Beja 1986), argumenta que el complejo de inferioridad del mexicano tiene su origen, en el derrumbamiento del virreinato que hasta entonces había dado unidad a la estructura indígena-española. Teniendo este complejo que le es sumamente molesto, el mexicano quiere disimularlo bajo la forma de "machismo". Las manifestaciones de ese sentimiento de inferioridad "de las ciudades son, con frecuencia, extroversiones de sentimientos de inferioridad de individuos vencidos, no sólo social y económicamente, sino además espiritualmente. y revisten, por eso a menudo, apariencias soeces.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Según Ramos (ct. en Bejar 1986), al descubrimiento de un conjunto de rasgos psicológicos comunes. Que constituyen la fisonomía particular del carácter del mexicano. El rasgo psicológico que lo singulariza es el de "inventar destinos artificiales" para cada una de las formas de vida nacional. El mexicano nunca toma en cuenta la realidad de su vida, es decir, las limitaciones que la historia, la raza, las condiciones biológicas imponen su porvenir".

Después del artificio, el aspecto del carácter que más resalta es la desconfianza, que se presenta aunque tenga o no fundamento para ello. "no es una desconfianza de principio, porque el mexicano generalmente carece de principios. Se trata de una desconfianza irracional que emana de lo más íntimo de su ser.... El mexicano no desconfía de tal o cual hombre o de tal o cual mujer, desconfía de todos los hombres y de todas las mujeres. Su desconfianza no se circunscribe al género humano; se extiende a todo cuanto existe y sucede. Una característica relacionada con la desconfianza es la susceptibilidad. Está siempre temeroso de todo y vive alerta, presto a la defensiva. "recela de cualquier gesto de cualquier movimiento, de cualquier palabra. Todo lo interpreta como una ofensa. En esto llega a extremos increíbles. Su percepción es francamente anormal. A causa de la susceptibilidad hipersensible, el mexicano riñe constantemente. Ya no espera que lo ataquen, sino que el se adelanta a ofender."

Ramos (ct. en Bejar, 1986) afirma que se puede presentar al mexicano como un hombre que huye de sí mismo para refugiarse en un mundo ficticio. En la intimidad de su alma, poco accesible a su propia mirada, late la incertidumbre de su posición, lo que se desarrolla en él es una susceptibilidad extraordinaria a la crítica. No admite superioridad alguna y no reconoce la veneración, el respeto y la disciplina. Es ingenioso para desvalorar al prójimo hasta el aniquilamiento.

Iturriaga (ct. en Bejar, 1986), advierte que describir el carácter del mexicano es una tarea difícil por la complejidad del pasado histórico de México. A pesar de eso, considera que el grado de mestizaje alcanzado durante tres siglos permite hablar de un perfil espiritual propio del mexicano, "que no es otra cosa que el subconsciente colectivo nacional".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Inicia sus apreciaciones señalando que el mexicano padece un "hondo sentimiento de menor valía" que se origina en su pasado colonial, su condición de raza vencida, de la inferioridad técnica de su civilización y de haberse fundado el mestizaje "no por medio del amor, sino por medio de la violencia". Ahí están, según Iturriaga (ct. en Bejar, 1986), los orígenes de todas las virtudes y defectos del mexicano.

El mexicano, señala, es de "naturaleza triste" y, sin embargo, posee un agudo sentido del humor, el que emplea como instrumento ofensivo y defensivo en el "terreno de su áspera sociabilidad" en forma de "saetas envenenadas", todo esto en un civismo precario. Como resultado de que el idioma empleado por el mexicano no fue elaborado por sus antepasados indígenas, el mexicano "habla poco, en voz baja y con dificultad", empleando además muchos diminutivos. Sin embargo, cuando sobreviene el mecanismo de la "supercompensación", sabe ser retórico y buen orador". El mal lenguaje que utiliza no es herencia indígena sino una muestra de ascendencia española. El mexicano también es muy "susceptible e irritable" cayendo a menudo en la "rijosidad", y explica este rasgo, diciendo que la rijosidad del mexicano descansa en un exceso de amor propio "evidenciador de un sentimiento de menor valía", pero como compensación sabe ser "altivo y orgulloso".

El mexicano, continúa, es abúlico y sólo se mueve al impulso de la gana, es decir, carece de una voluntad aplicada al cambio de la realidad que le rodea. Tiene además otra insuficiencia derivada de la abulia y es la indecisión, pues la forma que se da en él la voluntad cuando la aplica, no es en un solo sentido, sino en varios aspectos que se reflejan en su característica disparidad de carácter.

El mexicano, según Iturriaga (ct. en Bejar, 1986), es asimismo fatalista y supersticioso, aspectos derivados de sus antecedentes culturales.

Además, advierte en sus conclusiones que en la descripción caracterológica del mexicano, es inevitable incurrir en generalizaciones y apreciaciones un tanto arbitrarias, y observa que lo reseñado corresponde a las clases populares y medias del Centro de la República.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Díaz-Guerrero (1975), refiere que en el seno de la familia mexicana existen ya en forma activa una serie de expectativas o anticipaciones específicas, antes de que nazca un niño. Hay muchas sociedades en donde la preferencia es por niños y no por niñas. En México es más grave el apremio: ¡debe ser niño!

El nacimiento de una niña, a menos de, que acontezca después de uno o dos, tiene sus rasgos de tragedia emotiva. En el pasado con más seriedad, y recientemente con más sentido del humor, la virilidad de un padre que da nacimiento a una niña queda entredicho. Pero fuera de esta amenaza el nacimiento de una niña significa:

- a) económicamente hablando: mal negocio.
- b) Desgaste físico y preocupación moral de la familia, que deberá compulsivamente cuidar su honor que es el de la familia. (En realidad, en lo fundamental, la pérdida de la virginidad en la mujer fuera del matrimonio hiere brutalmente a la premisa esencial de la feminidad y abnegación en la mujer).
- c) Aun la mejor solución del problema anterior a través del matrimonio fuerza dentro de la familia a un intruso del sexo masculino.
- d) Además, en caso de no casarse, se convertirá en una cotorra, cuyas eternas quejas neuróticas son una carga para la familia.

Antes que nada, el niño, deberá desarrollarse de acuerdo con su digno papel de varón. Nada de muñecas. Jugará con soldados, pistolas, cascos, caballitos, etc. Se desaprobará severamente toda demostración de intereses de tipo femenino. En esta desaprobación participan todos: hermanos, tíos, primos y hasta la madre. Los niños mayores discriminan a los menores sobre la base de que no son todavía lo suficientemente "hombres" para participar en sus juegos que se hacen progresivamente más "masculinos" (cada vez más duros, pero implicando siempre una orgullosa y dramática masculinidad). Así los niños más pequeños anticipan con ansia el logro de una mayor virilidad. A las niñas se las ignora o se toma ante ellas una actitud demoledora.

La niña debe crecer hasta ser igual a su destino: feminidad superlativa, el hogar, la maternidad. De pequeña se entretiene con muñecas y jugando a la

casita. Deberá mantenerse alejada de los juegos bruscos de los niños, porque como explica la gente educada, eso no es propio de la mujercita; pero esta idea incluso se fundamenta en variantes de la extendida creencia de que si brincase o corriese podría perder su fecundidad. Muy temprano empieza la niña a ayudar a su madre en sus labores domésticas. Un área que es tabú para el varón. Es interesante hacer notar que uno de los postulados, a partir de los cuales laboró por un tiempo la educación pública en México, fue que uno de los ideales educativos sería hacer que los hombres fuesen más típicamente hombres y las mujeres más típicamente mujeres.

Durante toda la niñez, el signo de virilidad en el hombre es el valor hasta la temeridad, la agresividad, la brusquedad, y el "no rajarse". Pero tanto el niño como la niña deben ser obedientes respecto a la familia.

Durante la adolescencia, el signo de virilidad en el macho es hablar o actuar en la esfera sexual. Quien posea información o experiencia con relación a asuntos sexuales es, inevitablemente, el líder del grupo. Una vez más los prepúberes son fríamente discriminados de las "sesiones" sobre las bases de que no son suficientemente "hombres" para participar. Las jovencitas, en vez de ser evitadas, son la codiciada meta de los jóvenes. Durante la adolescencia, se desarrolla un extraño fenómeno: la persecución de la hembra se desarrolla en dos aspectos. En uno, el adolescente se lanza a la búsqueda de la mujer ideal, aquella a quien desearía convertir a su esposa. Esta debe poseer todos los atributos de la feminidad perfecta: debe ser casta, delicada, hogareña, dulce, maternal, soñadora, religiosa, angelical, virtuosa; no deberá fumar ni cruzar las piernas; su cara deberá ser hermosa, especialmente sus ojos, pero no necesariamente su cuerpo. El papel de la sexualidad es muy secundario. En el otro aspecto, el adolescente se lanza a la búsqueda de la hembra sexualizada y con el claro propósito en mente de la relación sexual. En este caso, la redondez de las líneas y su cantidad son el factor determinante; el ideal sexual mexicano implica senos y caderas, sobre todo caderas. Interesa destacar que, en casi todos los casos tan pronto encuentra el individuo a la mujer que puede idealizar, todas las otras mujeres se convierten en objetos sexuales y tentadores sujetos de seducción.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Al avanzar desde la adolescencia hacia la juventud y a la adultez, la diferenciación extrema de objetivos femeninos pierde paulatinamente su momento. Y si bien la expresión entera de la sexualidad queda abierta sólo a amantes o prostitutas, también es cierto que el joven o el adulto que busca a una mujer con intenciones matrimoniales pondrá un poco más de atención, previa a decidir, a la calidad y cantidad de las características sexuales secundarias de la mujer. Vale la pena reiterar, sin embargo, que aun en estos casos, la castidad y los otros factores de la feminidad continúan siendo muy importantes.

Desde la adolescencia en adelante, y a través de la existencia entera del varón, la virilidad será medida por la potencia sexual, y sólo secundariamente en términos de fuerza física, valor o audacia. Tan es así, que estas características de la conducta, como otras aún más sutiles, se cree dependen de la capacidad sexual.

Durante la adolescencia, las mujeres aprenden más y mejor los variados aspectos de su papel en la vida, sustituyendo y ayudando a la madre en su cuidado y atención a los varones, y se supone debe estar alerta para complacer sumisamente el menor de sus deseos. Los hermanos, en cambio, son fieles custodios de la castidad de la mujer. En consecuencia se hostiliza a los pretendientes. En todo caso, en esta forma, la joven se prepara a dar y dar y recibe poco o nada. Sin embargo, durante la adolescencia y la juventud las mujeres mexicanas atraviesan el periodo más feliz de sus existencias. En efecto, tarde o temprano, se convertirán en la mujer ideal de un hombre dado. Serán entonces colocadas delicadamente sobre un pedestal y serán altamente sobrevaloradas. De cualquier manera, la joven, que hasta este momento lo ha dado todo sin recibir nada en cambio, entra en un estado de éxtasis por resultado de esta veneración, de esta increíble sumisión de esclavo a reina, del imponente, arrogante, pagado de sí mismo y dictatorial macho. Muchos años más tarde experimentará un éxtasis de la misma calidad cuando sus hijos la consideren el ser más querido que existe. Pero esto no debe sorprendernos, ambas expresiones de sentimentalidad son sólo ramificaciones del mismo y fundamental fenómeno: el grupo de valores maternos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En la infancia del mexicano, la madre es profundamente afectuosa y sobreprotectora del infante. Nada se niega y todo se da a los bebés. El infante es hondamente amado, acariciado y admirado durante los primeros años y luego, con presión de intensidad siempre creciente, el infante y el niño deberán llegar a ser bien educados. Deberán convertirse en los niños modelos que tendrán por fuerza que encajar en el sistema de obediencia absoluta de los padres. Esta obediencia, humildad y respeto necesarios a los mayores, se imponen en gran número de formas. Aleccionar en cortesía y buenas maneras es una forma prevaleciente. Un niño bien educado, aunque no pronuncie su nombre como debe ser, habrá de seguirlo invariablemente, cuando alguien se lo pregunte, con "a sus ordenes" o "para servirle" (la lengua española esta saturada de estas formas de sumisión). El niño debe ser bien educado y si para conseguirlo las palabras no bastan, y a menudo no bastan, se utilizará el castigo físico. El niño tiene que aprender sumisión y obediencia.

De acuerdo al estudio realizado por Díaz-Guerrero (1975), deduce que en el hombre existen: a) problemas de sumisión, conflicto y rebelión en el área de sus relaciones personales con personas de autoridad; b) preocupación y angustia en relación con su potencia sexual; c) conflicto y ambivalencia con relación a su doble papel: debe a veces amar y en general actuar tierna, maternalmente, y en otras, sexual y virilmente; d) dificultades en superar la etapa maternal: individuos semifeminados con exagerada dependencia de la madre; e) problemas antes y durante el matrimonio: el amor a la madre interfiere con el amor a otra mujer; f) el complejo de Edipo.

En la mujer, el área de mayor dificultad recae alrededor de su variable de éxito respecto a satisfacer los tremendos requisitos culturales. Su inhabilidad de vivir de acuerdo con ellos produce sentimientos de menor valía y tendencias a la depresión.

Pero lo que parece más común, si bien con intensidad variable, es la existencia en el varón mexicano de un síndrome cuyo denominador es el sentimiento de culpa. La separación extrema entre los valores femeninos y los masculinos, más el hecho claro de que la mujer educa y desarrolla la personalidad del niño, provoca a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

menudo en el varón sentimientos de culpa respecto a desviaciones del patrón de valores femeninos. En realidad, a fin de estar en paz con el patrón de valores masculinos, debe romper constantemente lanzas con el femenino. Sólo porque un buen número de varones han tenido éxito en mantener sus dos papeles aparte, a través de una clara distinción de lugares y situaciones adecuadas para la expresión de cada uno, no se agrava esta situación.

Ramírez (1959), explica que desde su infancia el mexicano tiene que enfrentarse con una vida bien característica, así surge un tipo peculiar de caracterología que puede seguirse hasta nuestros días y que en gran proporción, ha invadido, a todas las clases sociales.

El mexicano es muy cercano a su madre en los primeros años de su vida, cercanía tierna y cálida, que hace que el niño la acompañe en todas sus labores, ya que ella no puede excluirse de ninguna a pesar de su maternidad; la alimentación del niño carece de horario, vive en un mundo cálido en el cual sus demandas se satisfacen plenamente en el momento mismo que lo solicita. Junto a él está un pecho pronto a calmarlo a pesar de cualquier consideración de orden social o moral. Su cercanía con la madre, relación única en la historia del mexicano, se ve interrumpida cuando su lugar se ve ocupado por el hermano que ha de suplantarle en el pecho y regazo; más adelante esta pauta, de situación traumática trágica tendrá repercusiones de importancia en la vida del mexicano.

Una vez perdida la protección que la madre le daba, se encuentra totalmente desolado y a campo abierto contra todas las inclemencias del exterior; su escuela es la calle: la figura del padre brilla por su ausencia y es eventual y transitoria. Aparece en el hogar para ser obedecido o cuando la penuria de una borrachera le hace anclar en las puertas de la casa. Aunque el padre pueda estar físicamente presente, desde el punto de vista psicológico virtualmente es una figura ausente. La figura del padre, primitivamente exterior, se va internalizando paulatinamente para ulteriormente cobrar realidad en la de la autoridad, las instituciones sociales, etc. El niño mexicano desde muy temprano aprende las técnicas que le pueden ser útiles para burlar a ese padre violento, agresivo, esporádico y arbitrario. Rápidamente se organizará en precoces pandillas en las que el muchacho, en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

compañía de sus amigos de edad dedica a hostilizar y zaherir a las figuras paternas de su ambiente. Privado de las identificaciones masculinas fuertes, constantes y seguras, que otro niño de su edad debería tener, se ve precisado a hacer alarde de ellas; surge así el grito de masculinidad: "machismo" que matizará todo el curso ulterior de su vida. Cualquier duda acerca de su hombría, acerca de la calidad masculina, será una afrenta terrible y honda. El mexicano surge a la vida con la necesidad de expresar que él es "muy hombre".

La imagen de la madre es visualizada ambivalentemente, por un lado se le adora, tanto en lo particular, como en las formas del lenguaje y religiosidad, por otro se le hostiliza y odia, en virtud de un doble tipo de hechos, se la acusa por no haber dado un padre fuerte y por haber colocado al hijo ante la terrible situación de pasar del paraíso del afecto materno al infierno del abandono.

La situación básica es el terrible anhelo de madre, que hace emergencia a través de la conducta cotidiana y religiosa del mexicano. Alcoholismo y guadalupinismo, son dos formas de expresión, la una psicopática y la otra sublimada, que acercan al mexicano a su madre. Uno de los mecanismos de defensa del mexicano es la negación; niega todo aquello que verdaderamente le importa, transformando el signo del sí importa en un "no me importa". El "importamadrismo" del mexicano es una mentira con la cual tapa a los ojos de su conciencia el dolor del abandono, la angustia o la depresión. Cuando el mexicano dice: "me importa madre", está negando su realidad profunda, ésa que sí se expresa cuando afirma: "me dieron en toda la madre".

Por otro lado, la mujer se siente poseedora del niño, siendo el niño lo único que la compensa de la ausencia del esposo. La mujer mexicana, en función de las condiciones culturales en las cuales se ha desarrollado, ha hipertrofiado, la necesidad emocional de contacto con el hijo, a través de una prolífica maternidad. Esto es la consecuencia y el resultado de la frustración sistemática a la que ha estado sometida su necesidad emocional de ser compañera o esposa. Vicariamente ha hipertrofiado su maternidad para compensar la frustración en su papel de compañera. Por ello la actitud del mexicano enfrente de la novia y de la esposa madre de sus hijos es bien distinta, también la actitud de la mujer es

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sustancialmente diversa; cuando novio, el mexicano es amoroso, cordial y tierno; cuando padre de sus hijos, al parecer desde que la mujer se embaraza, la actitud cambia por completo; el nacimiento de su hijo le hace recordar el remoto nacimiento del hermano menor que lo desplazó del paraíso.

La actitud de la mujer, sabedora de la diferencia con la cual la trata el hombre en sus diversas condiciones de novia y esposa, es distinta. Pasa del "estese sosiego", reticente e insinuante, a la sumisión mansa, abnegada, sufriente y masoquista de la esposa mexicana.

La actitud de la mujer en nuestra cultura es el resultado de muchas de las circunstancias que se han analizado. La desvalorización que el padre hace de ella, el rechazo que recibe del mundo social, mundo de hombres, hace que se refugie y exprese a través de los hijos. La única forma de reparar el abandono en el cual se encuentra colocada, es dándoles amor a sus hijos; en esta forma, identificada con ellos recibe el amor del cual le priva la cultura; por otra parte, a ella no se le prohibieron las identificaciones femeninas con la madre sumisa y abnegada, desde pequeña aprendió, y le resulta natural, su papel en la vida y la manera de derivar las tensiones y frustraciones a través de una maternidad, exuberante en todos aspectos. Para la mujer mexicana, el envejecer tiene una connotación en la cual pierde la posibilidad de ser madre conforme pasan los años.

En nuestra cultura la abuela es una institución. Ante la depresión que toda mujer experimenta en la involución, la mexicana, se apropia del nieto para elaborar la melancolía de la edad avanzada. La abuela o suegra tratan de devaluar la condición de mujer de la hija o nuera, interponiéndose entre ésta y el marido, apropiándose a través de su hija, de los nietos. La abuela tratará de negar su propio crecer y envejecer, negando la maternidad de la hija, trata de apropiarse de los nietos, privando a la hija de la propia maternidad; racionalizará la necesidad de "volver a tener hijos", diciendo que su hija es incapaz de atenderlos o facilitando la posibilidad de que ésta busque centros de interés que la aparten de los niños. Se trata de un intento desesperado de conservar lo único en que encontró seguridad y que ahora la edad le niega.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Cuando el niño mexicano se hace hombre, tan sólo encuentra seguridad repitiendo la conducta de su padre, en la relación con su esposa e hijos, agrediendo contra todo aquello que simbolice su interacción primitiva con relación a su progenitor. En todo momento afirmará sus identificaciones masculinas; hará alarde de ellas y ante cualquier duda, surgirá la agresión y el delito. En sus relaciones con los demás elude a la mujer, los actos que la simbolizan y los sentimientos que la representan. El intercambio de ideas, de sentimientos y de pareceres es nulo. Actúa el mexicano en este orden de ideas como el niño de 10 ó 12 años que únicamente se organizará en grupos de hombre. Ser "vieja" es un vejamen.

Al mexicano se le puede llevar a cualquier sitio a través del "ser muy macho"; profundamente agresivo en sus relaciones con los demás hombres, es manifiestamente educado y suave, busca como formación reactiva el medio tono.; en su hostilidad no existe alarde a menos que se encuentre borracho; fuera de esta circunstancia es atento y delicado, hará uso excesivo del diminutivo inclusive en sus más apasionados ratos de hostilidad. La medida de la hostilidad implícita en la relación padre e hijo, queda plenamente expresada en el insulto de "yo soy tu padre". Ser amigo, hermano, o tener cualquier otro tipo de vínculo no es insultante, pero ser padre de alguien es motor de riña y de discordia y en ocasiones de muerte.

México (Ramírez, 1959) como ningún otro país intenta adquirir conciencia de su personalidad y manera de ser, a través de sus diferentes manifestaciones: arte, pensamiento, ciencia y autoobservación; todo ello se moviliza ante el temor inminente de perder la identidad.

No todo es negativo y en este adherirse a la figura paterna inexistente y cruel, en función de la avidez de una figura paterna fuerte y vigoriza, el mexicano crea al caudillo y al héroe; también en función de esta avidez es capaz de mimetizarse con una facilidad sorprendente e ingenios sorprendentes. Fácilmente aprenderá idiomas, ciencia y arte, porque es una tierra árida a la espera de un maestro o de cualquier otra figura significativa susceptible de mutar la imagen interna que consigo lleva.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La necesidad del mexicano de hacerse valer, de afirmar su posición, hacen que pueda ser erudito, magnífico pintor, esplendoroso cómico, hombre suave y profundo. Tiene un motor para buscar la afirmación. A fuerza de comparar sus posibilidades con las de otros, paulatinamente va aprendiendo la potencialidad de sus propias capacidades. Una vez incorporadas y asimiladas las técnicas y conocimientos que culturalmente son identificados como fuertes, casi siempre extranjeros, el mexicano adquiere seguridad para expresar, ahora sí, sus sentimientos, ideas y su propia sabiduría.

En todo se encuentra a un mexicano sustancialmente en busca de afiliación de identidad, lleno de contradicciones y afirmaciones, motivo de orgullo y de desprecio, de ternura y de hostilidad; la contradicción es su signo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

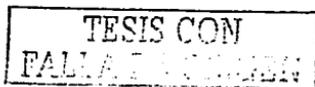
CAPITULO II. ADOLESCENCIA.

2.1 DEFINICIÓN DE ADOLESCENCIA

La adolescencia es un proceso esencialmente psicológico y social, que se produce en algunos grupos humanos y que supone la transición progresiva del sujeto humano desde el estatus infantil al estatus adulto, en el cual aparece implicado el dominio de una amplia gama de nuevas potencialidades comportamentales de interpretación de la realidad, personal, física y social, así como de actuación sobre esa realidad (Martí, 1997).

Desde el punto de vista de De la Fuente (1992), lo que caracteriza a la adolescencia, en contraste con otras épocas de la vida, es el cambio, la transformación de la personalidad en su núcleo profundo. Este cambio ocurre en respuesta a nuevas urgencias biológicas y nuevas demandas sociales. En la adolescencia, los jóvenes toman decisiones que son irrevocables y suelen cometer errores que son irreversibles. El tránsito de la niñez a la adultez es un proceso sujeto a aceleraciones, detenciones y distorsiones; a menudo es silencioso, aunque este silencio no es indicación de un proceso saludable. Para muchos, la adolescencia es una época turbulenta. La adolescencia es un proceso de búsqueda de una nueva identidad que haga posible liberarse del pasado infantil y enfrentar con éxito las tareas del crecimiento humano. El mayor predicamento del adolescente es confrontar su futuro incierto; encontrar un camino y aprender a vivir en un mundo que ya no lo acepta como niño y aún no lo acepta como adulto.

Por adolescencia solemos entender la etapa que se extiende, grosso modo, desde los 12-13 años hasta aproximadamente el final de la segunda década. Se trata de una etapa de transición en la que ya no se es niño, pero en la que aún no se tiene el estatus de adulto. Es lo que Erikson (1986) denominó una "moratoria social", un compás de espera que la sociedad da a sus miembros jóvenes mientras se preparan para ejercer los roles adultos.



Sin embargo, la adolescencia tal y como nosotros la conocemos en Occidente a finales del siglo XX, es, hasta cierto punto, un producto de nuestro siglo. Muchos chicos y chicas occidentales a los que consideramos adolescentes pueden caracterizarse por estar aún en el sistema escolar o en algún otro contexto de aprendizaje profesional o a la busca de un empleo estable; por estar aún dependiendo de sus padres y viviendo con ellos; por estar realizando la transición de un sistema de apego en gran parte centrado en la familia, a un sistema de apego centrado en el grupo de iguales, y a un sistema de apego centrado en una persona del otro sexo; por sentirse miembros de una cultura de edad (la cultura adolescente) que se caracteriza por tener sus propias modas y hábitos, su propio estilo de vida, sus propios valores; por tener preocupaciones e inquietudes que no son ya las de la infancia, pero que todavía no coinciden con las de los adultos.

Con lo mencionado anteriormente se tiene suficiente para decir que este tipo de adolescencia que acabamos de describir no ha existido siempre, o al menos no ha existido con los rasgos descritos. Ciertamente filósofos griegos de la antigüedad, como luego los pensadores y escritores posteriores, ya habían identificado unos años de la vida de las personas que se caracterizan porque los que eran niños empiezan a indisciplinarse, a poner en cuestión la autoridad de los padres, a tener deseos sexuales, etc. Pero los sujetos a lo que estos escritores y pensadores se referían constituían una escasa minoría de la población entre trece y veinte años. Durante siglos, hasta finales del XIX, los niños se incorporaban al mundo del trabajo en algún momento entre los siete años y los comienzos de la pubertad, de la que hablaremos en el apartado siguiente. Pocos eran los que estudiaban, pocos los que los hacían por encima de los 10-12 años, y aquellos que lo hacían no estaban en general agrupados por niveles de edad diferenciados, ni permanecían mucho en el sistema educativo. No existía una cultura adolescente, ni la adolescencia era percibida como un estado particular de desarrollo.

Por lo que a Occidente concierne, los finales del siglo XIX marcan un punto de ruptura con la situación que se acaba de describir. La revolución industrial cambia muchas cosas y lo hace de manera muy notable. Con la industrialización empezó

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

a hacerse importante la capacitación, la formación y el estudio. Aunque los hijos de obreros siguieron incorporándose al mundo del trabajo a edades muy tempranas, los hijos de las clases medias y altas tendieron a permanecer en las escuelas, que aumentaron en número, desarrollaron programas específicos y más complejos, se hicieron más exigentes. Al final, los hijos de los obreros también se fueron uniendo a ese estilo de vida, cuando, según avanzaba el siglo, se fue introduciendo en los diversos países occidentales el concepto de escolaridad obligatoria, que se ha ido alargando hasta llegar a la actualidad a los 16 años. No son pocos los chicos y chicas que prosiguen luego sus estudios después de la escolaridad obligatoria, permaneciendo en el sistema escolar unos cuantos años más.

Todo lo anterior significa que en nuestra cultura occidental, la incorporación de los adolescentes al estatus adulto se ha retrasado notablemente, formándose como consecuencia un grupo nuevo que, como se ha indicado, desarrolla además sus propios hábitos y maneras, y que se enfrenta a problemas peculiares.

Las cosas han sido de otra manera en otros momentos históricos de nuestra cultura, y sigue aún siendo de otra manera en otras culturas muy diferentes a la nuestra, en las que la incorporación al estatus adulto se da a una edad temprana. Así, en sociedades menos desarrolladas, existen una serie de ritos asociados a los cambios físicos de la pubertad. Una vez que se ha pasado por esos ritos, el individuo sale convertido en un adulto. Aquí no se puede hablar de adolescencia con el mismo sentido con que utilizamos la palabra en nuestra cultura. Como se ve, en estos pueblos no se cumple ninguna de las señas de identidad de nuestros adolescentes: seguir en el sistema escolar, bajo la dependencia de los padres, formando un grupo aparte identificable como tal, etc.

Como el principio de la adolescencia y la pubertad coinciden, es preciso hacer una distinción entre estos dos términos que tienen un significado y un alcance muy distinto. Llamamos adolescencia a un periodo psicosociológico que se prolonga varios años y que se caracteriza por la transición entre la infancia y la adultez. Como es obvio, la pubertad es un fenómeno universal para todos los miembros de nuestra especie, como hecho biológico que es y como momento de la mayor

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

importancia en nuestro calendario madurativo común. La adolescencia por su parte, es un hecho psicosociológico no necesariamente universal y que no necesariamente adopta en todas las culturas el patrón de características que adopta en la nuestra, en la que además se ha dado una importante variación histórica que a lo largo de nuestro siglo ha ido configurando la adolescencia que nosotros conocemos (Palacios, 1995).

En nuestra sociedad no existe una edad en que oficialmente finalice la adolescencia y principie la adultez. Pero generalmente el inicio de la adultez coincide con la terminación de la escuela a nivel universitario (Valle, 1999) y con la búsqueda de empleo para independizarse económicamente.

2.2. DESARROLLO DE LA ADOLESCENCIA

Antaño se pensaba que el desarrollo del individuo terminaba con la niñez. los datos más recientes indican que el desarrollo continúa en la niñez, la adolescencia y la adultez. El ser humano pasa por cambios físicos, cognoscitivos, morales personales y sociales durante toda su vida. Desde los inicios de la segunda década de vida, los niños experimentan un amplio conjunto de cambios corporales que los trasforman, desde el punto de vista biológico, en individuos con capacidad para la reproducción, el acceso a esta capacidad biológica, sin embargo, no se asocia automáticamente, en los grupos humanos, al acceso al estatus psicológico y social de persona adulta. Este periodo de tiempo (que en nuestra sociedad es de al menos seis o siete años, y que puede prolongarse más allá de los nueve o diez años) en que el individuo es adulto biológica pero no socialmente, y en que tiene que enfrentarse a una amplia y compleja gama de tareas evolutivas necesarias para ocupar su lugar como miembro adulto y de pleno derecho del grupo social, es lo que habitualmente se llama adolescencia (Martí, 1997).

La adolescencia principia cuando el cuerpo del niño muestra los signos de que se está convirtiendo en adulto. En ambos sexos, la adolescencia comienza con los

cambios físicos de la pubertad, acompañados de un periodo de crecimiento rápido. Salvo los caracteres sexuales primarios (pene en los niños, vagina en las niñas), los cuerpos infantiles de chicos y chicas son fundamentalmente iguales. Al final de los procesos de cambio que se dan en la pubertad, los cuerpos masculino y femenino se diferenciarán enormemente, tanto en lo que se refiere a los caracteres primarios citados, cuanto a lo relativo a los caracteres sexuales secundarios (por ejemplo, vello facial, cambio de voz, ensanchamiento de los hombros en los chicos; crecimiento del pecho, ensanchamiento de las caderas en las chicas). El proceso de transformación física es puesto en marcha por una serie de mecanismos hormonales que desencadenan un largo proceso de cambios que presenta un patrón diferencial para chicos y chicas.

En los chicos, la primera manifestación de los cambios es el comienzo del crecimiento de los testículos, seguido por un tímido surgimiento del vello púbico sin pigmentar, el crecimiento del pene y un primer cambio de voz. El vello comienza luego a sombrear las axilas y la piel existente entre el labio superior y la base de la nariz. Más adelante se producen espermatozoides y pueden darse las primeras emisiones de semen, ya sean inducidas (masturbación) o espontáneas (emisiones nocturnas). A continuación el vello púbico se pigmenta y el crecimiento alcanza su máxima velocidad. El proceso continúa con el crecimiento de pene y testículos, aumentando luego la producción de espermatozoides. Seguidamente, crece el vello en las axilas y un poco después la voz cambia de manera más marcada; crece luego la barba. A partir de ahí, el crecimiento se desacelera.

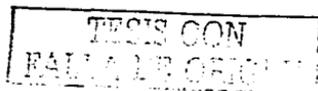
En las chicas, los primeros signos son el redondeamiento de las caderas y el primer abultamiento del pecho, junto con el comienzo del surgimiento del vello púbico no pigmentado. Útero, vagina, labios y clitoris aumentan más adelante su tamaño. A continuación, el vello púbico crece deprisa y pigmentado. Se desarrolla más adelante el pecho, con pigmentación de aureolas y pezones. Seguidamente, comienza a pigmentarse el vello axilar. Después, la velocidad del crecimiento alcanza su cota más alta. A continuación se da la menarquía (primera menstruación). Termina luego de crecer el vello púbico, el pecho adquiere sus

conformación adulta y el vello axilar completa su crecimiento. La velocidad del crecimiento se desacelera.

Los procesos descritos se producen de manera relativamente lenta y es digna de resaltarse que algunas de las manifestaciones externas, no son sino la parte final de un proceso iniciado bastante tiempo antes. Por término medio, en los chicos comienza hacia los 12-13 años y termina hacia los 16-18. En las chicas, comienza por término medio hacia los 10-11 y acaba hacia los 14-16 años. Por tanto, ellas van delante del proceso de dimorfismo sexual. Las indicadas son las edades promedio, pero la variedad que realmente se da es muy amplia, empezando el proceso en algunos mucho antes y terminando en otros mucho después.

Palacios (1995) señala que los niños y niñas que maduran precozmente, como los que son lentos tienen un impacto psicológico diferente. Para entender el impacto que la maduración precoz o tardía puede tener sobre chicos y chicas, es preciso resaltar el hecho de que probablemente la adolescencia es una de las etapas de la vida en que más atento se está al propio cuerpo, a sus características y a su desarrollo, a sus semejanzas y diferencias respecto al cuerpo de los demás. Eso ocurre así en nuestra cultura (parece que no se trata de un fenómeno universal), en la que además existe una serie de estereotipos de belleza respecto a los cuales se va a valorar el adolescente, que se sentirá tanto más confortable con su propio cuerpo cuanto más se conforme con esos estereotipos, y tanto más incómodo cuanto más se aleje de ellos, o cuanto más se aleje de lo que es lo habitual en su contexto.

Los cambios físicos que ocurren en la pubertad producen un impacto psíquico en los adolescentes. Algunos niños y niñas alcanzan la madurez física más pronto que otros. En el caso de los chicos la maduración precoz es frecuentemente bien recibida por aquel a quien afecta, pues les distingue de los demás por su fuerza, por su capacidad atlética, por su superioridad física, aspectos todos ellos valorados por los adolescentes varones. El chico que madura más tarde que el promedio puede sentirse más inseguro, más inadecuado. En el caso de las chicas, la maduración temprana no parece ser tan bienvenida por quien la padece, que



puede incluso tratar de ocultar sus signos externos más visibles, tener miedo a llamar excesivamente la atención, a crecer demasiado o a engordar más de la cuenta. Como consecuencia de su aspecto físico, las chicas que maduran precozmente pueden verse presionadas por chicos mayores que ellas para establecer un tipo de relaciones para las que aún no estén capacitadas. La chica que madura tardíamente tal vez tenga, en este sentido, menos problemas, pues dada la diferencia de edad que se da en la maduración de chicas y chicos a favor de las primeras, la chica que madura tardíamente lo hace a la misma edad que los chicos promedio. Al final, todos pasan por la pubertad y con el tiempo se diluyen las diferencias entre los que maduran en edad temprana y los que maduran después. Los cambios que se presentan en la pubertad también son reflejo de la maduración de los órganos de la reproducción y tienen consecuencias psicológicas.

Ante la transformación de su propio cuerpo y de su psiquismo, de acuerdo con De la Fuente (1992), el niño experimenta la vaga necesidad de gestar una identidad propia. La identidad implica el sentimiento de ser un individuo y resulta de la integración de múltiples elementos: las sensaciones corporales, la imagen del cuerpo, el sonido del nombre, la continuidad de las memorias, sentimientos y valoraciones acerca de uno mismo y del lugar que se ocupa en la familia, el grupo y la comunidad, y los juicios sociales. La identidad es en parte consciente e inconsciente.

En la adolescencia, la identidad infantil ya no es suficiente y el niño intenta suplirla con una nueva identidad. Lo impulsa el reconocimiento de sus propias necesidades e intereses y se apoya en su identificación con otros. Dos consecuencias son aparentes: el adolescente se hace más crítico y eventualmente sus propios juicios llegan a tener más peso para él que los ajenos, y su sentimiento de autoestimación descansa más en ellos. El proceso de integrarse al mundo de los adultos con una identidad propia es gradual y en ese proceso la identificaciones infantiles se subordinan a las nuevas identificaciones.

Es interesante mencionar que en algunas sociedades primitivas los adultos actúan como si el cambio de la infancia a la adultez ocurriera súbitamente. En

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

otras culturas se reconoce su carácter progresivo y se concede tiempo a los jóvenes para que se acomoden a las condiciones cambiantes internas y externas.

Erikson (1973), llamó "identidad negativa" a la búsqueda de identidad que se observa en algunos jóvenes que rechazan violentamente las identificaciones éticas, religiosas, familiares, etc. Que dieran sentido a su vida en el pasado. El adolescente se liga entonces con gente de su edad diametralmente distinta en cuanto a valores y restricciones sociales.

También puede ocurrir una oclusión prematura de la identidad a través de una rendición excesiva a las expectativas de sus mayores. En todo caso, el establecimiento de la identidad es una de las tareas principales de los adolescentes y en torno a este núcleo de su desarrollo se comprenden mejor algunos de sus problemas.

Paralelo al surgimiento del desarrollo sexual en la adolescencia es la necesidad de intimidad. La mayoría de los adolescentes están deseosos de una relación con un compañero del sexo opuesto para solidificar su identidad sexual e incrementar su autoestima. Otra parte del desarrollo de la identidad proviene del grupo de amigos, en los cuales encuentran aceptación y la necesidad de ser aprobados por ellos.

La adolescencia abre la puerta a un nuevo mundo que conlleva importantes y profundos cambios no sólo en la propia imagen del individuo y en la manera de interactuar con sus iguales y el resto de las personas, sino que se extiende también a nuevas formas de pensamiento. Los adolescentes alcanzan un nuevo y superior nivel de pensamiento que va a permitirles concebir los fenómenos de manera distinta a como lo habían hecho hasta entonces. Este pensamiento, caracterizado por una mayor autonomía y rigor en su razonamiento, se ha denominado, en la tradición piagetiana, pensamiento formal, y representa al estadio del mismo nombre, el estadio de las operaciones formales.

El desarrollo cognoscitivo tiene lugar cuando el adolescente comienza a pensar más como un adulto y menos como un niño. Hacia los 11 o 12 años, los niños llegan a la última etapa del desarrollo cognoscitivo según Piaget (1969), la de las operaciones formales. Durante ésta, adquieren importantes facultades

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cognoscitivas que no tenían en la primera infancia. El cambio básico observado en la etapa operativa formal es la reciente capacidad de los adolescentes para pensar sobre lo posible y lo abstracto. En comparación con los niños que pasan por la de operaciones concretas, los adolescentes pueden analizar lo que todavía no ocurre, y pueden imaginarse todas las relaciones y resultados posibles de una situación y tomar en consideración todas las ramificaciones de dicha situación. Por otra parte, los adolescentes de la etapa de operaciones formales con frecuencia muestran lo que se llama razonamiento hipotético-deductivo, que es la capacidad de poner a prueba sistemática un conjunto de posibilidades sobre la corrección utilizando métodos lógicos y experimentales. Los científicos que ponen a prueba una hipótesis examinando sistemáticamente cada alternativa de explicación utilizan el pensamiento hipotético-deductivo.

Los adolescentes también pueden manipular mentalmente pensamientos y sistemas de pensamiento. Esta capacidad para razonar sobre declaraciones verbales y abstracciones se llama pensamiento proposicional, y permite que los adolescentes piensen sistemáticamente sobre el futuro y sobre la ideología y filosofía abstracta.

El desarrollo del pensamiento operativo formal enriquece el pensamiento del adolescente y lo hace mucho más flexible que el del niño. Los adolescentes pueden analizar y explorar el reino de lo imposible y lo improbable, al igual que el de la realidad. Y pueden evaluar sistemáticamente las diferentes posibilidades de su propia vida, así como la validez de las evaluaciones e hipótesis de otros. Esta adquisición de la capacidad de pensar de manera más abstracta también permite a los adolescentes ser más analíticos y planear mejor. Por ejemplo, que pueden hacer para el futuro e imaginarse como podrían cambiar esos planes. A esta facultad va aunada la capacidad de prever las consecuencias a largo plazo de sus propios actos.

No todos llegan a la etapa de operaciones formales. De hecho, según estudios, sólo el 30 o 40% de los adolescentes y adultos muestra una forma de pensamiento de operaciones formales.

TESIS CON
FALLA DE CRISTAL

Cuando Piaget (1972) tuvo a su alcance evidencias de este tipo, modificó su teoría original y explicó que el pensamiento formal y abstracto no necesariamente se desarrolla sin una educación y un entrenamiento especial, particularmente las matemáticas y las ciencias. Sugirió que el contenido, o tema, es importante; las personas pueden aplicar sus conocimientos de lógica en los campos que le son familiares, pero quizá no puedan hacerlo en los que conocen poco. Así pues, un carpintero podría utilizar con éxito el pensamiento lógico abstracto en problemas de construcción y diseño, pero quizá no pueda hacerlo en problemas de filosofía o leyes. Lo contrario podrá muy bien ser válido para un abogado.

En opinión de Piaget (1969), la adolescencia marca la transición de la etapa de las operaciones concretas a la etapa de las operaciones formales, lo cual les llevará a formar relaciones más maduras y a juzgarse con mayor realismo.

2.3. AGENTES SOCIALIZADORES

La adolescencia es el momento en que la persona comienza a tener una existencia propiamente social en que se incorpora a la cultura de la sociedad en que ha nacido. En la adolescencia se realiza el paso del microgrupo al grupo amplio, de las instituciones de crianza y educación, familia y escuela, a las instituciones sociales en su generalidad. El espacio de los intercambios o interacciones sociales se amplía mucho, se extiende a la sociedad entera, aunque por mediación de los grupos de amigos y de la subcultura juvenil, mientras comienza a debilitarse la referencia a la familia.

Las sociedades y las culturas coinciden en cuanto a su función de señalar a los adolescentes los preceptos y exigencias a que deben someterse para ser aceptados como adultos, proporcionándoles modelos más o menos configurados según su sexo y el grupo social y ocupacional al que pertenecen. Sin embargo, la forma como cada sociedad trata a sus adolescentes depende de las condiciones socioeconómicas y de las tradiciones culturales -normas, creencias, ideologías

prejuicios y costumbres- compartidas por sus miembros adultos. Las actitudes de los adolescentes influyen en forma determinante en la experiencia de crecimiento de los adolescentes, atenúan o intensifican los conflictos inevitables y hacen el tránsito de la infancia a la edad adulta más expedito, o bien, más difícil y tormentoso (De la Fuente, 1992).

El adolescente juega simultáneamente diversos papeles en la sociedad: es hijo de familia, estudiante o aprendiz, miembro de organizaciones juveniles, de pandillas, etc. Mediante su participación en las circunstancias particulares de su cultura, ciertas actitudes son estimuladas en él, en tanto que otras son desalentadas e inhibidas. Esta doble función evocativa y restrictiva de la sociedad es efectiva porque acepta y premia a quienes actúan de acuerdo con las prescripciones establecidas y castiga o rechaza a quienes se desvían de ellas. Si bien la cultura en general y las subculturas en particular tienden a conformar e igualar a los individuos, sólo lo consiguen parcialmente porque ellos no sólo difieren profundamente en cuanto a su dotación biológica inicial sino que, además en ninguna cultura las presiones son uniformes, ni las oportunidades para cada individuo son las mismas. De ahí que en cualquier sociedad siempre hay una proporción de sujetos "no conformistas".

Sociedades simples que ofrecen a los jóvenes, metas relativamente homogéneas a las a que pueden adherirse fácilmente representan una situación distinta a la que el adolescente encuentra en sociedades complejas que enfatizan como ideal el derecho del individuo a tener ideas propias y donde las posibilidades abiertas son muchas y los modelos son variados y contradictorios. Las posibilidades son mayores y también los riesgos.

Las circunstancias que rodean al joven que crece en el seno de la familia de orientación patriarcal autoritaria, en el cual el padre considera a sus hijos como una propiedad manipulable de acuerdo a sus propios intereses y caprichos, son distintas a las que rodean al adolescente en una familia en la cual la tolerancia excesiva y la falta de normas y sanciones lo dejan sin guía y sin autoridad. Estas circunstancias difieren a su vez a las que rodean al joven en un medio familiar que le protege de acuerdo a su edad y sus necesidades, pero le permite escoger

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

libremente su vocación y favorece el desarrollo de su individualidad (De la Fuente, 1992).

Varios estudios antropológicos muestran que en algunos pueblos prevalece la idea que el cambio de la infancia a la adultez ocurre súbitamente. En estos grupos humanos todo esto acontece y se escenifica mediante ritos de transición, cuyo propósito es marcar el cambio en el estatus social del púber, la interrupción de los procesos infantiles y su ingreso a la vida social, económica y religiosa de la comunidad, con las responsabilidades y ventajas que esto implica. Los ritos de iniciación generalmente concluyen haciendo al novicio participe de ciertos secretos e instruyéndole en las tradiciones, preceptos y tabúes que son vistos como necesarios para el desempeño de su nueva función social. Con estos ritos se intenta facilitar la transición y promover el ingreso del iniciado en el orden social de los adultos. Es una forma de suavizar el conflicto entre las generaciones proporcionando, tanto a los jóvenes como a los adultos, formas específicas de reconciliación.

En sociedades más complejas y en ciertos aspectos más evolutivos, el estatus del adolescente no es suficientemente reconocido, ni real ni simbólicamente; sus necesidades son soslayadas y se le deja atenido a sus propios recursos. Esta es la causa de que para muchos jóvenes el proceso de hacerse adulto sea tan tormentoso y los conflictos entre las generaciones, ya de por sí inevitables, sean más graves y difíciles de superar. En Occidente, a la falta de una ceremonia de transición es atribuible la indefinición y los límites borrosos de la adolescencia como del nuevo estado que el adolescente adquiere.

Los adolescentes empiezan a relacionarse con la sociedad como un todo. Más allá de las relaciones particulares que establece con diferentes grupos, se produce la relación con la sociedad en cuanto tal. El adolescente no solo ha de consolidar competencias específicas adquiridas quizá ya en años anteriores; sobre todo ha de adquirir y asegurar una competencia o capacidad general frente al mundo, a la realidad, al entorno social, ha de establecer sus modos de adaptación y ajuste a la sociedad, modos ciertamente no definitivos, pero seguramente duraderos a lo largo de la vida.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La maduración temprana o tardía crea problemas psíquicos durante la adolescencia. Para unos y otros se dan efectos en el área de la socialización que pueden ser de una cierta importancia: tal vez el adolescente que ha madurado precozmente se vea presionado a comportarse de acuerdo con criterios que se relacionan más con su madurez física que con su madurez psicológica, lo que puede significar tensión para el chico y sentimientos de incompetencia. En el caso del chico que madura lentamente, puede ocurrir lo contrario: se espera de él un comportamiento más infantil que aquel que realmente es capaz de producir de acuerdo con su madurez psicológica, lo que puede ocasionar tensiones con los adultos (Palacios, 1995).

Tanto en la familia como en la escuela y posteriormente en el trabajo, así como en otras situaciones en las que los adolescentes actúan (como, por ejemplo, las de ocio y esparcimiento), se manifiestan nuevas formas de comportamiento social cualitativamente distintas de las etapas anteriores. En este sentido, se habla de que se da una reorganización de la vida social a lo largo de este periodo cuya finalidad será la integración plena en la vida adulta.

La familia es el primer contexto de participación guiada que los adolescentes han conocidos. A pesar de que la orientación social primaria de los adolescentes se desplaza en estas edades hacia los iguales, el núcleo familiar puede favorecer o retrasar, según los casos, el paso de niño a adulto y ayudar o hacer difícil el proceso de integración social en los diferentes contextos. Los adolescentes deberán redefinir las relaciones con sus padres en aras a conseguir la autonomía inherente al estatus adulto.

Conforme a De la Fuente (1992), la necesidad de separarse de los padres, de incursionar más allá del círculo familiar, tiene una base biológica y un componente sociocultural. Para el adolescente separarse es imperativo, pero también quisiera permanecer niño, ligado y protegido. La clase de autoridad que han ejercido los padres es importante. Un padre rígido, autoritario, tiende a racionalizar su dureza y puede pensar que si reprime los ímpetus de su hijo es solo por su bien. Desafiar la autoridad de los padres es parte de la tarea del joven; renunciar a la ternura posesiva de la madre puede ser más difícil aún.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Algunas fricciones inherentes a la separación son inevitables. Las dificultades son reconocidas en culturas en las cuales para facilitar la tarea y suavizar las fricciones se practican ceremonias rituales que resuelven el problema en un nivel simbólico.

La necesidad del adolescente de afirmar su autonomía es poderosa, y muchos jóvenes que no lo logran en su vida convencional lo consiguen a través de conductas desviadas: si no puedo ser el mejor, seré el peor. Otros, como hemos señalado, renuncian a ser autónomos y se someten totalmente a las expectativas ajenas.

De la Fuente (1992), menciona que, la indolencia y la rebeldía de muchos jóvenes se debe a su sentimiento de divorcio. Se han percatado de que ellos y los adultos pertenecen a dos esferas diferentes e incommunicables, y se apartan cada vez más, remplazando a los adultos por jóvenes de su propia esfera, entre los cuales se sienten comprendidos y con los cuales se sienten ligados. Al unirse a una pandilla o banda, el adolescente se experimenta solidario con el resto del grupo; en su seno se siente libre para desarrollar formas de conducta que le permiten afirmar su hombría y su libertad. Además de que la formación de los grupos da lugar a la identificación entre sí de sujetos que tienen necesidades semejantes y se adhieren a las mismas metas e ideales. La identificación bloquea las agresiones externas y da mayor cohesión a los grupos.

La orientación social primaria de los adolescentes se dirige a sus iguales. Aunque ello no implica que necesariamente se alejen de sus padres, las relaciones con los compañeros y amigos pasan a ocupar un lugar prioritario en la vida de estos chicos y serán determinantes en su proceso de socialización. Durante esta etapa se estructuran grupos de iguales que evolucionan a lo largo de todo el periodo y se establecen relaciones de amistad que pueden durar toda la vida. Las relaciones entre compañeros y amigos pueden contribuir de un modo positivo al desarrollo de las capacidades cognitivas, afectivas y relacionales de los adolescentes. Algunos compañeros pueden convertirse en modelos positivos a seguir en un momento en que los adolescentes se cuestionan los modelos que hasta el momento tenían. Así mismo la comunicación con los compañeros y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

amigos puede ayudar a los adolescentes a explicitar y tomar conciencia de aspectos importante para su vida y para la de los otros. Por otro lado la estructura de las relaciones sociales que se construye con los iguales puede favorecer el aprendizaje de roles distintos de los que hasta el momento se habian ejercido y también el aprendizaje de nuevas normas que pueden ayudar a la regulación de uno mismo y de los compañeros en una situación de mutualidad.

La escuela es, junto con la familia, el otro contexto específico fundamental de participación guiada que los adolescentes han conocido y en el que han desarrollado y desarrollarán una buena parte de sus actividades cotidianas. Sus formas de funcionamiento, la riqueza y variedad de relaciones e interacciones y los vínculos que en él se han establecido y se establecerán a lo largo de este periodo tendrán una influencia importante en la socialización de los adolescentes, en un momento en el que accederán a un nuevo tramo de la escolaridad obligatoria. Este paso va a suponer cambios importantes para lo chicos y chicas pre-adolescentes, ya que estos deberán adaptarse a un contexto socio-institucional distinto del que hasta el momento habían conocido.

El problema vocacional del adolescente se centra en la necesidad de decidir la clase de persona que quiere ser y le permita encontrar en la sociedad un lugar y una ocupación que anticipa habrá de darle seguridad, independencia económica y prestigio entre los demás. Lo importante es que el joven a de fiarse metas apropiadas a sus capacidades ya sus verdaderos deseos. La dificultad es que tiene que tomar las decisiones cuando aún no se sabe a ciencia cierta la clase de persona que quiere ser, ni la clase de ocupación que quiere tener.

Dentro de los límites reales, que varían de una a otra situación social y cultural, es necesario escoger. La selección es más difícil en sociedades complejas donde se abren para él muchas posibilidades, muchas carreras y ocupaciones diversas. En esta tarea, el adolescente necesita ser guiado por personas de mayor experiencia, pero es frecuente que resienta los consejos como si fueran intromisiones en su intimidad. En esta etapa, más que en otras, el adolescente tiende a idealizar a las personas y crea fácilmente ídolos a los cuales imita o con los cuales se identifica.

La adolescencia es un proceso sujeto a detenciones y desviaciones y abierto a desenlaces distintos. La biología lo pone en marcha, pero su desenvolvimiento y sus vicisitudes están poderosamente influidos por las circunstancias familiares y sociales en que ocurre. La familia provee la matriz para el cambio; la sociedad, los modelos y las alternativas.

Una característica propia de este proceso es que su progresión biológica por un lado y su progresión psicológica y social por el otro no se corresponden en forma automática. El predicamento de los adolescentes es, precisamente, encontrar su lugar en una sociedad que ya no le contempla como niños ni los acepta como adultos. En todo caso es ineludible que el adolescente defina su identidad y su vocación a la luz de un futuro que aparece como incierto.

2.4. TEORIAS SOBRE LA ADOLESCENCIA

TEORIAS CENTROEUROPEAS DE LAS ETAPAS EVOLUTIVAS DE LA ADOLESCENCIA.

Jaensch y Kretschmer son los padres de esta teoría, aunque, al último sus aplicaciones evolutivas fueron hechas por alguno de sus sucesores: Conrad, Stratz y Sëller (Muss, 1982).

Conrad basándose en Kretschmer acerca las relaciones entre constitución física y carácter. Agrega que las primeras etapas de la adolescencia, constituyen una fase evolutiva de características esquizoides, puesto que la fase evolutiva de la adolescencia es determinada, por una parte, por la personalidad previa y, por la otra, por las características de aquella fase evolutiva.

Stratz relacionó la idea de Kretschmer en torno a la correspondencia entre tipo somático y tipo de personalidad con la pauta del crecimiento físico. Encontró que el periodo de infancia, al que se atribuyen características cicloides, es una etapa

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de relleno y aumento de peso no debidos al crecimiento, relacionó el estirón del periodo preadolescente, que él llama periodo de aumento de talla, con las características esquizoides de la primera adolescencia. (Muus, 1982).

TEORÍA BIOGENÉTICA DE LA ADOLESCENCIA

Hall sostenía que algunos tipos de conducta socialmente inaceptables, (características de fases históricas del pasado, aquellas que se dieron tiempo atrás, de la humanidad) deben ser toleradas por padres y educadores, puesto que son etapas necesarias para el desarrollo social.

Hall tomó el concepto Darwiniano de la evolución biológica y lo elaboró como una teoría psicológica de recapitulación. Suponía que ese desarrollo obedece a factores fisiológicos determinados genéticamente y que fuerzas directrices interiores controlan y dirigen predominantemente el desarrollo, el crecimiento y la conducta. Desprendiéndose de esta teoría el desarrollo y sus concomitancias de conducta que se producen de acuerdo a pautas inevitables, inmutables, universales e independientemente del ambiente socio-cultural del sujeto. (Muss, 1982).

LA TEORÍA DEL DESARROLLO DE A. GESELL

Constituye una parte natural e integral de su teoría evolutiva general. Trazó ciertos paralelos entre la evolución de la raza humana y la ontogénesis del niño en desarrollo, con lo que volvió en cierto sentido a la teoría de recapitulación de Hall.

El concepto de crecimiento, tanto mental como físico, constituye, el núcleo de esta teoría. Consideraba que el crecimiento o desarrollo es un proceso que trae cambios de forma y función y cuyas estaciones y secuencias están sujetas a

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

leyes. Este es un proceso de maduración, manifestada en la aparición de funciones, actitudes y destrezas sin que medien en ello ni ejercitación ni práctica especiales.

La biología determina el orden de aparición de los rasgos de conducta y de las tendencias de desarrollo.

Gesell rechazaba la idea de que todos los niños son iguales en el momento de nacer y que las diferencias posteriores son debidas al acondicionamiento.

Existen dos series de factores responsables de las diferencias individuales:

- 1) Los factores genéticos de la constitución individual y de la secuencia de maduración innata.
- 2) Los factores ambientales, que abarcan desde el hogar y la escuela hasta el escenario cultural en su totalidad (aculturación).

Ambos procesos intervienen para formar una pauta de desarrollo individual y particular, pero, puesto que la maduración es de importancia primordial, la aculturación nunca puede prevalecer sobre la maduración.

Gesell no distinguía sistemáticamente entre pubescencia y adolescencia. Creía que la biología no sólo explica los cambios del crecimiento, secreciones glandulares y el desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios, sino también las aptitudes y las actitudes, rechazando por ello toda la psicología funcional y todo sistema evolutivo meramente teórico.

LA TEORÍA DE CAMPO Y LA ADOLESCENCIA

Lewin discípulo de la primera escuela de la Gestalt indicaba que los acontecimientos psicológicos, aunque estos se den una sola vez, se producen conforme a leyes. Unos de los conceptos fundamentales de Lewin es que la conducta se debe a la suma de todas las factoriales ambientales y personales en interacción; es llamada espacio vital o espacio psicológico.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Toda barrera entre el individuo y su objetivo, provoca frustración. Una de las características del adolescente es que sabe distinguir entre realidad y fantasía.

Su teoría explica y describe la dinámica de la conducta del adolescente, sin generalizar con respecto a los adolescentes considerados como grupo. También piensa que la manera en que un niño percibe su medio ambiente depende directamente del estadio de desarrollo, de la personalidad y de los conocimientos de éste. Un ambiente psicológico inestable durante la adolescencia provocará inestabilidad en el individuo (Muss, 1982).

TEORIA PSICOANALÍTICA DEL DESARROLLO DEL ADOLESCENTE

Según la teoría psicoanalítica, las etapas del desarrollo psicosexual son genéticamente determinadas y relativamente independiente de factores ambientales. Paralelamente con los cambios fisiológicos de la maduración sexual marchan los componentes psicológicos tales como el instinto sexual, energías libidinales que buscan alivio a la tensión, así como otros fenómenos de la adolescencia, ciertos estados de ánimos están vinculados con las alteraciones fisiológicas. (Muss, 1982).

TEORIA DE ADOLESCENCIA DE P. BLOS.

Blos define la adolescencia: como la etapa terminal de la cuarta fase del desarrollo psicosexual, la fase genital, que había sido interrumpida por el período de latencia. (Blos 1988, ct. por Cuellar y Reygadas 1991).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

De todo esto se desprende que la adolescencia es una etapa de transición, de conflictos que tienen como objetivo lograr una identidad que englobe todas las áreas de su personalidad (emocional, psicosexual, social y cognitiva).

En el período de la adolescencia el desarrollo psicológico comprende mecanismos adaptativos y defensivos. La duración de una de sus fases, aunque tiene una enorme elasticidad, si llevan una secuencia determinada que buscan una integración para lograr el equilibrio o sentido de una identidad.

Estas fases, según Blos, se pueden dividir en:

- a) Periodo de latencia: este período es primordial para tener éxito en el desarrollo de la adolescencia. Le procura al niño los elementos (a través del desarrollo del yo), que le permitirán enfrentarse al incremento de los impulsos en la pubertad, logrando con esto, distribuir la energía instintiva a las estructuras psicológicas y, de esta forma no experimentar la pubertad sólo como un aumento de tensión sexual y agresiva.
- b) Preadolescencia: característico de este periodo es un aumento cuantitativo de la presión instintiva que lleva a una catexis indiscriminada de todas aquellas metas libidinales y agresivas de gratificación que le han servido al niño en sus primeros años de vida.
- c) Adolescencia temprana: la maduración puberal va a llevar gradualmente a la separación de las ligas objetales tempranas. Este proceso pasa por diferentes estadios que al final e idealmente se establecen relaciones de objeto maduras. Lo que caracteriza a la adolescencia temprana es que empiezan los inventos de separación de los objetos primarios de amor, lo cual lo lleva a una falta de catexias en los objetos de amor incestuoso y como consecuencia la libido flota libremente y clama acomodarse.
- d) Adolescencia: en la adolescencia el hallazgo de un objeto heterosexual se hace posible al abandonar las posiciones bisexual y narcisista. El adolescente se desprende finalmente de los objetos de amor infantil. Los deseos edípicos y sus conflictos surgen de nuevo. La finalidad de esta ruptura interna con su pasado agita la vida emocional del adolescente y le

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

abre nuevos caminos, esperanzas y temores. La adolescencia en esta fase tiene como finalidad la formación de la identidad sexual.

e) Adolescencia tardía: esta fase es de consolidación caracterizándose según

Blos por:

- 1) Un arreglo estable de funciones e intereses del yo.
- 2) Una extensión de la esfera libre de conflictos del yo.
- 3) Una posición sexual irreversible (identidad).
- 4) Una catexis de representaciones del yo y del objeto, relativamente constante.
- 5) La estabilización de aparatos mentales que salvaguardan la identidad del mecanismo psíquico.

f) Postadolescencia: es una etapa de transición entre la adolescencia y la vida adulta. Este período le va a dar armonía a la realización total.

El adolescente va a experimentar simultáneamente distintas líneas de esfuerzo con el fin de gratificar necesidades instintivas e intereses yoicos. Estos intereses le llevarán a elaborar su muy especial estilo de vida.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPITULO III. AUTOESTIMA.

3.1. DEFINICION

La autoestima es la forma en que se evalúa a sí misma una persona. (Coon, 1999).

Según Bownfain (1952), autoestima es el grado en que el individuo se acepta y se valora a sí mismo.

Corkille(1985) dice que la autoestima es lo que cada persona siente por sí misma, es la medida en que le agrada su propia persona en particular. La autoestima elevada no consiste en un engrimiento sino en un silencioso respeto por sí mismo, es alegrarse de ser quien se es.

El concepto que se tenga de uno mismo influye en la elección de amigos, en la forma de relacionarse con los demás, en la elección de pareja, en la productividad y en la creatividad. Este sentimiento de valor propio constituye el núcleo de la personalidad y determina la manera en que la persona emplea sus habilidades y aptitudes personales. La actitud hacia sí mismo pesa en forma directa sobre la forma en que se vive cada etapa de la propia vida. Es el factor que decide el éxito o fracaso de cada persona como ser humano.

La autoestima no se relaciona ni con la fortuna familiar, ni la educación, ni con la zona geográfica de residencia, ni con las clases sociales, ni con las ocupaciones de los padres. En cambio, depende de las relaciones que existen entre la persona y aquellos que desempeñen papeles importantes en su vida. Toda persona nace con la potencialidad necesaria para alcanzar la salud mental. El hecho de que esa potencialidad florezca o no, dependerá del clima psicológico en que le tocó vivir.

Los seres humanos nacen sin el sentido del yo, por lo que cada persona debe aprender a ser humano en tanto que la personalidad consciente no es instintiva, sino que es una realización social que se aprende de la vida en contacto con los demás. Cuando el niño nace no sabe que él es una persona, no sabe dónde

termina él y donde empieza el resto del mundo. Comienza a recibir nuevas sensaciones que excitan su curiosidad: tocar, ser tocado, sentir hambre, ver objetos. Comienza a explorar este nuevo mundo. Empieza a notar, por medio de sensaciones, la diferencia entre él, las personas y las cosas. Posteriormente, el niño aprende a hablar, y es el lenguaje la herramienta que finalmente, le permite sentirse separado por completo, siendo éste un elemento esencial de la conciencia de sí mismo. También aprende su propio nombre y, desde ese momento, dispone de un símbolo que le permite pensar en sí mismo separado de los demás, para empezar a asociar cualidades consigo mismo, primero mediante los sentidos y luego mediante el lenguaje. Sin embargo mucho antes de entender el significado de las palabras, el niño habrá reunido impresiones generales de sí mismo y del mundo a través de la manera en que haya sido tratado. (Corkille, 1985).

Los niños son particularmente atentos a los estados emocionales de sus madres y las primeras impresiones que tienen de sí mismos dependerán de la calidad de los mensajes corporales de ellas. El grado de correspondencia cálida que se brinden al niño, construye los cimientos de la visión positiva o negativa que el niño tenga de sí mismo en el futuro. Esta correspondencia esta compuesta por los tipos de atención, sonrisas, abrazos, conversaciones etc. Que se le den al niño. Así, antes de emprender el significado de las palabras, el niño reúne miles de impresiones acerca de sí mismo, impresiones que le llegan del lenguaje corporal de quienes lo rodean. Para el niño, estas impresiones adquieren forma concreta de enunciados definitivos acerca de sí mismo como persona. Los mensajes posteriores le apoyarán en estas primeras impresiones y esto las transformará en elementos capaces de almacenar fuerzas tremendas (Corkille, 1985).

La autoestima elevada, entonces proviene de las reflexiones positivas que se hagan en torno a la persona, sobre todo durante la infancia. La autoestima legítima se refiere a lo que uno piensa de sí mismo en privado y no al hecho de presentar una buena fachada. Para representar autoimágenes de personas verdaderamente adecuadas, para sentirse completamente bien por dentro, las

personas necesitan experiencias vitales que prueben que ellos son valiosos y dignos de que se les ame. No basta con decirle a alguien que es un individuo especial, lo que cuenta es la experiencia, que habla con más fuerza que las palabras. Toda persona se valora a sí misma tal como ha sido valorada (Corkille, 1985).

La persona llega a conclusiones de acerca de quien es él, de acuerdo con sus propias comparaciones de sí mismo con respecto a los demás, y de acuerdo también con las reacciones de los demás ante él. Cada una de estas reacciones suma o resta algo a lo que él siente en su propio valor. Toda actividad a la que se dedique proporciona a la persona más información acerca de sí misma, enriquece constantemente su colección de descripciones de sí misma con reflejos que recoge de todas partes. Estas imágenes reflejadas constituyen la base de su identidad y se transforman en su autoimagen o autoconcepto. Es importante tener presente que la imagen que tiene la persona de sí misma puede ser acertada o equivocada. Toda persona es ser, y como ser, crea una imagen de sí misma (Corkille, 1985).

Al mismo tiempo que la persona recoge las descripciones que otros hacen de él, asimila también las actitudes que esos otros tienen acerca de las cualidades implícitas en esas descripciones. Las palabras son menos importantes que los juicios que las acompañan. El juicio que hace la persona de sí misma, surge de los juicios de los demás. Cuanto más gusta de su imagen, mayor es su autoestima. Debemos recordar que ninguna persona puede verse a sí misma de forma directa, sólo lo hace en el reflejo que de sí misma le devuelven los demás. En este sentido, los otros funcionan como sus espejos moldeando su autoimagen. La clave del tipo de identidad que la persona se construye se relaciona directamente con la forma en que se juzga.

En su mayoría, las personas manifiestan sentimientos contradictorios de sí mismos. Como la autoestima es el resultado de los juicios generales acerca de sí mismo, si la persona se ve como perdedor, entonces espera fracasar y se comporta de manera que hace menos probable el éxito. Una vez que deja de creer en sí mismo, queda en el camino de la derrota. En cambio, el que se ve a sí

mismo como un triunfador, hace que su seguridad personal le dé el coraje necesario para enfrentar los obstáculos. Así, las expectativas tienen la conducta de las personas.

En el esfuerzo de agradarse a sí mismo, toda persona se esfuerza por obtener aprobación y trabaja incansablemente para desarrollar habilidades que eliminen sus incapacidades. Cuando esto no se logra totalmente, la persona empieza a hacer pedidos sutiles de reflejos positivos para mantener alto el concepto del propio valor (Corkille, 1985).

Cuando no se logra desarrollar el respeto por sí mismo, la persona puede tomar tres caminos: a) Creación de defensas, b) Sumisión (es decir, acepta la ineptitud como hecho) y Retracción (es decir, un retiro a un mundo privado de fantasía). El precio de estas opciones es la disminución de la plenitud de la vida.

a) Creación de defensas: Las defensas no son otra cosa que un arma psicológica contra la ansiedad, la inseguridad y la ineptitud. El objetivo es ayudar a la persona a conservar su integridad. Todas las personas hacen uso de alguna manera de sus defensas. Hay muchas clases de defensas: la compensación, la racionalización, la sublimación, el desplazamiento, la represión, la negación, la proyección. La mayoría de las defensas tienen su origen en la secreta convicción de la persona de ser mala, indigna de amor y carente de valor. Este sentimiento secreto constituye el núcleo de las neurosis donde los sentimientos de ineptitud y las defensas insanas marchan de la mano. Cuando las personas no encuentran caminos constructivos hacia la autoestima, optan por defensas que los colocan en círculos viciosos de autoderrota. Estas pautas, se adquieren, generalmente en el hogar. Cada rechazo hace que la persona recurra con más fuerzas a sus defensas negativas. Algunas personas con sentimientos profundos de ineptitud se valen de la defensa que consiste en presentar una buena fachada. Se ocultan los verdaderos sentimientos para obtener aprobación. Se invierte la mayor parte del tiempo en mantener la imagen de ser buena persona. Se adecuan los actos para obtener aprobación y ocultar de la vista el yo malo.

Todo el que construyó un yo falso se condena a sí mismo, porque en realidad, lo que recibe de los demás son reacciones ante la máscara que utiliza y no ante

su verdadero yo. Estas personas saben que la fachada no es genuina así que saben en el fondo que la aprobación es hacia esa fachada buena. Así la aprobación que obtiene poco significa: es aprobación por algo que no es legítimo.

Al no sentirse aptos desde el interior, conceden mucha importancia al parecer competentes desde el exterior. De modo contrario, la persona que se siente competente internamente no necesita siempre mostrar a los demás una imagen perfecta de sí mismo. Las máscaras sirven para cubrir una autoestima escasa.

b) Sumisión y retracción: las personas que no logran elaborar defensas adecuadas pueden recurrir a la sumisión o a la retracción. Generalmente, cuanto menos aceptable es la conducta de alguien, mayor es su anhelo de aprobación; cuanto más retraído, más necesita amor y aceptación, cuanto más altas sus defensas, más ansioso y alienado está. Sin embargo, a veces las mismas defensas de la persona disminuyen la probabilidad de que éste logre lo que desea y así va dando vuelta sobre sí mismo, hasta quedar atrapado en su propia celda. (Corkille, 1985).

La autoestima no es inamovible, pero no es fácil modificarla una vez que se ha formado. El proceso de construcción de la autoimagen se desarrolla así: se dan nuevos reflejos, nuevas experiencias o nuevas etapas de crecimiento que lleva a nuevos éxitos o fracasos que a su vez desembocan en enunciados nuevos o corregidos acerca del yo. La autoestima elevada surge cuando la persona se siente querida y valiosa. La persona que está convencida de no ser buena, se sensibiliza de modo que solo recibe los reflejos que confirmen su imagen negativa de sí mismo. Al no gustarse a sí misma, la persona ignora o rechaza los reflejos que no concuerden con esta imagen de sí misma.

Una ventaja adicional del sentirse digno de ser amado reside en que, la confianza en sí mismo permite a la persona aceptar su falta de ciertas habilidades sin que esto amenace su autoestima. Ya que gusta de sí mismo, la persona no se siente obligada a ser perfecta. Los defectos propios no representan zonas de ineptitud personal, sino zonas de crecimiento. De modo contrario la persona con baja autoestima utiliza sus propias debilidades como armas contra sí misma. Si quienes poseen baja autoestima admitiesen los reflejos positivos, se verían forzados a modificar sus conceptos fundamentales acerca de sus propias vidas, y

esto implicaría replantear su creencia básica de sí mismos. El tener que abandonar la única identidad que se ha conocido durante años no ha sido fácil, por más insatisfactoria que sea dicha identidad. La vida con lo conocido es mucho más segura, no importa lo desagradable que pueda ser. La persona que se aferra a una identidad negativa no hace más que protegerse contra los grandes cambios, que implica comprobar lo nuevo, aventurarse a lo desconocido y renunciar a la seguridad de lo familiar. La persona que está acostumbrada a vivir en el rechazo y en el fracaso, se siente especialmente amenazada por los cambios, y esto es comprensible porque, tal vez lo nuevo pueda acarrearle nuevas frustraciones, y él ha tenido todas las que pueda soportar. Por el contrario, las personas que han tenido experiencias pasadas positivas tienen razones para creer que los cambios producen cosas nuevas. (Corkille, 1985).

La condición principal para que, se cambie la actitud de una persona hacia sí misma, consiste en que se presenten experiencias positivas con la gente y con la vida, así como que la propia persona forma los valores como lo positivo. Existen muchas circunstancias que previenen el desarrollo de la baja autoestima: una familia que comprende y acepta el respeto hacia la propia persona, la valoración del talento particular del individuo, etc. Toda situación vital que hace que el individuo se sienta personalmente valioso, estimula la elevación de la autoestima.

Así la rigidez obstaculiza el crecimiento. Limitando el desarrollo de las capacidades y potenciales. Cuando la persona gusta de sí misma, puede asimilar las nuevas pruebas de su valor como persona, que se le presenta a medida que crece. Sabe que posee posibilidades no desarrolladas y no teme exponerse ante nuevas experiencias, así su capacidad potencial encuentra ocasión para realizarse. En cambio, la persona que se siente indigna de su amor, se aferra a su identidad negativa y pasa por alto las pruebas de sus aptitudes cuando estas le llegan. Sólo cuando se disipe su odio por sí mismo, estará en libertad para crecer (Corkille, 1985).

Quien no gusta de sí mismo, debe tener presente que esta actitud es aprendida. La baja autoestima no constituye un juicio del propio valor, sino más bien el reflejo de los juicios y experiencias que la persona haya reunido. Para

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

gustar de sí misma, la persona debe tender a desarrollar un juicio de sí mismo más crítico e independiente. También ayuda el tratar de rodearse de personas que le traten con respeto y, emprender actividades que le brinden la sensación de ser persona competente y meritoria. Si su autoconcepto se ha hecho tan inflexible como para impedirle aceptar pruebas positivas de sí mismo, debe buscar ayuda profesional, solo así puede liberarse de una baja autoestima rígida.

3.2. AUTOESTIMA ALTA Y AUTOESTIMA BAJA

Una persona con autoestima alta, vive, comparte e invita a la integridad, honestidad, responsabilidad, comprensión y amor; siente que es importante, tiene fe en sus propias decisiones y en ella misma porque significa su mejor recurso. Respeta el valor de los demás, irradia confianza y orgullo de las habilidades y capacidades propias pero, también, significa reconocer debilidades y limitaciones.

Los momentos de crisis que todo ser humano vive son tomados como un reto que pronto se supera, cuando la autoestima es alta. Para Rosenberg (1973), la autoestima alta expresa el sentimiento de ser una persona valiosa que se respeta a sí misma por lo que es.

Comúnmente, se relaciona la autoestima alta con el comportamiento sano. Esta posición implica que, entre más alta sea la autoestima, la persona va a ser más funcional, psicológica y socialmente hablando. En general, la autoestima alta esta relacionada con un buen ajuste personal y social. De acuerdo con esta descripción, Fitts (1965), afirma que el nivel de salud mental dependerá del grado de aceptación de la imagen de sí mismo. Considera que el comportamiento está en relación o muy influenciado por la autoimagen que el individuo posea.

Existe una confusión con respecto a la autoestima alta; esto ocurre ya que la alta autoestima puede ser el resultado de una evaluación positiva de la persona, basada en un desempeño efectivo, o bien ser una alta autoestima defensiva, basada en inseguridad y necesidad de aceptación social (Hales, 1981).

Cohen (1959), sugiere que las personas tienen diferentes niveles de autoestima porque utilizan diferentes clases de defensas. Describe que las personas que manifiestan una autoestima alta, se caracterizan por tener una preferencia por defensas egocéntricas, lo cual les ayuda a reprimir, negar o ignorar conflictos de impulsos o de retos. Por otro lado, las personas con una autoestima baja tienden a buscar, reflexionar más y a incorporar esa información negativa. Para Cohen, las personas con autoestima alta tienden a ser tan o más autoritarios como los de baja autoestima. Quizá la diferencia radica en que la utilización de defensas egocéntricas es mucho más aceptable socialmente que la utilización de defensas proyectivas.

Desgraciadamente, muchas personas tienen una autoestima baja y piensan que no valen nada o muy poco. Estas personas esperan ser menospreciadas por los demás y se anticipan a lo peor, lo atraen y, por lo general, les llega. Como consecuencia se vuelven desconfiadas, se aíslan, se vuelven apáticas hacia sí mismas y hacia los demás. Estas personas sienten temor que los limita y ciega en la búsqueda de soluciones, dando lugar a un comportamiento destructivo. Por eso, no es de sorprenderse que tenga conductas autodestructivas y agresivas a sí mismo y conductas de dependencias ya que, existe mucho dolor en ellos.

También estas personas están limitadas en sus aspiraciones y logros ya que, no cuentan con la confianza necesaria para tomar decisiones sanas y adecuadas para sí y para quienes lo rodean. La persona con una autoestima baja tenderá a no tener confianza en sí misma, a ser dependiente, a ser tímida, a ser muy defensiva, a no tomar riesgos, a ser conformista, a evadir el análisis personal, a ser menos creativa y menos flexible. Rosenberg (1973), dice que la autoestima baja, refleja autodesprecio e insatisfacción. Por otro lado, las personas con una baja autoestima, tienden a usar defensas proyectivas, a ser menos abiertas al cambio porque son más rígidas en el aspecto cognoscitivo y tienden a evadir o ignorar información de tipo negativo.

Existen, también, puntos de vista más moderados que proclaman que una autoestima "razonable" es óptima para el desarrollo de una personalidad sana. Esta posición moderada sugiere que la relación entre autoestima y ajuste, más

que ser positiva o negativa, es curvilínea. Es decir, las respuestas extremas no son buenas para el ajuste personal, y el término medio representa una medida razonable y realista de autodesprecio y autoaceptación.

Según Worchel y McCormick (1963), las personas con una autoestima media, son las que mejor manejan situaciones problemáticas porque sus reacciones a la disonancia están más influenciadas por la realidad. La autoestima alta se equipara con un narcisismo o fachadas defensivas y la autoestima baja se equipara con autodesprecio. Una persona sana estará consciente de sus fallas, las aceptará y, así mismo, estará dispuesta a cambiar y mejorar aquellos aspectos.

El interés por conocer la influencia que ejerce la autoestima de una persona en un amplio rango de fenómenos psicológicos y conductuales han conducido a la realización de un gran número de investigaciones. Así, por ejemplo Wells y Marwell (1976) y Rosenberg (1973) han encontrado que la autoestima afecta en la conformidad o perseverancia, en la atracción interpersonal, en la conducta moral, en las orientaciones educativas y en varios aspectos de la personalidad y salud mental. En la mayoría de las áreas investigadas, la baja autoestima está asociada con consecuencias indeseables como bajo rendimiento académico, una mayor propensión a conductas delictivas, etc.

El efecto crucial de lo que acontece tanto dentro de las personas como entre ellas, es el concepto de valor individual que cada cual tiene a sí mismo. Satir (1990), describe la autoestima como una "olla" que puede estar vacía o llena. Donde las personas vitales y con una autoestima adecuada tendrán una olla llena casi todo el tiempo, ya que aprecian su propio valor y se consideran a sí mismos su mejor recurso.

Integridad, honestidad, responsabilidad, compasión, amor, etc., todo fluye fácilmente de la persona de olla llena. Es decir, la persona con una autoestima alta, siente que tiene importancia, que el mundo es un lugar mejor por que ella esta ahí. Tiene fe en su propia competencia. Solicita ayuda a los demás porque tiene fe en sus propias decisiones y en que ella significa su mejor recurso. Al apreciar debidamente su propio valor, esta dispuesta a aquilatar y respetar el valor

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de los demás. Irradia confianza y esperanza. No tiene reglas para ninguno de sus sentimientos y se acepta totalmente a sí misma como ser humano.

Las personas con una baja autoestima, pasan la mayor parte de su vida pensando que valen poco. Esperan ser engañados, pisoteados y menospreciados por los demás. Como se anticipan a lo peor, lo que sucede generalmente, es que sus peores temores se confirman. Como defensa, se ocultan tras un muro de desconfianza y se hunden en un terrible estado de soledad y aislamiento. Al aislarse de los demás, se vuelven apáticos, indiferentes hacia sí mismos y hacia las personas, se les resulta difícil ver, oír, pensar con claridad y, por consiguiente, tienen mayor propensión a pisotear y despreciar a otros.

Como consecuencia de esta desconfianza, surge el temor que limita y ciega. Este evita que, la persona se arriesgue para buscar nuevas soluciones a sus problemas, dando lugar a un comportamiento aún más destructivo. Cuando la persona de autoestima baja sufre derrotas, se siente desesperada. Es posible aumentar la autoestima de cualquier persona sin importar la edad, puesto que si el sentido del valor se aprende, entonces también puede modificarse. En cualquier momento de la vida, la persona puede mejorar su concepto de sí mismo.

La autoestima es el centro de todo ser y es esencial para vivir la vida en libertad. Es importante acrecentar la autoestima para lograr relaciones humanas satisfactorias.

Tabla 1. Características distintivas de la autoestima baja y alta

AUTOESTIMA ALTA	AUTOESTIMA BAJA
Usa su intuición y percepción	Usa sus prejuicios
Es libre, nadie lo amenaza, ni amenaza a los demás	Se siente acorralado, amenazado, se defiende constantemente y amenaza a los demás
Dirige su vida a donde cree conveniente, desarrollando habilidades que lo hagan posible	Dirige su vida hacia a donde otros quieren que vaya, sintiéndose frustrado, enojado y agresivo
Es consciente de su constante cambio,	Inconsciente del cambio, es rígido en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

adapta y acepta nuevos valores y rectifica caminos	sus valores y se empeña en permanecer estático
Aprende y se actualiza para satisfacer las necesidades del presente.	Se estanca, no acepta la evolución, no ve necesidades, no aprende.
Acepta su sexo y todo lo relacionado con él	No acepta su sexo, ni lo relacionado con él
Se relaciona con el sexo opuesto en forma sincera y duradera.	Tiene problemas para relacionarse con el sexo opuesto. Si lo hace es en forma posesiva, destructiva, superficial y efímera
Ejecuta su trabajo con satisfacción, lo hace bien y aprende a mejorar.	Ejecuta su trabajo con insatisfacción, no lo hace bien, ni aprende a mejorar
Se gusta a sí mismo y gusta a los demás	Se disgusta a sí y le desagradan los demás
Tiene confianza en sí mismo y en los demás	Se desprecia y humilla a los demás
Se percibe como único y percibe a los demás como únicos y diferentes	Desconfía de sí mismo y de los demás
Conoce, respeta y expresa sus sentimientos y permite que lo hagan los demás	Se percibe como copia de los demás y no acepta que los otros sean diferentes
Toma sus propias decisiones y goza con el éxito	No toma decisiones, acepta la de los demás, culpándolos si algo sale mal
Acepta que comete errores y aprende de ellos	No acepta que comete errores, o se culpa y no aprende de ellos
Asume sus responsabilidades y ellas le hacen crecer y sentirse pleno	Diluye sus responsabilidades, no enfrenta su crecimiento y vive una vida mediocre
Tiene la capacidad de autoevaluarse y no tiende a emitir juicios de otros	No se autoevalúa, necesita de la aprobación o desaprobación de otros; y emite juicios de otros

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Controla y maneja sus instintos, tiene fe en que los otros lo hagan	Se deja llevar por sus instintos, su control está en manos de los demás
Maneja su agresividad sin hostilidad y sin lastimar a los demás	Maneja su agresividad destructivamente, lastimándose y lastimando a los demás

Fuente: citado por Gatell (1997).

3.3. TEORICOS DE LA AUTOESTIMA

En algún modo, las teorías de la psicoterapia y de desarrollo, introducen elementos y hacen referencia a la autoestima. La mayoría de las teorías con aspectos cognoscitivos hacen alusión a los procesos mediante los cuales se evalúa una persona a sí misma y como estas evaluaciones afectan su comportamiento.

Wells y Marwells (1976), mencionan que existen cuatro nociones principales en cuanto a la autoestima en los campos de la psicología y de la sociología:

- La autoestima es un término que se utiliza para hacer referencia a un amplio rango de fenómenos conductuales.
- Como herramienta conceptual, la autoestima ha sido empleada desde muchas perspectivas teóricas, siendo una idea central en muchas de ellas.
- La autoestima incluye ciertos fenómenos conductuales que suponen ser medibles y posiblemente manipulables.
- La autoestima es un concepto ambiguo, por lo tanto, una de las propiedades que generalmente se le atribuye es su carácter indeterminado.

Wyle (1961), para referirse a la autoestima, utilizó el término autoaprecio, por considerarlo más neutral, menos específico y más incluyente.

Otros autores, como McCreary (1989), afirman que la autoestima está basada en la concepción que tiene la persona de su propio valor; y que está determinada no sólo por las percepciones de la persona, sino también por las reacciones de los

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

demás hacia ella. La consistencia, estabilidad y claridad de ciertos aspectos de la autoestima pueden variar de acuerdo a las demandas específicas de cada situación, a la jerarquía de necesidades en un momento determinado y a la accesibilidad de los propios recursos en ese momento.

James (1980), es identificado como el primer psicólogo del self y sus escritos hacen referencia, en cierta forma, a la autoestima. Afirma que el self de una persona es la suma de todo aquello que la persona puede llamar suyo. Esta noción de identidad la divide en tres partes constitutivas:

Yo material: es el que más claramente se ve, es el organismo. Necesita de atención y cuidados para poder desarrollar sus capacidades y convertirlas en habilidades. La persona experimenta su yo material como la posesión material de su cuerpo, de su familia, de los bienes materiales y los objetos físicos que lo rodean.

Yo social: es la conciencia que tiene la persona de su reputación o identidad delante de otros. El yo social se manifiesta a través de la relación con los otros y con el medio. Nadie se realiza solo, sino a través de otros, de razonar frente a otro y con otro, lo que crea y siente de sí misma; dependerá de lo que crean y sientan los demás por esa persona, pero fracasará en sus relaciones si no puede tener buenas relaciones con sí misma, ya que relacionarse consigo misma será el inicio para relacionarse con los demás.

Yo espiritual: es la conciencia del individuo de su propio proceso mental. Es decir, de sus pensamientos, de sus sentimientos y de sus emociones percibidos por la persona misma. Es la parte interna, y se divide en tres: lo emotivo, la mente y el espíritu (formando las tres partes, lo psíquico). La parte emotiva es la que lleva al hombre a conocerse, esto se logra a través de los estados de ánimo, las emociones y sentimientos. La mente tiene todos los talentos que son necesarios pero que hay que desarrollarlos y mejorarlos, teniendo conciencia de ellos para así manejarlos positivamente. También la mente se convierte en el puente para llegar al espíritu. El espíritu es la parte más interna y dinámica siendo está el núcleo que busca el significado de la vida manifestándose a través de lo que se quiere lograr y como quiere lograrse. Es lo que la persona es en verdad.

James, dice que, para comprender el yo total debemos ver los elementos constitutivos, observar los sentimientos y emociones que despiertan las conductas que motivan. Considera al self como un fenómeno totalmente consciente. Por lo tanto, las evaluaciones que haga una persona sobre sí misma dependerán del grado en que sus aspiraciones converjan con sus logros. De esta forma, la autoestima puede estar relacionada con cualquier habilidad o relación social, de modo que la persona puede tener muchas actitudes diferentes hacia sí misma.

Cohen (1959) sugiere que los sentimientos de una persona hacia sus éxitos o fracasos en cualquier situación se generalizan hacia la percepción total de sí mismo. También creía que no tiene sentido pensar en un self separado de lo social. La concepción de un individuo sobre sí mismo esta determinada por la percepción de sus reacciones de otros hacia él. Postula que, los sentimientos de una persona acerca de sí misma son producto de sus relaciones con otros, mismas que le afectan desde los primeros años de vida. Este punto de vista fue extendido más adelante, combinando perspectivas filosóficas, sociológicas y psicológicas. Para esta postura, la persona se puede observar a sí misma como un objeto. Y considera al self como un fenómeno altamente social, producto de la interacción en la que la persona se ve reflejada en la conducta del otro.

Para Mead (1956), la integración de la capacidad de observarse a sí mismo y de verse reflejado en la conducta del otro, se da por la capacidad del ser humano de simbolizar. Para Mead, la opinión de una persona sobre sí misma es producto del ambiente social. Aporta una noción de self más global. Considera al self como colección de actitudes reflexivas que resultan del contexto de una situación social dada. Si se piensa en el self como un conjunto de actitudes reflexivas, la autoestima puede ser descrita como el componente de evaluación de cada una de estas actitudes o como la totalidad de dichas evaluaciones.

Un aspecto muy importante para la evaluación de la autoestima, es la familia y la interacción entre cada uno de sus miembros. El sentido del self de un individuo, es un producto social de los reflejos positivos de los demás, especialmente de aquellas personas significativas. Dado que las relaciones padres-hijo es una de las más importantes en la vida de las personas, es razonable sugerir que las

concepciones del self de los padres e hijos están influenciadas muy significativamente por la naturaleza de sus relaciones y además, se concluye que padres con una autoestima baja tendrán como resultado hijos con una autoestima pobre, pero si en cambio, los padres poseen una autoestima alta, los hijos tendrán una autoestima adecuada. Como vemos, la autoestima de los padres afecta de una manera directa la autoestima de los hijos (Demo, Smal y Savin-Williams, 1987).

La teoría psicoanalítica de Freud (1910) también contribuyó al amplio interés por el self. El concepto del yo de la teoría freudiana tiene en común con la noción del self como es concebida por otros teóricos.

El yo se considera como un fenómeno ampliamente consciente, mientras que el self incluye tanto aspectos conscientes como inconscientes. Las nociones del superyo y yo ideal representan el aspecto social desde el cual una persona se autoevalúa o juzga a si misma. Sin embargo, Freud no se refiere a evaluaciones reflejadas que dan como resultados una autoestima determinada, más bien se refiere a procesos mucho más activos e intensos, a emociones poderosas, como odio a si mismo o autocondenación. También habla de procesos inconscientes que determinarán la personalidad de un individuo, así como ideales del yo que en ocasiones son elevados y la persona nunca alcanzará a este yo idealizado y, por lo tanto, esta situación se convertirá en motivo de angustia.

Otros teóricos influidos por el psicoanálisis freudiano han hecho mayor referencia a nociones de autoestima. Los más relevantes son Alder, Fromm, Horney y Sullivan.

Adler (1956), habla de una condición universal aparentemente innata, en la que prevalece un sentimiento de inferioridad. Por lo mismo, la lucha principal del individuo es por la superioridad. Independientemente de ciertas características o defectos físicos que posea la persona, lo que motiva la lucha por la superioridad no es el defecto en sí, sino la percepción personal de dicho defecto. Tiene muchas semejanzas con el concepto de autoestima. Byrd (1973), mencionaba que esta teoría es interesante, ya que supone que la razón por la cual las personas vuelven expertas en algunas áreas es para compensar alguna deficiencia en la misma.

Fromm (1972), enfatiza la relación que existe entre el aprecio de una persona por sí misma y su capacidad para relacionarse con otras personas. Habla del amor a sí mismo, lo cual puede relacionarse con el autoconcepto de autoestima. Es interesante señalar que un postulado básico de su teoría es el amor maduro a uno mismo como prerrequisito para poder amar a los demás.

Horney (1970), afirma que existe una ansiedad básica que resulta de las experiencias en las que el infante se siente indefenso en un mundo potencialmente hostil. Sin embargo, esta ansiedad no se manifiesta en forma de lucha por la superioridad, sino en una necesidad de seguridad. Un supuesto básico de la teoría de Horney es el deseo de valorarse y de ser valorado por otros. Esto resulta en la posibilidad de autoestima o auto-alineación. Para Horney, la autoalineación consiste en un aumento de la discrepancia entre el self real y el actual. Plantea una distinción entre self real, actual e idealizado, de la siguiente manera:

Self-real: potencialidades inherentes a la persona.

Self-actual: cualidades actuales de la persona.

Self-idealizado: self fantástico creado por el ajuste neurótico, (distinto al self-ideal, que funciona como guía de acción de la persona normal).

Sullivan (1953), representó un aspecto poco usual dentro de la perspectiva psicoanalítica, al hacer énfasis en aspectos socio-psicológicos. Su descripción del self es preferentemente interpersonal. De acuerdo con Sullivan, el self se va construyendo a partir de la experiencia por medio de halagos reflejados, por lo tanto, es un fenómeno totalmente aprendido.

Como la mayoría de los teóricos psicoanalíticos, Sullivan ubicó la formación del sistema del self en la infancia. Considera que el origen de la autopersonificación se da en la división tripartita de las experiencias en "yo-bueno", "yo-malo" y "no-yo". Esta división surge como resultado de la actitud de aprobación o de rechazo de los padres ante las distintas conductas del niño. Se desarrolla como una organización de la experiencia educativa originada por la necesidad de evitar o minimizar los incidentes de ansiedad y como un proceso de autoevaluación que constituye la autoestima.

Allport (1955), fue uno de los primeros en separarse definitivamente del camino conductista para ingresar a la entonces llamada "psicología del ego". Allport sintetizó el concepto del yo y los constructos del self en una noción que denominó "proprium". Define el proprioium como todos los aspectos de la vida que consideramos como particularmente propios incluyendo aquellos aspectos de la personalidad que proporcionan unidad interna. El proprioium no solo se encuentra atado a la necesidad de supervivencia y mediación de la realidad, sino que esta en un continuo proceso de crecimiento, de "convertirse en". La autoevaluación no se consigue como una entidad pasiva, sino que su función es la de promover intentos de crecimiento, enriquecimiento y evaluación en un proceso interminable y dinámico. Esta lucha da unidad a la personalidad. Para Allport (1937), la autoestima esta incluida en todos los sentimientos y rasgos personales.

La mayor parte de las concepciones sobre la autoestima anteriormente expuestas son resultado casi exclusivamente de esfuerzos teóricos. Sin embargo, posteriormente surgieron nuevas teorías de la personalidad que fueron producto de la observación clínica. Posiblemente Maslow y Jourard sean los teóricos más notables a este respecto, especialmente en lo que se refiere a la autoestima.

Maslow (1954), retomó gran parte del vocabulario de la teoría psicoanalítica, pero poco del contenido. Su trabajo en el área de autoestima giró alrededor del concepto de actualización. Postuló una jerarquía de necesidades que abarca desde las más básicas (fisiológicas) a las superiores (auto-actualización). El establecimiento de la autoestima es una condición necesaria para poder alcanzar la auto-actualización. Señala que solo se podrá respetar a los demás cuando se respeta a sí mismo. Por lo anterior señala que cada individuo es la medida de su amor a sí mismo y su autoestima es el marco de referencia desde el cual se proyectan sus relaciones familiares, laborales, de amistad y de pareja. Por eso es sumamente importante conocer la autoestima individual, para así, conocer como interactúa el individuo con los otros y con su medio.

Jourard (1957), utilizó una perspectiva psicoanalítica relacionando los propios sentimientos (self-feeling) con el proceso de identificación del ego ideal. Jourard

utiliza el concepto de catexis (inversión de afecto en un objeto o persona) y una instancia particular, que denomina auto-catexis, y la equiparó con la autoestima.

Para White (1959), la autoestima es una especie de autorespeto, teniendo su base en el concepto que la persona tiene de su eficacia y de sus habilidades. Gordon (1968), sugiere una distinción similar, igual que Symonds (1951), quien sugiere que la autoevaluación y el autoaprecio constituyen dos diferentes clases de autoestima cuyo resultado depende de las experiencias positivas y de los éxitos. Esta es la posición de Gecas (1982), quien indica que, los dos aspectos del autoaprecio son el valor y el poder.

Las descripciones de la autoestima en términos de procesos evaluativos tienden a enfatizar el aspecto de un juicio basado en lo bueno o lo malo que es inherente a tal cosa o situación (puede tratarse de la persona en su totalidad, de una habilidad, un rasgo personal, un estilo de comportamiento, etc.). Las cosas tienen valor en la medida en que ayudan a la persona a alcanzar sus metas o recompensas, así como a evitar o impedir los fracasos, ansiedades o castigos. Diggory (1966) menciona que, el hombre entonces, se ve a sí mismo como un instrumento con fines específicos y se evalúa a sí mismo en los mismos términos como evaluaría cualquier otro instrumento.

McCandless, (1961) relaciona el desarrollo de la autoestima con el aprendizaje social por vías de mecanismos de reforzamientos secundarios. El proceso afectivo hace énfasis en los aspectos emocional y conductual de la autoevaluación. De este modo, ya no se trata de cómo una persona se evalúa a sí misma, sino de su respuesta afectiva o reacción de esa autoevaluación. Las emociones y las respuestas de la persona hacia las mismas parecen ser la llave. La autoaceptación, autosatisfacción y el autoaprecio tiene que ver con la habilidad que tiene una persona de funcionar normalmente o de relacionarse de manera honesta y positiva consigo misma a pesar de la dirección y de la magnitud de las autoevaluaciones. McCandless (1961), dice que las personas que se aceptan a sí mismas son las que se aprecian de una manera positiva y hacen frente al hecho de que, tal vez no son todo lo que les gustaría ser, pero viven de una manera positiva, constructiva y feliz.

Cuando se describe la autoestima en términos afectivos, muchos autores consideran como aspectos independientes, a la autoevaluación y al autoaprecio. Es decir, la manera que una persona se siente acerca de sí misma no esta determinada totalmente por que tan eficaz crea que es, ya que, puede gustarse a sí misma aunque su autoevaluación en ciertos aspectos sea baja o puede también no gustarse a sí misma, aún cuando sus autoevaluaciones sean altas. Por lo tanto, podemos concluir, que para la formación de la evaluación y del autoaprecio dependerán diversos factores y no solamente de la percepción personal.

Con excepción de la perspectiva psicoanalítica, la autoestima ha sido definida en términos de actitudes. Bajo esta perspectiva, la autoestima se refiere a los procesos fenomenológicos en los cuales la persona percibe características de sí misma y reacciona ante estas características de una manera emocional. Rosenberg (1973), dice que con autoestima, nos referimos a la evaluación que el individuo hace de sí mismo y ante la cual toma una actitud de aprobación o desaprobación de sí mismo.

De acuerdo con Second y Backman (1964), es consciente pensar que la actitud que una persona tiene hacia sí misma, consta de tres aspectos: el cognoscitivo, el afectivo y el conductual. Esta descripción parece haber sido bastante aceptada y se le puede detectar desde James, quien fue uno de los primeros en formularla, aunque otros autores sugieran otros nombres para los mismos aspectos. El punto importante parece ser que cualquier actitud trae consigo el criterio de malo o bueno asociado con alguno de los aspectos anteriores. El componente ya sea evaluativo, crítico o afectivo que forman la concepción que una persona tiene de sí mismo es a lo que comúnmente se le llama autoestima.

Esta perspectiva actitudinal describe tanto la autoestima global como la específica: una persona tiene muchos rasgos de los cuales hace evaluaciones, pero también puede hacer una suma total de sus rasgos y una evaluación total. Esta suma puede ser una colección de actitudes específicas (Diggory, 1966) o se le puede dar un estatus más singular y unificado. (McCandless, 1961). Rosenberg (1973) y Sherwood (1965), describen la autoestima como una especie de combinación lineal de características individuales valoradas de acuerdo a la

importancia que les da la persona y globalizadas en una estructura psicológica específica.

La autoestima también puede ser definida en términos de la relación psicológica existente entre diferentes actitudes. Las relaciones o disparidades entre las diferentes autopercepciones y las cogniciones es una forma común de conceptualizar la autoestima. Cohen (1959), ofrece una definición de autoestima basada en la discrepancia: el grado de correspondencia entre el ideal y la realidad. Como James, Cohen considera a la autoestima como resultado de las experiencias de fracaso y éxito de un individuo, las cuales son comparadas con las aspiraciones individuales de la persona. Esta descripción de discrepancias está basada en términos de la relación existente entre los diferentes selfs. La manera en que una persona es, se define como el self real o el autoconcepto. La manera en que la persona desearía ser o como se siente que debería ser, es denominado con el self ideal o ego ideal.

La hipótesis básica del Enfoque Centrado en la persona es que si en una relación, ciertas actitudes están presentes en la persona designada como terapeuta, entonces va a tener lugar un cambio o crecimiento en la otra persona llamada cliente. Las actitudes a considerar son la empatía, la congruencia y la aceptación incondicional. Esta hipótesis se basa en un elemento constitutivo de la naturaleza humana que es la tendencia actualizante del hombre. La tendencia actualizante inherente al organismo humano es responsable de llevarlo al desarrollo pleno de todas sus capacidades.

La aceptación de otros puede ser incondicional o condicionada (condiciones de valor). Si un individuo recibe aceptación incondicional, se verá así mismo de una manera positiva y continuará evaluando sus experiencias de acuerdo con su propio proceso organísmico, no de acuerdo a los de los demás. Sin embargo, la aceptación condicionada es la regla más común de la vida. Existen experiencias que satisfacen al individuo pero que, no son aceptadas por los demás. Y como la aceptación de otros es importante, la persona empieza a no aceptar muchas partes de sí mismo y adopta el punto de vista que los demás tienen de lo que debe ser una experiencia positiva o negativa

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Si al niño se le da la oportunidad de confiar en sus propias reacciones orgánicas, aún cuando sus comportamientos no sean adecuados, durante su vida aprenderá a mantener un balance de esas satisfacciones. En la cultura occidental, esto es algo que difícilmente se da. Si el niño se enfrenta a dos estímulos desagradables, uno que proviene de sí mismo y otro de los demás, el que sea más importante para él inhibirá automáticamente al otro. Dada la importancia que los demás tienen para la supervivencia del niño, y dada la necesidad de aceptación, el niño tiende a prestar más atención al estímulo que emana de los demás y así, ignora su tendencia actualizante en términos de sus experiencias orgánicas.

Cuando la aceptación condicionada toma el lugar del proceso evaluativo del organismo, la persona pierde contacto con sus potencialidades y empieza un estado creciente de incongruencia que lleva a la autoalienación. Para mantener este concepto creado, toda experiencia que no sea congruente con esas condiciones de valor, internalizadas en el autoconcepto, son percibidas selectivamente y distorsionadas negativamente a la conciencia en su totalidad o en sus partes. La persona así, deja de funcionar como una unidad; perdiendo contacto consigo misma. Roger (1985) afirma que cuando las experiencias relativas al yo son adecuadamente simbolizadas e integradas al yo, se produce un estado de congruencia entre el yo y la experiencia; y, el funcionamiento del individuo es integral y óptimo.

Si la experiencia es altamente discrepante con el autoconcepto, y se hace consciente el balance del autoconcepto, da como resultado comportamientos ansiosos y desordenados. Estas personas a menudo desconfían o ignoran la experiencia propia para lograr ser aceptados, respetados y amados por otros. Sin embargo, posteriormente se encuentran con que, aunque acaten las normas de los demás, tampoco les es garantizada una aceptación total; es importante una aprobación unánime y general.

La incongruencia existe entonces, entre la experiencia social y el autoconcepto, así como también entre los autoconceptos basados en los valores de determinado grupo y los valores de otros grupos. El enfoque centrado en la persona sostiene

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que las diferencias de comportamiento difiere no en clase, sino sólo en grado, esto es, en el grado de incongruencia entre el autoconcepto y las experiencias orgánicas propias.

La incongruencia entre el self y la experiencia existe cuando la percepción que tiene el individuo de su propia experiencia es negada o distorsionada, cuando se falla al integrar dichas experiencias dentro del autoconcepto. Las experiencias que no coinciden con el concepto que una persona tiene de sí misma es vista como una amenaza, que puede perturbar el equilibrio de ese autoconcepto al ser contraria a las condiciones de valor que el individuo ha incorporado. Así, estas experiencias crean ansiedad en la persona y surgen mecanismos de defensa que distorsionan o niegan dichas experiencias manteniendo la percepción que el individuo sostiene de su self.

El continuo enajenamiento entre el autoconcepto y las experiencias llevan a percepciones y comportamientos cada vez más rígidos. Si las experiencias son extremadamente incongruentes con el autoconcepto, las defensas pueden llegar a ser incapaces de prevenir que la experiencia invada el autoconcepto. Cuando esto sucede, el autoconcepto se rompe y empiezan a haber comportamientos desorganizados. Los comportamientos defensivos incluyen racionalizaciones, fantasías, compensaciones, proyecciones e ideas paranoides. La incongruencia entre el self y la experiencia es manejada por medio de percepciones distorsionadas de la experiencia o del comportamiento. Después de un periodo de desorganización, tiene lugar un proceso de defensa para proteger el organismo de la dolorosa conciencia de lo incongruente, pero el autoconcepto incorpora la idea de estar enfermo y tiene menos confianza que antes en cuanto a su propio valor. La incongruencia entre el autoconcepto de ser valioso y el de no serlo, es manejada definiendo el self en términos de algún rol definido y aceptado. El lugar de "yo soy" la persona, es ocupado por algo o alguien, por ejemplo: yo soy una maestra, yo soy un hombre, yo soy un padre, etc. Esto al menos permite el contacto con otros aunque las verdaderas relaciones significativas con los demás deben basarse en lo que la persona tiene en común con los demás, es decir, ese "yo soy" de todos.

Sin embargo, es difícil en esta sociedad ser una persona sin estar identificado con un rol específico.

Satir (1989), expone que el sentido del propio valor es algo que se aprende en el seno familiar. El niño llega al mundo sin pasado y sin experiencias de comportamiento, y por lo tanto, carece de una escala de comparación para valorarse a sí mismo, así, depende de las experiencias que adquiere con las personas que lo rodean y de los mensajes que le comunican respecto de su valor como persona.

Durante los primeros 5 ó 6 años, la autoestima del niño se forma exclusivamente en la familia. Cuando el niño empieza a ir a la escuela, intervienen otras influencias, pero la familia seguirá siendo importante. Las influencias externas tienden a reforzar los sentimientos de valor o bien la falta de ellos que se hayan aprendido en el hogar. El niño con una autoestima alta puede sobrevivir a muchos fracasos; el niño con una autoestima baja puede tener muchos éxitos y seguirá sintiendo una duda constante respecto a su propio valor.

Un niño necesita tener un buen concepto de sí mismo en dos áreas: como persona hábil y como persona sexual. El niño desarrollará respeto hacia sí mismo como persona hábil (capaz de valerse por sí misma) si por lo menos uno de los padres confiere validez a los pasos que el hijo dé en su desarrollo. Se considera que se valida este crecimiento cuando el progenitor nota la existencia del crecimiento y comunica de manera verbal o no verbal que, lo nota y da más oportunidades de manifestar y ejercer las nuevas capacidades que emergen de dicho crecimiento. Conforme un niño aprende y crece, se vuelve cada vez más capaz de hacer cosas por sí mismo y de cuidar de su persona. Las capacidades se vuelven cada vez mayores y llegan a incluir la capacidad de razonar, crear, tomar decisiones, formar y mantener relaciones, regular el momento de satisfacer necesidades de acuerdo con la realidad, planear, tolerar el fracaso y la desilusión, etc.

La validación parental no implica una aprobación sin crítica a todo lo que el niño desee hacer. El papel de los padres es el de socializar; es decir, deben enseñar al niño que no es el centro del mundo. El chico tiene que aprender a

adaptarse a los requerimientos de la vida familiar, a equilibrar sus propias necesidades con las de los demás y adaptarse a las exigencias de la cultura. Necesita desarrollar necesidades que le permitan equilibrar y enfrentarse a los requerimientos propios, a los requerimientos de los demás y a los requerimientos del contexto; es decir, restricciones y validación no son conceptos opuestos.

Para que un niño desarrolle estimación hacia sí mismo como persona sexual, se requiere de que ambos padres validen la sexualidad del chico. El niño tiene que identificarse con su propio sexo. Sin embargo, esa identificación debe incluir una aceptación del sexo opuesto. La identificación sexual es resultado de un sistema en el que intervienen inicialmente tres personas: la madre, el padre y el hijo. Los padres validan la sexualidad del hijo cuando sirven como modelos de una relación funcional y satisfactoria entre un hombre y una mujer.

Un niño necesita modelos de ambos sexos, por lo que si, alguno de los padres falta, el niño buscará modelos en alguna otra persona. Sin embargo, es importante que, reciba del padre o de la madre, el mensaje de que ambos sexos son valiosos. Si los padres muestran de manera constante que considerarán a su hijo más que una persona dueña de sí misma y de su rol sexual, y se exhibe ante él una relación hombre-mujer satisfactoria y funcional, el hijo se vuelve cada vez más independiente de ellos (Satir, 1990).

Cuando llegue el momento de salir del hogar para ir a la escuela, el niño lo hará con confianza y los padres lo animarán para hacerlo. Esto le permitirá sacar provecho de las figuras que sustituyen a los padres, o sea, los maestros durante gran parte del resto de su educación. Conforme progrese su madurez sexual, será más fácil frecuentar otros círculos que no sean los de la familia y buscar un compañero sexual y establecer su propia vida de manera independiente. En todos los aspectos, la autoestima, la independencia y la originalidad individual van juntos.

La estrecha relación que existe entre validación parental, autoestima, independencia y originalidad se ve claramente al observar como una persona disfuncional se aferra a sus padres, o busca figuras parentales substitutas, o se relaciona con un compañero sexual que asuma el papel de progenitor.

La escalera de la autoestima creada por Satir, permite la explicación de cómo se va formando la autoestima. El primer escalón, lo representará el autoconocimiento, y así sucesivamente, cada uno de los niveles hasta llegar al nivel que lo da la autoestima, cuando su formación esté completa. También podemos identificar en que parte del proceso se encuentra a la persona, para así continuar su desarrollo o en su caso iniciarlo. A continuación se explicará brevemente cada una de las etapas que Satir plantea.

Autoconocimiento (nivel I)

Cuando las personas aprenden a conocerse, en verdad, viven. El verdadero autoconocimiento es conocer las partes que componen el yo: sus manifestaciones, necesidades y habilidades, conocer por qué y cómo actúa y siente. Al conocer todos estos elementos que, desde luego, no funcionan por separado sino que, se enlazan para apoyarse uno al otro, el individuo, logra tener una personalidad fuerte y unificada. Si no logra este conocimiento, su personalidad será débil, con sentimientos de ineficacia y devaluación.

El autoconocimiento, no es otra cosa que el conocerse a sí mismo, es decir, conocer cada parte que conforma el ser ya sea físico, psicológico y espiritual y, saber cuales son las necesidades de cada una de ellas, cuales son sus potencialidades, como se manifiestan éstas y como se integran y apoyan entre ellas. En la medida en que, estas partes se encuentran unificadas, la persona deja de ser débil y fragmentada (incongruente) porque ya no se entrega a sentimientos y emociones de ineficiencia y autodevaluación.

Autoconcepto (nivel II)

El autoconcepto es una serie de creencias o ideas que tiene una persona acerca de sí mismo, que se manifiestan en la conducta. Es la entidad que, consciente e inconscientemente, creemos que somos, incluye rasgos corporales, psicológicos, defectos y virtudes. En la autoestima, el autoconcepto es el elemento valorativo del sí mismo (self).

La idea que se tiene acerca del sí mismo, influye sobre todas las decisiones y elecciones significativas y, por lo tanto, da conformación al tipo de vida que se crea. No se tiene un solo autoconcepto, se tienen varios y su combinación crea otros. Tal pareciera que ante cada circunstancia emergiera otro que refuerza a los otros o que los rompe. En todos ellos va apareja una imagen que cree que así ve el otro y una imagen idealizada de lo que cree que deberían ser, de esta forma, la autoimagen es el conjunto de imágenes que se tienen asociadas o que corresponden a los conceptos o creencias que tiene una persona acerca de sí misma. De tal forma que, si un individuo tiene un concepto negativo de sí mismo, lo más seguro es que, también tenga una autoimagen deteriorada.

Autoevaluación (nivel III)

La autoevaluación refleja la capacidad interna de evaluar las cosas como buenas si al individuo, le satisfacen, le son interesantes, le son enriquecedoras, le hacen sentir bien y le permiten crecer y aprender, y considerarlas como malas si a la persona, no le satisfacen, si son carentes de interés o le hacen daño y no le permiten crecer. Por lo tanto, se le define como la capacidad interna para evaluar las cosas. Darse cuenta de uno mismo, es la llave para cambiar y crecer; lo cual quiere decir que, la autoevaluación requiere de estar consciente de sí mismo lo más posible ya que, así se puede comprender más la propia vivencia. Con la autoevaluación se da la posibilidad de aprender a confiar en sí mismo, es un proceso de toda la vida puesto que es un ser dinámico.

Autoaceptación (nivel IV)

Es el admitir y reconocer todas las partes de sí mismo como la forma de ser, sentir y pensar, ya que, sólo mediante la aceptación se puede transformar lo que es susceptible de ser transformado. Popularmente se cree que aceptarnos a nosotros mismos es como resignarse a no cambiar o crecer, pero en realidad, es que la autoaceptación es la condición más previa al cambio.

Autorrespeto (nivel V)

La autoestima es un silencioso respeto por sí mismo, el autorrespeto es entender y satisfacer las necesidades propias y valores. Esperar y manejar en forma conveniente sentimientos y emociones, sin hacer daño ni culpase. Buscar y valorar todo aquello que lo hagan a uno sentirse orgulloso de sí mismo.

Cuando el ser humano logra subir cada uno de estos peldaños que forman la escalera de la autoestima y, si esta misión es llevada de manera exitosa, se podrá decir que esta persona tiene una autoestima alta, pero en cambio si esta tarea no es completada o se interrumpe, el sujeto tendrá una autoestima baja. Una persona con una autoestima plena es capaz de asumir con una amplia responsabilidad sus actos y la realización de sus deseos. No esperan a que vengan otros y cubran sus necesidades o realicen sus deseos. Hacen frente a la responsabilidad de su propia existencia y esto les genera más confianza en sí mismas y se sienten más aptas para la vida y merecedoras de felicidad.

3.4. DIFERENCIAS ENTRE AUTOESTIMA Y AUTOCONCEPTO

De acuerdo con Plath y Betzer (1985) existe poco acuerdo en la literatura en cuanto a la definición de autoconcepto y autoestima.

El autoconcepto es un juicio personal de valor, expresado en las actitudes que una persona tiene hacia sí misma. Es una experiencia subjetiva que se manifiesta por medio de reportes verbales y conductas abiertas (Rajabally, 1987). Por otro lado, generalmente hace referencia a la autoestima como un constructo hipotético elaborado por algunos científicos sociales para referirse a ciertos elementos del comportamiento humano y se encuentra con las mismas dificultades que surgen al tratar con abstracciones científicas y otros conceptos psicológicos. Existe un proceso más o menos generalizable a las particularidades propias de cada ser humano y su devenir.

Otra forma de comprender el autoconcepto es dada por la percepción que tiene una persona de sus propios rasgos de personalidad. Incluye, todas las ideas y sentimientos de como es. El autoconcepto tiene un impacto importante en el comportamiento, formándolo con experiencia diaria. Una vez que existe un autoconcepto estable, tiende a moldear nuestro mundo subjetivo, determinando que es lo que atendemos, recordamos y pensamos. Al respecto, Spitzer (1969), dice que, una persona sólo puede tener autoestima si se le habla de cierta identidad o grupo de identidades. El aspecto valorativo del autoconcepto parece ser el más importante. Fitts (1971), menciona que las percepciones actuales que una persona tiene de sí misma son importantes, pero lo es aún más el tono emocional o efectivo con que esas autopercepciones están cargadas. De hecho, la mayor parte de la literatura sobre autoconcepto está implícita en esa dimensión, de modo que el autoconcepto es utilizado casi como un sinónimo de autoestima. La razón de este enfoque es que el significado motivacional del valor que una persona pone en todo, especialmente en sí mismo, es lo que determina su comportamiento. Podría incluso pensarse que mucho de lo que una persona escoge hacer y la manera en que lo hace, depende de su autoestima. Sin embargo, el identificar la autoestima como un aspecto valorativo del autoconcepto, no dice con exactitud que es realmente la autoestima.

El autoconcepto es resultado de una actividad reflexiva. Consiste en el concepto que tiene un individuo de sí mismo, como ser físico, social y espiritual. Rosenberg (1979), define el autoconcepto como una totalidad de los pensamientos y sentimientos que tiene un individuo, haciendo referencia a él mismo como objeto. Por su parte, existen tres significados que predominan en la literatura concerniente a la autoestima: amor a sí mismo, autoaceptación y sentido de competencia. Cada uno tiene una connotación diferente que se distingue por el énfasis puesto en los elementos afectivos y evaluativos.

Por su parte la autoestima se refiere a la forma en que se evalúa uno a sí mismo.

Es importante notar que la autoestima no debe ser confundida con el autoconcepto que de sí mismo tenga el sujeto. Autoimagen o autoconcepto, como

Fleming y Courtney (1984) afirman, se refiere sólo a las auto descripciones individuales, en tanto que la autoestima implicará también una valoración de estas auto descripciones. Así, para Fleming y Courtney la autoestima no sería más que una dimensión del autoconcepto. No obstante, si bien es cierto que no se puede valorar algo sin tener una imagen de lo mismo, tampoco se puede tener una imagen ajustada de ese algo sin un marco o jerarquía de valores de referencia para poder tasarlo o valorarlo. En último caso es un yo en que está sustentando tales constructos. Este yo, como el núcleo central de la persona capaz de sentir. Hablar del autoconcepto es hablar de la imagen que se tiene del yo y, en tanto que la autoestima o la autoaceptación se refieren a la evaluación de ese yo de naturaleza humana con sus dones y limitaciones. Por ende, el autoconcepto y la autoestima sin dimensiones, estarían más en el nivel de la intelección (cognición), puesto que en el primero se describe a sí misma la persona en una imagen sin dimensiones de un yo soy, en tanto que la autoestima estaría más en el nivel afectivo, puesto que la persona se valora a sí misma en relación a como se siente.

La autoestima y el autoconcepto son constructos diferentes; es decir, los sentimientos están subyacentes a la autoestima, en tanto que los pensamientos lo están al autoconcepto. Sin que signifique, que sentimientos o pensamientos se den sin un proceso unificado, ya que se dijo anteriormente, es un yo que quiere, siente y conoce (McCombs y Marzano, 1990).

Ahora bien, si se parte del supuesto de que la autoestima y el autoconcepto son dimensiones del yo como se ha venido sustentando, habrá que determinar, que aunque las estructuras afectivas y cognoscitivas están íntimamente relacionadas, son diferentes entre sí, de tal manera que tienen su propia mecánica y desarrollo.

3.5. ESTUDIOS RELACIONADOS CON LA VARIABLE

Brodie, Bagley y Slade (1994) afirman que la imagen del cuerpo está relacionada con la baja autoestima del individuo. En una investigación de estos autores con sujetos femeninos: 59 preadolescentes de un promedio de 9.3 años, y 41 adolescentes cuyo promedio fue de 14.1 años, demostraron a través de una escala que medía la satisfacción o insatisfacción de 16 partes del cuerpo, que ambos grupos estaban insatisfechos con las mismas partes, siendo mayor la insatisfacción en las adolescentes (14.1 años), y ambos grupos deseaban tener un cuerpo más delgado.

Harter (1993) argumenta que en la autoestima hay que considerar también la imagen física que tenga de sí. Harter por su parte reportó que todos sus estudios hechos sobre la evaluación de la apariencia física, están íntimamente relacionados con la autoestima global. La correlación percibida entre la apariencia y la autoestima es alta, y constante a través de las etapas del desarrollo, típicamente es entre .70 y .80 de correlación.

Por lo tanto la imagen física, mental y moral que pueda tener el sujeto, conjuntamente con su seguridad, aceptación y apoyo en sus relaciones sociales y familiares, de amigos o extraños, serán determinantes para su estado general de ánimo. Entonces, la autoestima global, alta o media, indicaría que la persona tiene cierta estabilidad interna, que la hace tener una actitud positiva de logro. Si bien es cierto que algunos factores o dominios están más altos que otros, no significa que estos últimos estén por debajo de una apreciación desfavorable de la persona, es decir del yo como sujeto experimentador y agente, ya que como elementos de la estructura afectiva, éstos se interaccionan e integran.

Así, Song y Hattie (1984), en una investigación con 2,297 adolescentes coreanos entre los 14 y 15 años de edad, de ambos sexos, encontraron que la autoestima tanto en el área física como en el área social, están relacionadas con su rendimiento escolar.

Es comprensible que tanto una autoestima específica, como la académica, y una autoestima global, que hace referencia al yo, estén relacionadas aunque en

diferente grado, con un desempeño o logro, en este caso del académico. Como de hecho Lyon y MacDonal (1990) demostraron, en un estudio con 122 niños de sexto grado, entre 11 y 13 años de edad, de clase media, que su autoestima académica estaba asociada con su desempeño académico; no obstante, aunque en menor grado, también lo estaba la autoestima global. Un análisis múltiple de regresión, también confirmó que el autoconcepto puede predecir el desempeño de los estudiantes. Lo que implicaría por lo tanto, que la autoestima global, también es un elemento importante en el aprendizaje de los estudiantes.

De lo dicho se destaca la importancia de mantener una perspectiva integradora de la autoestima, para su correcta valoración en el desarrollo del sujeto, evitando separar tajantemente las dimensiones de la autoestima para su interpretación.

Díaz-Guerrero (1975), señala que hay otras apreciaciones que tienen que ver con la propia estima. Son las evaluaciones que otros hacen de la persona. Esto se refiere, en términos comunes y corrientes, al prestigio y a la reputación. En otras palabras, el hecho de que la mayoría de la gente necesita que otras personas los respeten, admiren, floreen; claro que el sentimiento de valía es mayor entre más se atribuya capacidad, poder, inteligencia, simpatía, belleza. Por otra parte, el área de esta necesidad se define a veces en otra forma, y puede sustituirse con criterios como el de posición social o el de la simple posesión de dinero, pero, en todo caso, tiene que ver con el hecho de ser reconocidos, que se ponga atención a las cosas que se dice, a las ideas, maneras de pensar y decidir.

Ahora bien, la satisfacción adecuada de las necesidades de la propia estima, provoca sensación de confianza en sí mismo, y aun la satisfactoria sensación de sentirse muy bien, "a gusto".

Si se bloquea la satisfacción de estas necesidades, las personas mostrarán generalmente sentimientos de inferioridad, de inseguridad personal, a veces hasta de debilidad y desesperanza. Es más, una misma persona, cuando existe esta condición de desvalorización interna, podrá tener todas estas sensaciones y, claro, se podrá tener de cuando en cuando, pero no crónicamente. La condición de que venimos hablando puede provocar, si se prolonga, un básico y crónico pesimismo; y en algunos casos, hasta apatía completa. En otros casos, pueden aparecer

tendencias francamente anormales a compensar la falta de propia estima válida, es decir, a fanfarronear en serio. Lo que no se posee, se pavonea. Así, trata de engañarse y engañar a los demás, es jactarse de poseer aquello que más falta.

La propia estima del mexicano, refiere Díaz-Guerrero (1975), está por los suelos, siendo una situación crónica, profunda y desesperada. En el mexicano la necesidad de la propia estima es tan tremendamente intensa, que el mexicano pudiera aun tender a negar su existencia. Para clarificar más es posible que le duela tanto no tener una adecuada propia estima, que se ve forzado a negar por completo la existencia de esta necesidad.

En este sentido, la conducta del mexicano en general es en verdad fascinante; parece que no encuentra manera, algunas veces por razones reales y otra por razones ficticias, de sentirse suficientemente seguro de sí mismo. Parece que le fuese totalmente imposible valorarse altamente con relación a otros y con relación a sí mismo, y como si encontrase en medio de todo esto que es mucho más fácil ser un bocón, es decir, jactarse y fanfarronear, que encontrar a partir de un esfuerzo serio y tranquilo aquellos múltiples aspectos en donde sí vale de hecho, y en donde puede, constructivamente, demostrar su valía.

Por otra parte, debido a esta tendencia clara de jactancia y a la exageración de su capacidad viril, a su machismo, ha sido posible para cualquiera que simplemente haya oído hablar del modo y funcionamiento del complejo de inferioridad, diagnosticar al mexicano como típico poseedor de tal problema. Por todo esto podría parecer que las doctrinas de Adler estuviesen hechas específicamente para comprender la personalidad del mexicano. Ramos (ct. en Díaz-Guerrero 1975), se dio cuenta con claridad no sólo de los sentimientos de inferioridad del mexicano, que es otra forma de decir: reacciones a la idealización de una propia estima baja, sino que además añadía a la explicación dinámica adleriana una serie de factores de índole histórica, sociocultural, etc.; que harían que el mexicano desarrollase un sentimiento de menor valía. Así, socioculturalmente, un abuso del concepto de autoridad y del concepto de respeto a la autoridad ha permitido, una y otra vez, que se pisotee la dignidad y la propia estima de los individuos. En la familia mexicana, el abuso de la autoridad corre a

cargo del padre. Es sabido que el padre, aunque afectuoso en algunos aspectos, antes que nada es un disciplinario. Y si bien se piensa que un poco de autoridad es siempre necesaria con relación al desarrollo de los hijos, su abuso es francamente desfavorable. Además, y esto puede ser lo fundamental, la autoridad ejercida por el padre es irracional, o, dicho de otra manera, es una autoridad a menudo injusta. El padre apalea al niño por lo mismo que anteriormente recompensó o aprobó. Por desgracia, recompensa o castigo pueden deberse, no tanto a la conducta del niño y a sus consecuencias, sino al estado de humor del padre. Pero el resultado en todos los casos es el mismo. El ser humano necesita desde pequeño iniciar la sensación de que vale. Su propia estima, como necesidad, ya está presente. Necesita, con frecuencia, que su hacer le satisfaga por estar bien hecho. Pero si aun durante la infancia no hay manera lógica de construir la propia estima sobre bases reales, se concluye fácilmente que el mexicano empieza la historia de su vida con una propia estima ya desecha. Es más, dadas las condiciones económicas que prevalecen, no sólo históricas sino hasta presentes, poca oportunidad ha habido para que el mexicano desarrolle su propia estima, ya que las necesidades más intensas de tipo fisiológico, como el hambre, sea el individuo o de su familia, han estado activas con frecuencia.

El mexicano está hambriento, profundamente hambriento de desarrollar su propia estima, pero que, en otra parte, habiendo llegado a un estado profundo de humillación respecto a esta necesidad, en lo que se refiere a esfuerzos externos por el desarrollo de su propia estima, puede tener reacciones excesivamente sensitivas. Fuera de la resistencia que opondrá un fanfarrón a que se le diga que nada hay de que jactarse, existe la posibilidad de otro tipo de reacción en la condición de una baja propia estima. Este tipo de reacción, un tanto más sutil, que quizá puede encontrarse en personas con un desarrollo mental mayor, es la de cubrir con una gruesa capa de susceptibilidad la ausencia de propia estima. Se tiene el caso de aquellas personas que reacciona con desagrado a la aprobación. Es decir, que en ciertos casos, es más bien el orgullo que toma la apariencia de falta de propia estima fundamental o intensa.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Por otra parte, Díaz-Guerrero (1975), comenta que el mexicano ha empezado a salir de su sentimiento de inseguridad y empieza, en forma titubeante, a darse cuenta de que posee muchos valores reales, con los cuales podría iniciar el desarrollo de un merecido orgullo de sí mismo y de pertenecer al grupo sociocultural de México. En tanto sea todo esto lo que haga en vez de fanfarronear acerca de sus múltiples éxitos de seducción, en esa misma medida habrá logrado la satisfacción de esta necesidad de la propia estima, cosa que le permitirá ir creciendo hacia cada vez más altos y más amplios horizontes. Pero en tanto mantenga jactándose de su capacidad, de ejecutar el acto sexual mil veces seguidas, sólo tendrá la exaltación momentánea que proviene de tan sonoro, pero tan hueco grito, y caerá inmediatamente después en la cima profunda de su inútil realidad, a menos de que grite una vez más. Sólo manteniendo constante el grito en lo alto, la boconería, la jactancia y el fanfarroneo, podrá sentirse temporalmente investido de una propia estima totalmente basada en estos aspectos que le parecen, y en cierto punto así son, investidos de dramatismo. Por otra parte, la selección del área de la sexualidad y de la agresividad viril, para fanfarronear, no ha sido hecha al azar y lleva una reiteración de algo que sin exageración es un aspecto de válida y adecuada elevación de la propia estima, a saber: cumplir el papel masculino con dignidad y orgullo.

Es además, la insatisfecha necesidad de la propia estima, la que explica por qué el mexicano habla y requetehabla con los amigos, y por qué en verdad necesita tanto de amigos, a pesar de que su necesidad afiliativa debiera estar en sus aspectos idóneos perfectamente satisfecha. Es que, en la amistad y en un desarrollo exagerado de la misma se va encontrar la manera más fácil y feliz de mantener la propia estima. El poder intenso de esta necesidad se observa, tanto en el fanfarroneo sexual, como en la búsqueda incesante de la cara amiga y del gesto comprensivo y por completo aceptante del "cuatacho". Es que con amigos se puede fanfarronear sin que aparezca el crítico efectivo que demande la evidencia. Los amigos, tan necesitados de esa propia estima que da el fanfarroneo como el que hable, habrán de ser la audiencia más cooperativa que pueda esperarse y fanfarronearán al mismo son del primero que inicie la actividad. A

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

veces, inesperadamente, en medio de sus tentaleos, este jactarse encuentra finalmente una avenida más o menos feliz, más o menos saludable de expresión. En ocasiones, quien fanfarronea llega finalmente a hacerlo tan obvia, ridícula o cómica manera, que provoca la risa de su auditorio; entonces, repentinamente, y como suele suceder, en medio de estas increíbles pero magníficas modificaciones que ocurren en la vida psicológica, lo que era una compensación inadecuada se convierte en una forma idónea de desarrollar la propia estima, a través de un sano, profundo, activo y original sentido del humor. En cierto número de ocasiones, el fanfarrón se convierte en ser constructivo, en ser que puede fanfarronear riéndose de sí mismo. Estos mexicanos que llegan a reírse de sí mismos y a gozarlo, se han desprendido ya de la necesidad anormal compensativa y han encontrado un aspecto positivo, un aspecto válido de desarrollar la propia estima a través de un sano sentido del humor. Claro que, a menudo, quienes llegan a encontrar el aspecto cómico del fanfarrón son en otros aspectos de la vida personas que han logrado obtener cierto grado de propia estima válida, es decir, de todo aquello que mencionamos al principio, alcanzar a sentir la satisfacción de un trabajo bien hecho, de una oportunidad bien aprovechada, etc.

Pero en todo caso, este aspecto, en verdad tan intenso y característico de esta sociocultura, de la constante búsqueda de los amigos, se explica parcialmente a través de la necesidad de encontrar, en estas caras sonrientes y aceptantes un solar en medio de un desierto de baja estima propia. Pero esto no quiere decir que la amistad del mexicano está basada exclusivamente en esta necesidad, porque en ese medio aceptante el mexicano, a menudo, desarrolla varias de sus potencialidades con mayor facilidad. Es frente al amigo donde se producen los esfuerzos creativos más grandes.

El medio de la amistad en el mexicano es lo suficientemente fértil como para estimular, con la sensación temporal de alta estima que provoca en los que intervienen, la salida a la superficie de las perdidas vocaciones, de las obnubiladas potenciales, de los factores hondos y creativos de la personalidad del mexicano.

CAPITULO IV. PROCESO METODOLOGICO.

4.1 OBJETIVO GENERAL

Conocer el tipo de carácter de adolescentes, de acuerdo a su autoestima.

4.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS

- 1) Identificar el tipo de carácter en un grupo de adolescentes de escuela secundaria.
- 2) Identificar el tipo de carácter en un grupo de adolescentes de escuela secundaria según su sexo.
- 3) Identificar el tipo de carácter en un grupo de adolescentes de escuela secundaria según su grado.
- 4) Conocer la autoestima en un grupo de adolescentes de escuela secundaria.
- 5) Conocer el rasgo de autoestima que predomina en un grupo de adolescentes de escuela secundaria según su sexo.
- 6) Conocer el rasgo de autoestima que predomina en un grupo de adolescentes de escuela secundaria según su grado.

4.3 PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Existen diferencias estadísticamente significativas en el carácter y la autoestima en adolescentes de escuela secundaria?

4.4 HIPOTESIS

H1. Si existen diferencias estadísticamente significativas en el carácter y la autoestima en adolescentes de escuela secundaria.

H2. No existen diferencias estadísticamente significativas en el carácter y la autoestima en adolescentes de escuela secundaria.

4.5 DEFINICION DE VARIABLES

DEFINICION CONCEPTUAL

CARACTER:

El carácter es el patrón de conducta característico de un individuo dado. (Morris, 1992).

AUTOESTIMA:

La autoestima es la forma en que se evalúa a sí misma una persona. (Coon, 1999).

DEFINICION OPERACIONAL

CARÁCTER:

Dado la finalidad de la presente investigación, para la obtención de los tipos de carácter se aplicará el inventario de carácter para adolescentes, (Moreno, 1997) a todos los sujetos.

AUTOESTIMA:

Con respecto a los tipos de autoestima se aplicará la escala de autoestima para adolescentes, (Carnacho, 2001) a todos los sujetos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

4.6 METODO

4.6.1 SUJETOS

Adolescentes que cursan la escuela secundaria Técnica Industrial y comercial No. 72 "Felipe Carillo Puerto", ubicada en Francisco Mazapa, municipio de San Juan Teotihuacan, Edo. De México. La muestra fue de 240 sujetos, de los cuales el 50% fueron mujeres y el 50% fueron hombres, de los cuales 76 sujetos cursaban el 1er. grado, 81 sujetos el 2do. grado y 83 sujetos el 3er. grado. El tipo de muestra fue escogido de un grupo de adolescentes que cursan la escuela secundaria.

4.6.2 PROCEDIMIENTO

Se les pidió a los participantes en el estudio su colaboración para responder a un cuestionario; para evitar sesgar respuestas de los participantes se les informó que no había respuestas buenas ni malas y que era con fines estadísticos solamente.

4.6.3 INSTRUMENTOS

Se aplicaron tres instrumentos autoadministrables, mismos que a continuación se describen:

1.- Escala de Autoestima para Adolescentes, (Camacho,2001) conformada por 20 reactivos con un valor de consistencia interna (obtenida a través del Alfa de Cronbach) de .8380; con las siguientes cuatro dimensiones:

1a.) Autorechazo (Alfa=.7222) con los reactivos:

- Las cosas son un desastre en mi vida.
- Me enoja fácilmente en mi casa
- He querido abandonar mi casa.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- Desearía ser otra persona.
- Siento que mi familia me presiona.
- Pienso que no soy bueno (a).
- Se me hace difícil aceptarme a mí mismo.
- Mi vida es muy complicada

Esta dimensión refleja que el sujeto no percibe características positivas de él, ya que se siente presionado, no aceptado por él mismo, que su vida es complicada y que todo lo que hace es un desastre, además de querer evadir el ambiente familiar por su falta de adaptación.

2a.) Autodevaluación (Alfa= .6827) con los reactivos:

- Siento que soy un fracaso.
- Siento que no tengo mucho de que estar orgulloso.
- Tengo baja opinión de mí mismo.
- La mayoría de las personas son mejores que yo.
- Me siento inútil.

El adolescente hace una evaluación de sí mismo que es totalmente negativa al compararse con otras personas, y al no poder percibir en él, habilidades y cualidades de las cuales se pueda sentir orgulloso.

3a.) Funcionamiento escolar y familiar (Alfa= .6089) conformada por los siguientes reactivos:

- Me siento mal en la escuela
- Tomo una actitud positiva hacia mí mismo.
- Me siento mal por las cosas que hago.
- Mi familia me comprende.

Aquí, el adolescente refleja una inconformidad hacia sus áreas funcional y de interacción, es decir, la escuela y la familia, específicamente con las actividades que realiza.

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN

4a.) Adaptación (Alfa= .4533) con los siguientes reactivos:

- Me gustaría cambiar muchas cosas de mí.
- Se me hace muy difícil hablar en público.
- Me lleva mucho tiempo acostumbrarme a cualquier cambio.

Esta dimensión se refiere a los problemas que tiene el adolescente para adaptarse a los cambios y tal vez por esta razón quisiera cambiar muchas cosas en él; y este mismo problema de adaptación tiene como consecuencia su inseguridad para hablar en público.

2.- Inventario de Carácter para adolescentes: (Moreno,1997) ICA (Anexos) conformado por 21 reactivos, con un valor de consistencia interna (obtenido a través del alfa de Cronbach) de .7856; con las siguientes tres dimensiones:

1a.) Carácter Productivo (Alfa= .6865), lo integraron los reactivos:

- Impulso a la gente a concluir lo que inicio.
- Transmito a los demás ganas de trabajar.
- soy capaz de ayudar a los demás.
- Me disgusta no cumplir algo que prometí.
- Ayudo a que se supere la gente que me rodea.
- Soy capaz de enseñar a los demás todo lo que sé.
- Me gusta aprender de los demás.
- Me gusta que los demás me digan como los podría ayudar si tienen problemas.
- Me gusta que los demás me pidan consejos.
- Me gusta que la gente me pida favores.

El carácter productivo es la forma más madura, creadora y desarrollada en que la energía humana puede ser colonizada, la orientación productiva se compone de actitudes peculiares frente a sí mismo, frente a las otras personas y frente a las cosas, supone una forma concreta de asimilar y un modo específico de socializar.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Situación que se refleja a través del impulso, ayuda, compromiso, enseñanza, disposición para con la gente.

2a.) Carácter Explotador (Alfa= .5126), conformado por los siguientes reactivos:

- Siempre vale la pena esforzarse para ser cada vez mejor.
- Me gusta estar sin hacer nada.
- No me gusta que alguien además de mí sea el primero en todo.
- Prever el futuro es de tontos.
- Evito que los demás me quieran contar sus problemas.
- No me gusta que los demás centren su atención en otra persona que no sea yo.

Esta dimensión se refiere al tipo de adolescentes que dependen de los demás para conseguir sus propias metas; que aparentemente reflejan ser personas fuertes y resultan ser altamente dependientes cuando se apartan las personas quienes las abastecen tanto de ideas, como de sentimientos y actitudes creativas; y finalmente se manifiestan como seres desvalidos y esto lo reflejan en su improductividad y poca creatividad en las tareas que tienen que realizar.

3a.) Carácter Autoafirmativo (Alfa= .5743) integrada por los reactivos:

- Siempre pienso que las cosas que inicio van a salir bien.
- Siempre que inicio algo pienso que todo saldrá bien.
- Generalmente concluyo los trabajos que inicie.
- Me gusta cumplir lo que prometo.
- Si me encargan un trabajo, pienso que me quedará bien.
- Estoy seguro de poder hacer bien todo lo que me propongo.

Esta dimensión se refiere al carácter de personas que utilizan la razón y la prudencia para la solución de problemas. Estos sujetos se dejan llevar fácilmente por impulsos emocionales, y a pesar de que podrían parecer fríos reflejan un alto nivel de seguridad en sí mismos.

3.- Una hoja con preguntas sociodemográficas como: edad, sexo, estado civil, nivel escolar que cursa, último promedio escolar, número de hermanos, lugar entre los hermanos, escolaridad del papá, escolaridad de la mamá, ocupación del papá y ocupación de la mamá.

4.6.4 ANALISIS ESTADISTICOS

Se llevará a cabo en base a la utilización del análisis de varianza, mediante anova y t student, todo esto con la finalidad de conocer el tipo de carácter y autoestima que se desarrolla en los adolescentes.

CAPITULO V. RESULTADOS.

5.1 El orden en que se presentarán los resultados será el siguiente: datos personales; datos escolares; datos del padre; datos de la madre y cursos sugeridos para los padres. Estos resultados se obtuvieron a través del análisis de frecuencias.

Tabla 1. DATOS PERSONALES

SEXO	%	EDAD	TRAB.	%	N. HERM.	L. HERM.	%
						1ro.	39.6
						2do.	32.5
MASCUL.	50		SI	8.3		3ro.	14.5
						4to.	6.8
		X = 12.5 a			X = 4.3	5to.	4.2
						6to.	0.8
FEMEN.	50		NO	91.7		7mo.	0.8
						8vo.	0.4
						12vo.	0.4

N = 240

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tabla 2. DATOS ESCOLARES

GRADO	%	PROMEDIO ESCOLAR	ALUMNO REGULAR	%	DESEMPEÑO ESCOLAR	%
PRIMERO	31.7				MUY BUENO	16.2
SEGUNDO	33.8	X= 8.3	SI	91.3	BUENO	46.7
TERCERO	34.6		NO	8.7	REGULAR	36.7
					MALO	0.4

N= 240

Tabla 3. DATOS DEL PADRE

EDAD	VIVE CONTIGO	%	ESCOLARIDAD	%	OCUPACION	%
			PRIMARIA	20	NEGOCIO	69.2
	SI	88.3	SECUNDARIA	42.9	EMPLEADO	22.5
X= 42.5			PREPARATORIA	26.3	PROFESIONISTA	5.8
	NO	11.7	LICENCIATURA	8.8	JUBILADO	2.5
			POSGRADO	2.1		

N= 240

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

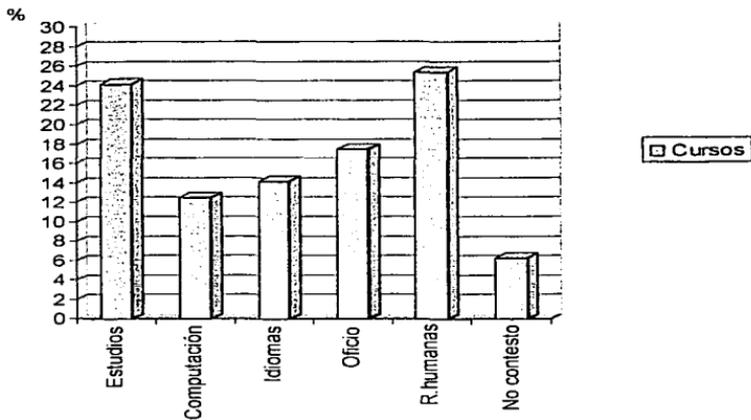
Tabla 4. DATOS DE LA MADRE

EDAD	VIVE CONTIGO	%	ESCOLARIDAD	%	OCUPACION	%
			PRIMARIA	22.9	NEGOCIO	17.5
	SI	98.7	SECUNDARIA	42.5	EMPLEADA	15.8
X= 39.7			PREPARATORIA	25.4	PROFESIONISTA	5
	NO	1.3	LICENCIATURA	6.3	SOLO HOGAR	61.7
			POSGRADO	2.9		

N= 240

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Gráfica 1 .CURSOS SUGERIDOS PARA SUS PADRES

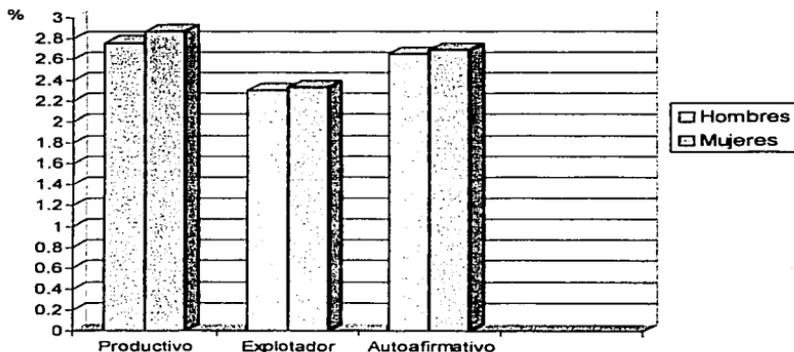


TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

5.2 RESULTADOS DE CARÁCTER Y AUTOESTIMA

A continuación se presentan los datos obtenidos a través del análisis de varianza (ANOVA).

Gráfica 2. DIFERENCIAS EN EL CARÁCTER DE ACUERDO AL GÉNERO

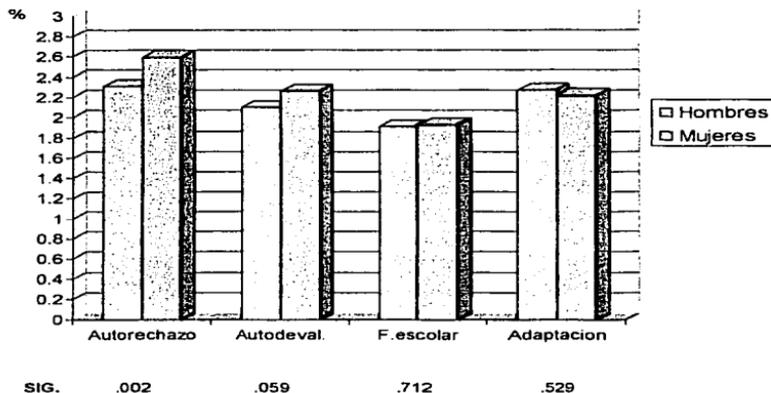


SIG. .043 .581 .502

En la gráfica anterior se puede observar que sólo en el tipo de carácter productivo, los hombres y las mujeres son significativamente diferentes.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

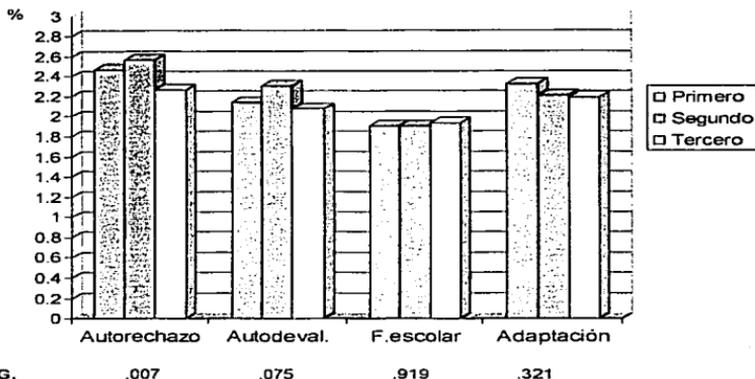
Gráfica 3. DIFERENCIAS EN LA AUTOESTIMA DE ACUERDO AL GÉNERO



Como se puede observar en la gráfica anterior, sólo en las subescalas de autorrechazo y autodevaluación se encontraron diferencias estadísticamente significativas; en las subescalas restantes solo se presentaron tendencias.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

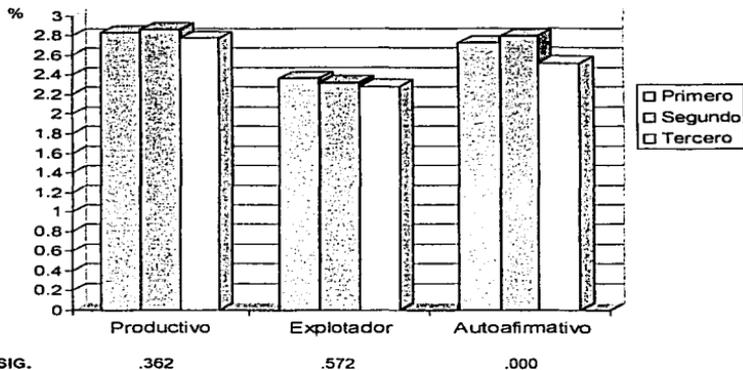
Gráfica 4. DIFERENCIAS EN LA AUTOESTIMA DE ACUERDO AL GRADO ESCOLAR



En la gráfica anterior se presentan las diferencias en la autoestima de acuerdo al grado escolar, siendo significativamente diferentes los adolescentes en la subescala de autorrechazo.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Gráfica 5. DIFERENCIAS EN EL CARÁCTER DE ACUERDO AL GRADO ESCOLAR



En la gráfica anterior se muestran las diferencias en el tipo de carácter de acuerdo al grado escolar, siendo solamente significativas en la subescala autoafirmativa; mientras que en las otras dos, sólo se presentaron tendencias.

DISCUSIÓN

Conforme a lo reportado en los resultados y al objetivo planteado en esta investigación: "conocer el tipo de carácter de los adolescentes, de acuerdo a su autoestima", y ya que los resultados obtenidos en la ANOVA en la dimensión de autoestima el rasgo de autorechazo que presentaron los adolescentes fue con un nivel de significancia de .007 y los adolescentes que presentaron el rasgo de carácter autoafirmativo obtuvieron un nivel de significancia de .000, se puede afirmar que "si existen diferencias estadísticamente significativas en el carácter y la autoestima en adolescentes de escuela secundaria". Aunado a esto que la prueba estadística T-Test arrojó en el rasgo de autorechazo, autodevaluación, y en el de carácter autoafirmativo niveles significativos.

En el presente estudio se trabajó con 240 adolescentes de educación secundaria, 120 hombres y 120 mujeres, de los cuales la mayoría cuentan con 12 años (43.3%); el 8.3% trabaja y solo el 8.7% son alumnos irregulares, lo cual se refleja en el desempeño, dado que el 46.7% tiene un buen desempeño que oscila entre un promedio del 9.0 al 9.9.

En lo referente a los padres de familia, casi la mitad (42.9% de los padres y 42.5% de las madres) estudió hasta la secundaria, esto debido posiblemente a lo difícil que resultaba seguir estudiando y que no se contaban con los suficientes recursos económicos; donde el 69.2% de los padres tiene un negocio propio y el 61.7% de las madres solo se dedican al hogar, eso debido al papel que juega la mujer en nuestra sociedad, como la encargada de ver por los hijos y procurar el buen funcionamiento del hogar.

La mayoría de los adolescentes indica que la relación de su familia es de respeto, comunicación y confianza, aunque en cada uno de estos aspectos un 5% de los adolescentes en promedio no contestó y otro 4% menciono que no, lo que nos muestra que un número significativo de adolescentes perciben que no llevan una buena relación con su padres, lo que se ve reflejado, de alguna manera, en el tipo de curso (como una necesidad de actualización), que ellos eligieron para sus

padres, siendo el de relaciones humanas el curso más solicitado.

De todos los adolescentes una tercera parte tiene dos hermanos y casi la mitad de ellos son el hermano mayor.

De acuerdo a los resultados obtenidos en el Análisis de Varianza de género-carácter y género-autoestima, fueron las mujeres las que se distinguieron con un nivel alto en carácter productivo —siendo ésta significativamente diferente al nivel encontrado en los hombres—, lo que hace pensar que dado que en ellas el proceso de maduración empieza más temprano con relación a los hombres, son más comprometidas y dedicadas en las cosas que realizan, haciendo uso de su capacidad cognoscitiva.

En el carácter explotador sobresalieron las mujeres con un nivel medio, las cuales tienden a ser más dependientes, por lo regular prefieren recurrir a terceras personas para realizar sus tareas antes de hacerlas ellas mismas.

Con respecto al carácter autoafirmativo fueron las mujeres en un nivel alto las que se distinguieron, dado que son más dedicadas a tareas escolares, son más prudentes y razonables en la solución de problemas, aunque pueden dejarse llevar por sus impulsos emocionales.

Con relación a autoestima-autorechazo las mujeres sobresalieron con un nivel alto —con un nivel estadísticamente significativo—, siendo que en el caso de ellas se presenta una mayor presión social en lo referente a la belleza física, por lo que al estar pasando por una serie de cambios desconocidos para ellas, se sienten presionadas y no se aceptan a sí mismas.

En el caso de autoestima-autodevaluación, la mayoría de los hombres presentan un nivel medio, propiciado tal vez por los cambios que están sufriendo con lo que se evalúan negativamente en comparación con sus iguales, incapaces de percibir cualidades de las cuales pueden sentirse orgullosos. Sin dejar de lado que las mujeres también presentaron un nivel similar, aunque con diferencias estadísticamente significativas, al de los hombres en este rasgo de autodevaluación.

En autoestima-funcionamiento escolar y familiar, la mayoría de las mujeres presentan un nivel medio lo que podría interpretarse que a pesar del autorechazo

y la autodevaluación en la que se encuentran, son capaces de realizar sus actividades escolares y familiares de una manera funcional.

Mientras que en autoestima-adaptación la mayoría de los hombres y mujeres poseen un nivel aceptable, por lo que parecen tener una buena capacidad para resolver sus problemas e irse adaptando a los cambios que surgen en ellos.

Conforme al Análisis de Varianza de grado-autoestima y grado-carácter, fueron los adolescentes de segundo grado quienes se distinguieron con un nivel alto en carácter productivo, esto tal vez a razón de que se han integrado completamente en las actividades escolares siendo capaces de canalizar su energía en forma productiva.

En el carácter explotador sobresalieron los adolescentes de primer grado con un nivel medio, dado que son los de menor rango en la secundaria y todavía con nivel de dependencia mayor que los de grado escolar más alto, se pueden valer de otros compañeros para realizar sus tareas y cubrir necesidades de tipo social.

Con respecto al carácter autoafirmativo, fueron los adolescentes de segundo grado los que se distinguieron con un nivel alto, siendo capaces de solucionar sus problemas mediante el razonamiento.

En relación a autoestima-autorechazo –siendo este rasgo estadísticamente significativo-, los adolescentes de segundo grado sobresalieron con un nivel alto, que a pesar de haberse integrado debidamente a la escuela parecen sentirse presionados, no percibiendo, características positivas en ellos mismos ni estar conformes con lo que realizan.

En el caso de autoestima-autodevaluación se distinguieron los adolescentes de segundo grado presentado un nivel medio, esto debido tal vez a la incertidumbre que les causa el hecho de la acentuación de las características propias del cambio físico y cognoscitivo por el cual se encuentran. Por lo que pueden tender a evaluarse negativamente sin percibir habilidades y/o cualidades de las que puedan sentirse orgullosos.

Con respecto a autoestima-funcionamiento escolar y familiar la mayoría de los adolescentes de tercer grado presentan un nivel alto y dado que son los que presentaron un menor nivel de autodevaluación, ésto se conjuga para que

mantengan sus habilidades académicas y familiares con un buen funcionamiento.

En autoestima-adaptación la mayoría de los adolescentes de primer grado presentan un nivel normal, indicando que de alguna manera los cambios sufridos por el proceso puberal todavía no se han experimentado en la mayoría de los sujetos y no interfieren en los problemas que pudieran tener, lo que permite decir que son capaces de resolverlos más eficientemente.

CONCLUSIONES

A partir de lo que se ha descrito en este trabajo, puede afirmarse que, las características de autoestima presentadas en los adolescentes, no se encuentran en función de un carácter de personalidad específico, son más bien características genéricas de la sociocultura en la que participan los jóvenes y de los rasgos comunes adyacentes a la propia adolescencia.

Palacios (1995) señala el hecho de que en nuestra cultura la adolescencia es una de las etapas de la vida en las que más atento se está al propio cuerpo, a sus características y a su desarrollo en la que el adolescente valora su presencia con los estereotipos de belleza, sintiéndose más confortable con su propia imagen cuanto más se ajuste con esos estereotipos, y tanto más incomodo cuanto más se aleje de ellos. Brodie, Bagley y Slade (1994) afirman que la imagen del cuerpo está relacionada con la baja autoestima del individuo. Harter (1993) argumenta que en la autoestima hay que considerar también la imagen física que tenga de sí. Por lo tanto la imagen física, mental y moral que pueda tener el sujeto, conjuntamente con su seguridad, aceptación y apoyo en sus relaciones sociales y familiares, de amigos o extraños, serán determinantes para su autoestima. Es preciso recalcar que estos estereotipos son cada vez un mayor reto para los adolescentes por las exigencias que implican las modas actuales. Corkille (1985) argumenta que la persona llega a conclusiones de acerca de quien es él, de acuerdo con sus propias comparaciones de sí mismo con respecto a los demás, y de acuerdo también con las reacciones de los demás ante él. Cada una de estas reacciones suma o resta algo a lo que él siente en su propio valor. Toda actividad a la que se dedique proporciona a la persona más información acerca de sí misma, enriquece constantemente su colección de descripciones de sí misma con reflejos que recoge de todas partes. Estas imágenes reflejadas constituyen la base de su identidad y se transforman en su autoimagen o autoconcepto. Es importante tener presente que la imagen que tiene la persona de sí misma puede ser acertada o equivocada. Toda persona es ser, y como ser, crea una imagen de sí

misma. Díaz-Guerrero (1975), señala que hay otras apreciaciones que tienen que ver con la propia estima. Son las evaluaciones que otros hacen de la persona. Esto se refiere, en términos comunes y corrientes, al prestigio y a la reputación. En otras palabras, el hecho de que la mayoría de la gente necesita que otras personas los respeten, admiren, floreen; claro que el sentimiento de valía es mayor entre más se atribuya capacidad, poder, inteligencia, simpatía, belleza. Por otra parte, el área de esta necesidad se define a veces en otra forma, y puede sustituirse con criterios como el de posición social o el de la simple posesión de dinero, pero, en todo caso, tiene que ver con el hecho de ser reconocidos, que se ponga atención a las cosas que se dice, a las ideas, maneras de pensar y decidir. Y esto puede ser una de las causas de porque los adolescentes se visualizan con pobre autoestima, pero, con un nivel aceptable de autoafirmación.

Además Piaget (1969) comenta que en los adolescentes hay un cambio en su tipo de pensamiento, adquieren importantes facultades cognoscitivas que no tenían en la primera infancia. El cambio observado es la etapa operativa formal con la reciente capacidad para pensar sobre lo posible y lo abstracto, lo que les permite ser más analíticos y planear mejor, pero también ser más duros en juicios sobre otros y en especial en los juicios hacia sí mismos.

Conforme a De la fuente (1992), éste plantea que ante la transformación de su propio cuerpo y de su psiquismo, los adolescentes experimentan la necesidad de gestar una identidad propia. La identidad infantil ya no es suficiente e intentan suplirla con una nueva identidad. Lo que impulsa al adolescente al reconocimiento de sus propias necesidades e intereses y se apoya en su identificación con otros. Resultando dos consecuencias aparentes: el adolescente se hace más crítico y eventualmente sus propios juicios llegan a tener más peso para él que los ajenos, y su sentimiento de autoestimación descansa más en ellos. Lo cual dará como resultado una expectativa más alta a lo que el adolescente espera de sí mismo teniendo como consecuencia un mayor grado de autorechazo y autodevaluación cuando no se acerca a la expectativa.

Los rasgos de autorechazo y autodevaluación, en la presente investigación, fueron más sobresalientes en las mujeres. Esto podría explicarse de acuerdo a lo

que menciona Palacios (1995) quien refiere que el proceso de desarrollo tanto psicológico como físico principia antes en las mujeres, y por ende el impacto psíquico sufrido en los jóvenes es ulterior al impacto psíquico producido en las adolescentes.

Considerando lo anterior, éstos adolescentes como tales, presentan características y experimentan cambios similares, tienen un nivel alto de autorechazo y de autodevaluación, independientemente si presentan o no una determinada dimensión de carácter. Sin dejar de lado la tendencia observada de que los jóvenes que tienen un carácter autoafirmativo alto presentan menos rasgos de autorechazo y autodevaluación, ya que en el esfuerzo de agradarse a sí mismo, se esfuerzan por obtener aprobación y trabajan incansablemente para desarrollar habilidades que eliminen sus incapacidades, para mantener alto el concepto del propio valor (Corkille, 1985).

Así mismo la autoestima como un estado psicológico presenta fluctuaciones y alteraciones en la adolescencia, debido a la reestructuración de la identidad dado los cambios que se producen en el aspecto físico y cognoscitivo, así como en el ámbito familiar, escolar y social del adolescente.

También, puede deberse a la etapa de cambio por la cual atraviesan los adolescentes. Explicando esto conforme a De la fuente (1992), que dice que como consecuencia de que el status del sujeto no es suficientemente reconocido, ni real ni simbólicamente, sus necesidades son soslayadas y se le deja atendido a sus recursos. Esta es la causa de que para muchos jóvenes el proceso de hacerse adulto sea tan conflictivo y difícil de superar, trayendo como consecuencia frustración y una repercusión importante en varias esferas de la personalidad, y por ende para su autoestima.

Otro de los factores que trasciende directamente en la autoestima de los adolescentes en cuestión, es el patrón sociocultural en el cual se desenvuelven. Hay que tomar en cuenta que la autoestima del mexicano, según Díaz-Guerrero (1975), se encuentra por los suelos. La necesidad de la propia estima es tremendamente intensa, y parece que le fuese imposible valorarse altamente en relación a otros y en relación a sí mismo. Dado, además, la serie de factores de

índole histórica por los cuales ha atravesado el mexicano hacen que desarrolle un sentimiento de menor valía. Así, socioculturalmente, un abuso del concepto de autoridad y del concepto de respeto a la autoridad ha permitido, una y otra vez, que se pisotee la dignidad y la propia estima de los individuos. En la familia mexicana, el abuso de la autoridad corre a cargo del padre. Es sabido que el padre, aunque afectuoso en algunos aspectos, antes que nada es un disciplinario. Por desgracia, recompensa o castigo pueden deberse, no tanto a la conducta del niño y a sus consecuencias, sino al estado de humor del padre. El ser humano necesita desde pequeño iniciar la sensación de que vale. Su propia estima, como necesidad, ya está presente. Necesita, con frecuencia, que su hacer le satisfaga por estar bien hecho. Pero si aun durante la infancia no hay manera lógica de construir la propia estima sobre bases reales, se concluye que el mexicano empieza la historia de su vida con una autoestima ya desecha

Ahora bien, la mujer mexicana, en función de las condiciones culturales en las cuales se ha desarrollado: la desvalorización que el padre hace de ella, el rechazo que recibe del mundo social, mundo de hombres, tiende a que la mujer no perciba en sí misma habilidades y cualidades de las cuales se pueda sentir orgullosa y a no percibir cualidades positivas en ella. Además, como Díaz-Guerrero (1975) refiere, el área de mayor dificultad, en la mujer, recae alrededor de su variable de éxito respecto a satisfacer los tremendos requisitos culturales, es decir, cumplir con todos los atributos de la feminidad perfecta. Su inhabilidad de vivir de acuerdo con ellos produce sentimientos de menor valía. Por lo cual no debe de sorprender, que los rasgos de autodevaluación y autorechazo sean mas elevados en las jovencitas. Sin embargo, son éstas las que obtuvieron un mayor nivel en el carácter productivo y en el carácter autoafirmativo, así como un buen funcionamiento escolar y familiar; por lo que son más comprometidas y dedicadas en las cosas que realizan, son más prudentes y razonables en la solución de problemas, y son capaces de realizar sus actividades escolares y familiares de una manera funcional. Aunque pueden dejarse llevar por sus impulsos emocionales, lo cual en parte explica, también, sus sentimientos de menor valía. Al no sentirse aptas desde el interior, conceden mucha importancia al parecer

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

competentes desde el exterior. Generalmente, cuanto menos aceptable es la conducta de alguien, mayor es su anhelo de aprobación. Además de que en las mujeres se observaron características pertenecientes al factor de carácter explotador, ya bien por el papel de sumisión y no percepción de sus habilidades utilizando como consecuencia la exigencia hacia otros de la resolución de problemas en actividades propias, internalizado por los patrones sociales en el que se desenvuelven.

En el hombre sucede algo similar, ya que éste entra en un conflicto de valores, dado que hay una serie de requisitos culturales para ser "macho". Ramírez (1969) refiere que cualquier duda acerca de la hombría, de la calidad masculina, será una afrenta terrible y honda. El mexicano surge a la vida con la necesidad de expresar que él es "muy hombre". Se desaprobará severamente toda demostración de intereses de tipo femenino. Díaz-Guerrero (1975), dice que en el hombre hay una preocupación y angustia en relación con su potencia sexual, y un conflicto y ambivalencia en relación a su doble papel: debe a veces amar y en general actuar tierna, maternalmente, y en otras, sexual y virilmente. Al no cumplir al pie de la letra los requisitos que le demanda su sociedad, la percepción que tiene el sujeto de sí mismo es difusa, con consecuencias negativas para la evaluación de su persona. Es por eso la autoevaluación presentada en los jóvenes. El carácter explotador patente en los individuos puede deberse al no querer demostrar una apariencia femeninoide. Además, Satir (1990), nos dice que las personas con una baja autoestima, pasan la mayor parte de su vida pensando que valen poco. Esperan ser engañados, pisoteados y menospreciados por los demás. Como se anticipan a lo peor, lo que sucede generalmente, es que sus peores temores se confirman. Como defensa, se ocultan tras un muro de desconfianza y se hunden en un terrible estado de soledad y aislamiento. Al aislarse de los demás, se vuelven apáticos, indiferentes hacia sí mismos y hacia las personas, y por consiguiente, tienen mayor propensión a pisotear y despreciar a otros. Bermúdez (ct. en Beja 1986), sostiene que el mexicano desde niño es educado conforme a la idea de que debe ser despiadado, batallador, irreflexivo, descuidado y el que manda. Son pues, los hombres, seres superiores donde los

demás deben estar a sus pies. Y para demostrarlo tienden a recurrir a terceras personas para que hagan sus tareas, antes de hacerlas ellos mismos, cayendo en la dependencia y volviéndose improductivos. Generando en el hombre sentimientos de autorechazo. Por otra parte, la adaptación presentada en los varones refiere que éstos parecen tener una buena capacidad para resolver sus problemas e irse adaptando a los cambios que surgen en ellos, al parecer consecuencia de que el niño, deberá desarrollarse, según Díaz-Guerrero (1975), con su "digno" papel de varón. Lo cual procura en el hombre un dominio en la resolución de problemas y adaptación al medio que le permite en parte tener un carácter autoafirmativo aceptable.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

Las limitaciones de esta investigación se refieren principalmente al tamaño de la muestra que fue utilizada, y aunque fueron en minoría las respuestas que no fueron contestadas por los sujetos, a pesar de las explicaciones y de la atención brindada por parte de los encuestadores. Sería factible que los aplicadores checaran los Inventarios inmediatamente después que los individuos terminaran de contestar sus hojas de respuesta.

Por lo anterior se sugiere emplear una muestra mayor que permita obtener información con mejores niveles de validez, y lo pertinente sería aplicarla en otras secundarias de la misma comunidad.

Otra sugerencia sería comparar muestras diferentes a la trabajada en esta investigación, con el objetivo de conocer las similitudes y diferencias que se pudieran encontrar con respecto a las variables autoestima y carácter.

Además sería conveniente que en futuras investigaciones, donde se trabajen estas variables con adolescentes, se aplicaran Inventarios en los cuales refieran la manera en que los padres perciben a los adolescentes en las dimensiones mencionadas, para poder contrastar las respuestas y tener un mayor rango de certeza en lo investigado.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFIA

- ADLER, A. (1929). Problems of Neurosis. Londres: Routledge.
- ADLER, G. (1956). The Study of Organ and its Psychological Compensation. En Asbacher, H.L. y Asbacher, R.R. (eds.) The Individual Psychology of Alfred Adler. Harper , New York.
- ALLPORT, G. (1936). Trait-Names: a Psycholexical Study, Psychological Monographs, 47.
- ALLPORT, G. (1937). Personality. New York: Holt.
- ALLPORT, G. (1955). Becoming: Basic Consideration for Psychology of Personality. New Haven. Yale Univesity Press.
- ANDRADE, P. y Díaz-Loving, R. (1997). Ambiente Familiar y Características de Personalidad de los Adolescentes. Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol., 49.
- BANDURA, A. (1977). Social Learning Theory. Englewood Cliff, NJ: Prentice-Hall.
- BEJAR, R. (1986). El Mexicano: Aspectos Culturales y Psicosociales. México: UNAM.
- BISCHOF L. (1977). Interpretación de las Teorías de la Personalidad. Enfoque del Poder Explicativo y Capacidad Predictiva. México: Trillas.
- BROWFAIN, J. (1952). Satability of the Self Concept as Dimension of Personality. Journal of Abnormal and Social psychology.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- BYRD, M. (1973). The Self Concept and the Cycle of Growth. Bulletin of the Orton Society, Baltimore.
- CATTELL, R. (1965). The Scientific Analysis of Personality. Baltimore: Peaguin.
- COHEN, A. (1959). Some Implications of Self Esteem for Social Influence. En C: Hovlad and I. Jamis (eds.) Personality. New Haven: Yale Univ. Press.
- COMPARAN, V. y Escamilla, I. (1998). Carácter en el Adolescente con Ausencia de la Madre Biológica. Tesis de licenciatura. UNAM.
- COON, D (1999). Psicología. Exploración y Aplicaciones. México: Thomson
- CORKILLE, D. (1985). El Niño Feliz. México: Gedisa.
- CUELI, J., Reidl, L. (1979). Teorías de la Personalidad. México: Trillas.
- CUELLAR, S. y Reygades, R. (1991). Estudio Exploratorio Sobre Rasgos de la Personalidad, Predominantes en el Menor Infractor. Tesis. UNAM.
- DE LA FUENTE, R. (1992). Psicología Médica. México: Fondo de Cultura Económica.
- DEMO, D.H., Smal, S.A., Savin-Williams, R.C. (1987). Family Relations and the Self Esteem of Adolescents and Their Parents. Journal of Marriage and the Family, 49.
- DIAZ-Guerrero, R. (1975). Estudios de Psicología del Mexicano. México: Trillas.
- DICRAPIO, N.(1995). Teorías de la Personalidad. México: Mc. Graw-Hill.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- DIGGORY, J.C. (1966). Self Evaluation: Concepts and Studies. New York: John Wiley.
- ERIKSON, E. (1986). Sociedad y Adolescencia. México: Siglo XXI.
- ERIKSON, E. (1973). Infancia y Sociedad. Buenos Aires: Hormé.
- FITTS, W. (1965). Tennessee Self Concept Scale Manual. Nashville, Tenn: Coinselor Recording and Test.
- FITTS, W. (1971). The Self Concept and Self Actualization. Nashville, Tenn: Coinselor Recording and Test.
- FLEMING, S.J. y Courtney, E.B. (1984). The Dimensionality of Self-Esteem: 11. Hierarchical Face Model for Revised Measurement Scales. Journal of Personality and Social Pyscology, 46.
- FREUD, S. (1910). Obras Completas Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- FROMM, E. (1947). El Miedo a la Libertad. Buenos Aires: Paidós.
- FROMM, E. (1972). El Arte de Amar. Buenos Aires: Paidós.
- FROMM, E. (1973). Ética y Psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica.
- FROMM, E. y Macoby. (1970). Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano. México: F.C.E.
- GATELL, F. (1997). Taller de Autoestima y Asertividad: Aprendiendo a Ser Yo Mismo. División de Educación Continua Coordinación de Actualización Profesional, México.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- GECAS V. (1982). The Self-Concept. Ann Rev. Sociol. Vol. 8.
- GOMEZ, R. (1996). El Desarrollo del Carácter Productivo y sus Consecuencias Pedagógicas en Fromm. E. Tesis de Licenciatura: UNAM.
- GORDON C. (1968). Self Conceptions: Configurations of Content. En C. Gordon and K. Gergen (eds.) The Self in Social Interaction, Vol. 1, New York: John Wiley.
- HALES, S. (1981). The Inadvertent Rediscovery of Self in Social Psychology. Paper Presented at the am. Psychol. Asoc. Meet. Los Angeles.
- HALL C. y Lindzey, G. (1975). Teorías de la Personalidad. Buenos Aires: Paidós.
- HERNANDEZ, S, Fernández, C., y Baptista, L. (2000). Metodología de la Investigación. México: Mc Graw-Hill.
- HORNEY, K. (1970). Neurosis and Human Growth. New York: W.W. Norton.
- JAMES, W (1980). Principie of Psychology. New York: Holt.
- JIMENEZ, V. y Martinez, V. (1987). Características de Personalidad de los Estudiantes de Bachillerato de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca en Tres Diferentes Regiones. México: Tesis UNAM.
- JOURARD, S. (1957). Identification, Parent Cathexis and Self Esteem. Journal of Consulting Psychology, 21.
- JOURARD, S y Landsman, T. (1987). La Personalidad Saludable. México: Trillas.
- KLUKHON, C., Murria, H. y Shneider, D. (1979). La Personalidad en la Naturaleza,

la Sociedad y la Cultura. Barcelona: Grijalbo.

LA ROSA, J. (1986). Escala de Locus de Control y Autoconcepto: Construcción y Validación. Tesis doctoral: UNAM.

LIDZ, T. y Fleck, S.(1985). Algunas Fuentes Explotadas y Parcialmente Explotadas de la Psicología. En Zuck y Beszormengyi-Nagy. Terapia Familiar y Familia en Conflicto. México: F.C.E.

LINTON, R. (1972). La Historia Natural de la Familia. España: Península.

MALDONADO, Saldaña y Xacur. (1981). Estandarización del Inventario Psicológico de California (C.P.I.) en la Población de Estudiantes de la UNAM. Tesis. UNAM.

MARTI, E. (1997). Psicología del Desarrollo: el Mundo del Adolescente. Barcelona: Horsori.

MARX, M. y Hillis, W. (1978). Sistemas y Teorías Psicológicas Contemporáneas. Buenos Aires: Paidós.

MASLOW, A. (1954). Motivation and Personality. New York: Harper y Row.

McCANDLEES, B. (1961). Childrens and Adolescents: Behavior and Development. New York: Holt, Rinehart and Winston.

McCREARY, A. (1989). Significant Others and Self Esteem. Methods for Determing Who and Why. Adolescence. Vol . XXIV, 95:581-593.

McCOMBS, L.B. y Marzano, R. (1990) Putting the Self in Self-Regulated Learning as Agent in Integration Will and Skill, Educational Psychologist, 25.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEAD, G.H. (1956). The Social Psychology of G.H.M. University of Chicago Press, Chicago: Strauss.

MORENO, S. (1997). Inventario de Carácter para Adolescentes (ICA): una Alternativa de Medición. Tesis de maestría. UNAM.

MORRIS, C. (1992). Psicología, un Nuevo Enfoque. México: Prentice Hall.

MUUS, E. (1982). Teorías de la Personalidad. Buenos Aires. Paidós.

PALACIOS, J., Marchesi, A. y Coll, C. (1995). Desarrollo Psicológico y Educación. Madrid: Alianza Editorial.

PHARES, E. (1984). Introducción to Personality. USA: Harcourt Brace.

PIAGET, J. (1969). The Intellectual Development of the Adolescent. In G. Caplan & S.

PLATH, S. And Beltzer, E. (1985). Self-Estem: its Implications for Health, Health Educations, 23.1

RAJABALLY, S. y Beltzer, E. (1987). Instruction in Develomental Psychology and its Influence on self Concept. Adolescence vol. XXII, 87: 545-553.

RAMIREZ, S. (1959). Monografías Psicoanalíticas del Mexicano. México: Pax.

RANK, O. (1932). Art and Artist. New York: Agathon.

ROGERS, C. (1985). Terapia, Personalidad y Relaciones Interpersonales. México: Nueva Visión.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ROSENBERG, M. (1973). La Autoimagen del Adolescente y la Sociedad. Buenos Aires: Paidós.

ROSENBERG, M. (1979). Conceiving the Self. New York: The Free.

SATIR V. (1989). Psicoterapia Familiar Conjunta. México: Ed. Pax-México.

SATIR V. (1990). En Contacto Intimo. México: Concepto.

SCHRECKER. (1992). La Familia. España: Península.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

SECOND, P. y Backman, C. (1964). Social Psychology. New York: McGraw Hill.

SHERWOOD, J.J. (1965). Self, Identify and Referent Others. Sociometry, 28.

SKINNER, B. (1953). Science and Human Behavior. New York: MacMillan

SPSS 8.0 for Windows. (1997).

SPITZER, S. (1969). Test Equivalence of Unstructured Self Evaluation Instrument. Sociological Quarterly, 10.

SULLIVAN, H.S. (1953). The Interpersonal Theory of Psychiatry. New York: W.W. Norton.

SYMONDS, P.M. (1951). The Ego and the Self. New Yor: Apleton Centaury Crofts.

TALAFERRO, A. (1957). Curso Básico de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

TAMAYO y Tamayo, M. (1983). El Proceso de la Investigación Científica. México:

Limusa.

VALLE, G. (1999). Estudios Socioculturales en América del Sur. Argentina:

WELLS, C. E. and Maxwell, G. (1976). Self Esteem: its Conceptualization and Measrenente. Bervely Hills: Sage

WHITE, R.(1959). Motivation Reconsidered: the Concept and Dissonance Reduction. Pyschological Review, 66.

WORCHEL, P.B. and McCormick, L. (1963). Self Concept and Dissonance Reduction. Journal of Personality, 31

WYLIE, R. (1961). The self Concept. University of Nebraska. Press: Lincon.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ANEXOS

Encuesta sociodemográfica

Inventario de carácter

Escala de autoestima

**FACULTAD DE PSICOLOGIA, UNAM.
PSICOLOGIA CLINICA-SOCIAL**

La información de esta evaluación se usará exclusivamente con fines estadísticos y para diseñar programas preventivos o de ayuda buscando tu bienestar. No hay respuestas buenas ni malas, por favor contesta las preguntas con toda franqueza, no dejes ninguna pregunta sin contestar. Si tienes alguna duda pregunta al aplicador.

DE ANTEMANO GRACIAS POR TU COLABORACION.

DATOS GENERALES

Fecha: / / Sexo: () Masculino () Femenino Edad _____ años
 Escolaridad: secundaria () Preparatoria () grado: 1° () 2° () 3° ()
 ¿Sólo estudias? SI () NO () ¿Trabajas? () horario: _____ ¿Realizas ambas actividades ()
 Eres alumno regular: Si () No debo materias. No () Debo materias.
 Cómo es tu desempeño en la escuela: () muy bueno () bueno () regular () malo.
 Último promedio escolar _____

Datos de tus Padres

	Papa		Mamá	
	Si ()	No ()	Si ()	No ()
¿Vive contigo?	Si ()	No ()	Si ()	No ()
Edad	Años	Años	Años	Años
Escolaridad	Primaria () Secundaria () Preparatoria () o carrera Técnica. Licenciatura () Posgrado ()	() () () () ()	Primaria () Secundaria () Preparatoria () o carrera Técnica Licenciatura () Posgrado ()	() () () () ()
Ocupación	Oficio () Negocio propio () Empleado () Profesionalista () Jubilado () Desempleado ()	() () () () ()	Sólo hogar () Empleada () Profesionalista () Negocio propio () Jubilada ()	() () () () ()

En mi familia la relación es:

De respeto SI () NO () De confianza SI () NO () De comunicación SI () NO ()

Si estuviera en mis posibilidades enviaría a mis padres a tomar cursos sobre:

Cuántos hermanos tienes: _____

Qué lugar ocupas entre ellos: _____

Las opciones de respuesta son:

1= En desacuerdo

2= Indeciso

3= De acuerdo

- () 1. Impulso a la gente a concluir lo que inicia.
 () 2. Me gusta estar sin hacer nada.
 () 3. Siempre pienso que las cosas que inicio van salir bien.
 () 4. Transmito a los demás ganas de trabajar.
 () 5. Me gusta que la gente me pida favores.
 () 6. Soy capaz de ayudar a los demás.
 () 7. No me gusta que alguien además de mí sea el primero en todo.
 () 8. Siempre que inicio algo pienso que todo saldrá bien.
 () 9. Me disgusta no cumplir algo que prometí.
 () 10. Prever el futuro es de tontos.
 () 11. Generalmente concluyo los trabajos que inicio.
 () 12. Ayudo a que se supere la gente que me rodea.
 () 13. Evito que los demás me quieran contar sus problemas.
 () 14. Me gusta cumplir lo que prometo.
 () 15. Soy capaz de enseñar a los demás lo que sé.
 () 16. No me gusta que los demás centren su atención en otra persona que no sea yo.
 () 17. Me gusta aprender de los demás.
 () 18. Si me encargan un trabajo pienso que me quedará muy bien.
 () 19. Me gusta que los demás me digan cómo los podría ayudar.
 () 20. Estoy seguro de poder hacer bien todo lo que me propongo.
 () 21. Me gusta que los demás me pidan consejo.
 () 22. Siento que soy un fracaso.
 () 23. Me gustaría cambiar muchas cosas de mí.
 () 24. Se me hace muy difícil hablar en público.
 () 25. Las cosas son un desastre en mi vida.
 () 26. Me enojo fácilmente en mi casa.
 () 27. He querido abandonar mi casa.
 () 28. Siento que no tengo mucho de que estar orgulloso (a).
 () 29. Tengo baja opinión de mí mismo.
 () 30. Me lleva mucho tiempo acostumbrarme a cualquier cambio.
 () 31. Me siento mal en la escuela.
 () 32. Tomo una actitud positiva hacia mí mismo.
 () 33. La mayoría de las personas son mejores que yo.
 () 34. Me siento mal por las cosas que hago.
 () 35. Mi familia me comprende.
 () 36. Me siento inútil.
 () 37. Desearía ser otra persona.
 () 38. Siento que mi familia me presiona.
 () 39. Pienso que no soy bueno (a).
 () 40. Se me hace difícil aceptarme a mí mismo.
 () 41. Mi vida es muy complicada.

<p style="text-align: center;">TESIS CON FALLA DE ORIGEN</p>
--